

CARAS Y CARETAS

Teniente General

José F. Uriburu

en París el 29 de abril de 1932

Oleo de Richard Hall

CARAS Y CARETAS.



♥ ♥ ♥



MAÑANA EL PUEBLO DE LA CAPITAL DE LA REPUBLICA ACOGERA CON EL SILENCIO IMPRESIONANTE DE SU DOLOR LOS RESTOS MORTALES DEL TENIENTE GENERAL URIBURU. "CARAS Y CARETAS" SE ASOCIA AL DUELO NACIONAL OCASIONADO POR LA MUERTE DEL GRAN MILITAR Y PATRIOTA, RECORDANDO EN SUS PAGINAS LOS MAS IMPORTANTES ASPECTOS GRAFICOS DE SU LARGA Y BRILLANTE ACTUACION PUBLICA. QUEDARA ASI, FIJADO PARA LA HISTORIA, EL RECUERDO DEL HOMBRE QUE DIRIGIO LOS DESTINOS DE LA NACION EN UNA EPOCA TURBULENTA Y CRITICA CUYA PERSPECTIVA SOLO ACLARARA LA MARCHA INCESANTE DEL TIEMPO. SILENCIADAS LAS VOCES DE LA PASION EXALTADA, LA FIGURA DEL PATRICIO MUERTO LEJOS DE LA PATRIA HALLARA EL REPOSO Y LA SERENIDAD NECESARIOS PARA JUZGAR A TODOS AQUELLOS EN CUYO CORAZON BRILLO, ARDIENTE E INEXTINGUIBLE, LA LLAMA GENEROSA DEL MAS PURO PATRIOTISMO.

♥ ♥

Ilustres gobernantes argentinos

Del ostracismo doloroso

San Martín. — Rivadavia. — Moreno. — Las Heras. —

Por JUAN JOSE

Ultimo día de San Martín

Hay sol? — preguntó el general. Su hija levantó la cortina. El cielo estaba triste.

—*No importa, Josefa. No debes afligirte. Hoy me siento mejor...*

Quiso levantarse. Se vistió de prisa, sin ayuda de nadie.

—*Tomaré el desayuno en tu cuarto. ¿Quieres? Mientras tú me lees el periódico, miraré hacia la calle.*

Aquel pequeño cuarto de su hija, en Boulogne-sur-Mer, con su sillón, su ventana, su alfombrita, constituía para su corazón, el ámbito del mundo. Era toda su gloria.

—*¡Pero, padre!... ¿Está usted mirando hacia la calle con los ojos cerrados?*

El viejo cóndor se estremeció como un niño sorprendido en falta.

—*¿Sabes lo que veía? La cordillera de los Andes.*

Entre los dos festejaron la facilidad de su ilusión. ¡Mirar la acera de enfrente, con el vaivén de las cocineras y de los vendedores ambulantes, para ver en ellos, de improviso, el panorama de sus triunfos!...

—*Si hoy me muriera, me llevaría en los ojos esa visión de...*

—*¡Pero, padre! No diga tonterías.*

San Martín la acarició con la mirada. Y, luego:

—*Lléname, hijita, la caja de rapé. El doctor Jardón estará por llegar.*

En ese instante entró en la habitación, una de las lindas nietecitas del prócer, hija del señor Balcarce. Era un angelito de cuatro años. Venía sollozando a refugiarse en la capa gloriosa del abuelo. Traía una muñeca entre los brazos, con el vestido roto.

—*¿Qué te pasa?*

—*Mi muñequita tiene frío. Yo la quise tapar con mi traje de blondas. La criada no quiere. ¡Si será asesina!...*

El general se levantó. Dirigióse a un cofre de cuero labrado. Extrajo un manojo de cintas amarillentas y descoloridas:

—*Toma, hijita, abriga tu muñeca con esto...*

Llegó doña Josefa, la madre de la niña:

—*¡Pero, padre! ¿Sabe usted lo que le ha dado a la niña? ¡La cinta de la condecoración que España le otorgó a usted como vencedor en la batalla de Bailén!*

—*¿Y qué?... ¿Para qué cosa mejor puede servir la gloria que para enjugar las lágrimas de un niño?*

Por la tarde, a las dos, San Martín sintióse atacado por agudos dolores al estómago. Quisieron llevarlo a su habitación.

—*¡No! Prefiero acostarme aquí, en la cama de mi hija. Será por poco rato...*

El doctor Jardón le suministró una dosis de opio, único bálsamo que, desde su campaña andina, le apaciguaba los dolores. Al acostarse sufrió una convulsión, pero tuvo tiempo de decirle en voz baja a su yerno, don Mariano Balcarce:

—*Que salga mi hija de la habitación. Dile que vaya a buscar cualquier cosa. No quiero que me vea sufrir...*

Después de la convulsión apoyó la cabeza en la almohada. Cerró los ojos — como en la ventana — e inmediatamente expiró sin agonía, con una dulce sonrisa de ensueño. Hubiérase dicho que por debajo de sus párpados el cóndor veía, otra vez, la blanca cordillera...

Murió el 17 de agosto de 1850, a las tres de la tarde. "Su reloj de bolsillo — dice don Félix Frías — se detuvo también en aquella última hora de su vida". Tenía 72 años de edad.

Sus restos estuvieron treinta años en el ostracismo. Fueron repatriados en 1880. Llegaron a Buenos Aires el 28 de mayo en el "Villarino". Fué una apoteosis. Sarmiento, en el muelle, bajo una llu-

que murieron lejos de la patria

a la gloria inmortal

Sarmiento. — Avellaneda. — Alvear. — Rosas.

DE SOIZA REILLY

via torrencial, recibió la urna cineraria con un discurso que parecía el sollozo de la naturaleza en la boca de un león. Avellaneda habló, diciendo: *San Martín: estáis en vuestra tierra. Levantaos para cubrirla y ampararla*".

Todo Buenos Aires fué tras las cenizas, siempre bajo la lluvia. El cortejo se detuvo en la plaza San Martín y siguió hasta la Catedral, donde se había instalado la capilla ardiente. Por la noche la urna fué velada por dos hombres que representaban el alma de la patria: un soldado y un poeta. Al amanecer, cuando un rayo de sol entró en la iglesia, aquellos dos hombres se hicieron la venia por encima del féretro. El soldado era: Bartolomé Mitre. El poeta: Carlos Guido y Spano.

Opinión del general Simón Bolívar sobre el Libertador José de San Martín, en el banquete de Guayaquil:

"Brindo por los dos hombres más grandes de la América del Sur; el general José de San Martín y yo".

Simón Bolívar

Ultimo día de Rivadavia

Quién es ese caballero? Siempre silencioso. Siempre hundido en su corbata Robespierre. Debe ser africano por su boca de carne y su mota de negro.

—*Su prestancia es de rey.*

—*¿Le habéis visto los ojos? Cuando mira, desnuda.*

Los vecinos de Cádiz ignoraban, en 1845, quién era aquel hombre, de cuello corto y cabeza sanguínea, que no hablaba con nadie. Arrendaba una pequeña habitación del frente, en el segundo piso de la calle Murguía, (hoy Cánovas del Castillo esquina San José) número 3. El propietario era un sacerdote: monseñor José Manuel Mendaro y Renette. Con frecuencia, al hablar de su inquilino, decía:

—*Hace vida de santo.*

El santo era muy pobre. De noche se encerraba en su pieza a lavarse las ropas interiores. Sus ademanes de monarca reñían con la pobreza de su capa. Su miseria elegante adquiría majestad de corona bajo la altiva luz de su mirada. Vivía solitario y, a menudo, sin pan. Su mujer — doña Juana del Pino — hija de un virrey de las Indias, había muerto en América. A veces, llegaban del Río de la Plata, muchachos temblorosos y líricos. Le pasaban con la portera sus nombres o el nombre de su patria. La portera volvía:

—*Dice el señor que se han equivocado. La persona que buscan ha muerto...*

El único amigo para quien su habitación y su mano no tenían cerrojos, era un viejo español, don Guillermo Sánchez de Reza, con el cual paseaba, en silencio, por las calles del puerto. Los vecinos los vieron, a menudo, del brazo, sin cambiar una sola palabra. El santo miraba con sus ojos terribles las velas desplegadas de los bergantines o de las goletas que partían hacia la cruz del sur.

—*¿Llora, don Bernardino?*

—*Yo no, don Guillermo. Es mi cuerpo el que llora. Se va tras el velamen...*

Aquel día — el 2 de septiembre de 1845 — volvió a su cuarto español de la calle Murguía más altivo que nunca. Despidióse en la puerta, abrazando a su amigo. Entró en su habitación y al quitarse la capa, cayó sobre la cama. Desde afuera oyóse su lamento...

Al anochecer, el cura de la parroquia, don José María Rey y Castro, extendió bajo el número 864, una partida de defunción que dice textualmente:

"Bernardino Rivadavia, ex presidente de las Provincias del Río de la Plata, de 65 años de edad, fallecido de apoplejía fulminante...", etc.

Un sacerdote, el cura Marcos Salcedo, había sido en Buenos Aires el primer maestro de Bernardino Rivadavia. El primero en abrirle los ojos del alma... En España, otro sacerdote — el propietario de la casa de Cádiz, don José Manuel Mendaro y Renette — le cerró para siempre los ojos de la vida. Los restos de Rivadavia fueron repatriados bajo los auspicios de la "Sociedad de Beneficencia" que él mismo había fundado. Buenos Aires recibió los restos del estoico el 20 de agosto de 1857 con un homenaje tan emocionante, que la muchedumbre se puso a la altura del héroe. Hasta el cielo lloraba. Llovía...

Opinión del general Bartolomé Mitre sobre Bernardino Rivadavia. (Arenga pronunciada el 20 de agosto de 1857.)

Si apagáis por un momento la antorcha que encendió Rivadavia, sentiréis morir en vosotros una parte de vuestro ser moral... Sin Rivadavia, sin los materiales de reconstrucción que elaboró su vasto genio con la clara visión del porvenir, la resurrección de la República Argentina habría sido imposible, después de los veinte años de tiranía devastadora. Todo se había perdido menos sus instituciones hechas en granito y en bronce. En esos monumentos suyos volvimos a encontrar las tablas perdidas de nuestros derechos, nos levantamos del polvo como nuevos Lázaros, con los pies y las manos atados, pero llenos del espíritu vital de los pueblos libres.

Bartolomé Mitre

Ultimo día de Moreno

El 24 de enero de 1811, un hombre, oculto, a pesar del calor, entre los pliegues de una obscura hopalanda y entre las sombras de la noche, dirigíase al puerto. Lo esperaba una pequeña embarcación inglesa — la "Misletoe" — que lo condujo a la Ensenada. Allí se trasbordó a la fragata "La Fama" de la misma bandera. Dos jóvenes lo esperaban a bordo.

—*Doctor Mariano Moreno* — le dijo el capitán de "La Fama" al caballero misterioso, — *estáis en vuestra casa.*

—*Gracias, capitán. ¿Zarpamos en seguida?*

—*Todo está listo. ¡Arría!*

La nave partió hacia Inglaterra con viento favorable. El doctor Moreno con sus dos secretarios — su hermano Manuel y el señor Tomás Guido — despidieron con emoción las luces de la patria. Las pupilas inquietas de Moreno exploraban en las tinieblas como buscando un enemigo. Al día siguiente, sobrevino un feroz huracán. Las olas sacudían la fragata, alzándola y hundiéndola. Se creyó en un naufragio. Los pasajeros y la tripulación tiritaban de espanto. Desde un ángulo del salón, el doctor Moreno espiaba la estela por el ojo de buey. De pronto, el hermano le dice:

—*Estamos en peligro.*

—*¿Peligro de qué? ¿Nos persigue algún buque? ¿Vienen a matarme?...*

Esa noche se acostó con fiebre. Deliraba. Sufría dolores internos. A bordo no había médico. Faltaban medicinas. Tomás Guido imploró al capitán de la fragata que hiciera escala en Río de Janeiro.

—*¡Imposible!*

De repente, el 4 de marzo, después de diez días de navegación, el doctor Moreno experimentó una mejoría. Sus amigos aprovecharon el instante para subir a cubierta y respirar el aire. Al volver encontraron al doctor Moreno agonizando. A su lado estaba el capitán del buque.

—*¿Qué ha pasado?* — gritó don Tomás Guido al capitán, mientras Manuel Moreno abrazaba a su hermano.

—*Nada, señor. Le he dado un vomitivo.*

Todo era inútil. Hasta las sospechas de un envenenamiento sonaban a vacío.

—*Me muero, hermanos... ¡Viva mi patria, aunque yo perezca!*

Murió de muerte suave. Era el 4 de marzo de 1811. Durante todo el día el cadáver de Mariano Moreno — alma de la Revolución — se veló en la cubierta, amortajado en la bandera inglesa. A las cinco de la tarde — al llegar a los 28 grados 27 minutos del hemisferio sur, — la fragata detuvo su marcha en medio del océano. Sonaron las descargas de la fusilería. Vibró un tambor a la sordina. Y el cadáver, atado a un madero, se deslizó en silencio, hundiéndose en las olas. Hubo un chirrido. Era el fuego tragado por el mar.

—*¡Arría!*

Nunca se supo nada. El mar guardó el secreto...

Mariano Moreno juzgado por Vicente Fidel López. ("Historia", tomo III, pág. 183).

Intachable como padre de familia y como amigo, dotado de una honorabilidad espartana, modelo de administrador y de pureza, don Mariano Moreno habría sido completo. Pero, por desgracia suya había nacido con una fantasía tan viva cuanto asustadiza. Estaba sujeto a insomnios terribles, en medio de los que veía el tumulto de sus enemigos acechándolo con puñales unas veces, y otras encarcelándolo para arrastrarlo a la horca. Tenía una naturaleza nerviosa, con entusiasmos fantásticos que no se apartaban de su vista sino en el fuego de la acción... Con el mismo ardor con que se había entregado a Tomás Kempis y a la disciplina de la penitencia, se dió al misticismo de Juan Jacobo Rousseau.

Vicente Fidel López

Retrato del general José Gregorio de Las Heras pintado por sí mismo. (Carta a Alvarez Condarco, Archivo de San Martín, tomo IX, página 292.)

Creo que te habrá sido notable verme de general en Lima y luego renunciar al mando, retirándome a Chile como simple paisano. Amigo mío; esto ha sido obra de mi razón y de mi convencimiento. Hasta ahora no estoy arrepentido, sino muy satisfecho: estoy cansado de servir de instrumento a hombres ingratos y no a la Patria. Dirigí mi renuncia a Buenos Aires; temo me la rechacen y en ese caso tendré que seguir el destino que me impongan, pero, en caso contrario, no me faltará en Chile un rinconcito para ganarme la vida con mis manos...

José Gregorio de Las Heras

(Santiago, julio 17 de 1822.)

Ultimo día de Las Heras

El viejo león sufría su vejez olímpica — 86 años — bajo el cielo de Chile. A pesar de sus años sentíase feliz. ¿No era Chile también un poco de su patria? ¡Mucho!... Allá se le quería con una bondad sencilla, hermosa, varonil, chilena. En no sé qué ocasión un polemista anónimo le dijo duramente:

—*¿Qué tiene que aconsejar a los chilenos el general Las Heras? Su sangre es argentina...*

—*Es cierto. Pero tengo también sangre chilena. ¿Dónde la derramé? En los campos de Maipo.*

Una dama de Buenos Aires envióle a Chile un abanico para que escribiera en él un pensamiento. Era la moda. El león era galante. Sarmiento (tomo XXV, página 310) reproduce las palabras que Las Heras trazó en el abanico:

"Si pasa usted, señora, por la Plaza de la Victoria, hágame el gusto de saludar en mi nombre con este bello abanico a nuestro monumento, símbolo de una idea que jamás se ha borrado de mi mente".

Al pie, debajo de su firma, puso la fecha: Chile, 6 de febrero de 1866. Esa misma tarde, el león cerró los ojos pensando en la pirámide.

Yo me imagino su encuentro en las nubes con el Gran Capitán:

—*¡Hola, Libertador!*

—*Ya estamos todos.*

Ultimo día de Sarmiento

En el Paraguay:

—*Siento el frío del bronce* — murmuró.

Su hija, sus nietas, sus amigos rodeaban al anciano — padre de la escuela argentina — en su silla final. La caquexia cardíaca hacía sus últimos estragos. ¡El corázón! Naturalmente. ¿Cómo no iba a morir Sarmiento por el lado del medio? Sabía que la muerte estaba allí, de guardia, apuntándole al sitio que siempre había puesto frente a su adversario. Escribió varias cartas en tono festivo. Su nieta, María Luisa, vió que cerraba los sobres llorando. El anciano llamó a uno de los sirvientes, un vasquito, y le estrechó las manos, en silencio. En seguida, le dijo a su hija Faustina:

—*Acércate. Quiero darte un beso.*

Después tomó la mano de María Luisa, su nieta, que había estado seis días sin dormir al lado de su lecho:

—*Oye, María Luisa. Necesito besarte en los ojos. Has llorado mucho.*

Después, para no desmentir su prestigio de loco, dijo disparates.

La nieta lo despertó de su locura:

—*Beba el remedio, abuelo.*

Saboreó la amargura de la droga murmurando:

—*Ya pasó este mal trago. Ahora, esperemos el otro...*

Se llamaron los médicos más célebres de todo el Paraguay: Hassler, Andrussi y, por fin, un médico argentino, el doctor Candelón.

— *¿Ya me examinaron?*
— *Sí, señor.*
— *Denme vuelta en la silla, hacia la izquierda. Déjenme dormir.*

Y así, en sueños, murió. Eran las dos y quince minutos del 11 de septiembre de 1888. Sus restos fueron traídos a Buenos Aires. "La Nación" del 16 de septiembre del mismo año, publicó este telegrama que he ido a copiar a la Biblioteca Nacional y que me pone los cabellos de punta:

"La hija de Sarmiento y las nietas quedan en la miseria".

El 21 de septiembre llegaron los despojos a bordo del "Maipú". Los niños de las escuelas, dirigidos en parte por el doctor David Tezanos Pinto, lloraban detrás del ataúd. El cielo sollozaba también.

Opinión del doctor Aristóbulo del Valle sobre Domingo Faustino Sarmiento. (En su tumba.)

En Sarmiento se fundía de tal manera el pensador con el hombre de lucha, que no hay posibilidad de clasificarle en una u otra categoría. Sus ideas brotaban con aliento de vida, y apenas enunciadas, se las veía tomar cuerpo, encarnarse, convertirse en acción. Fué el primero en descubrir que la causa de nuestros históricos trastornos residía en la barbarie de las campañas y se hizo el apóstol de la educación popular. Transformó en pasión pública los aforismos de Rivadavia...

Aristóbulo del Valle

Ultimo día de Avellaneda

Vamos a llegar al río de la Plata — le dice el capitán del "Congo". — *Pronto estaremos en la Isla de Flores.*

Era el 25 de noviembre de 1885. El doctor Avellaneda se vistió, llamó al peluquero y esmeróse como de costumbre en su "toilette".

— *Quiero* — le dijo a su esposa, la santa Carmen Nóbrega — *saludar a mi río vestido de gala.*

El gran tribuno regresaba a la patria con la cruz de su muerte. El espantoso "mal de Bright" había convencido a los sabios franceses de la esterilidad de toda curación. El día anterior, Avellaneda hablando con su compañero de viaje, el doctor Aristóbulo del Valle, le dijo:

— *La vida se me va. Me parece que el desenlace lo tendremos a bordo.*

Paseó por la cubierta, del brazo de su esposa, jugando con sus hijos. A las 11 de la mañana llamaron a almorzar. Tuvo un desmayo. Lo atendió su médico, el doctor Ramougé. Más tarde pidió un confesor. Acudió el padre Letamendi, cura de Canelones, pasajero del "Congo".

— *Voy a confesarme* — le dijo, — *pero deseo que mi esposa oiga mi confesión. Así podrá transmitirla a mis hijos cuando sean mayores.*

Después de confesarse dió un beso a su mujer:

— *Muero tranquilo porque nunca, ni en la vida privada ni en la pública, he manchado mis manos.*

Expiró ese mismo día a las cinco y media de la tarde, a la altura 31º latitud del sur. Su esposa — la espartana — pidió una bandera argentina. Llorando sobre la bandera cosió la mortaja.

El 30 de noviembre el cadáver de Avellaneda llegó a Buenos Aires. En su tumba hablaron: el general Julio A. Roca, Tristán Achával Rodríguez, Jorge Damianovich, Adolfo E. Dávila, Manuel Pizarro, general Mansilla, Pedro Goyena, Juan Zorrilla de San Martín.

Nicolás de Avellaneda juzgado por Felipe Yofre y Paul Groussac.

Dotado de una naturaleza ardiente y poética, su exquisita sensibilidad lo hacía remontar en alas de la fantasía a elevadas regiones; ahí consultaba a su Ninfa Egeria y descendía para seguir las corrientes de la vida, que debían laorrarle su personalidad.

Felipe Yofre

("Congreso de Belgrano", pág. 15.)

... noble frente pensadora que ensanchaba un principio de calvicie, raleando la negra y ensortijada cabellera, y, sobre todo, el brillo y extraordinaria agudez de la mirada que radiaban aquellos ojos tucumanos, como relámpagos rajando la nube obscura.

Paul Groussac

("Páginas", pág. 206.)

Juan José de

Ultimo día del general Alvear

NUEVA York en 1853 era ya monstruosa. La enorme ciudad escondía bajo la indiferencia de los edificios y de las multitudes, la agonía de un hombre superior.

—*Alvear, el héroe de Ituzaingó, se muere...*

La noticia corrió entre los cuatro argentinos residentes allí. Todos se congregaron en la legación a ofrecer sus servicios. El ministro Alvear agonizaba sin mover los labios, con los ojos abiertos. De súbito incorporó su hermosa cabeza varonil; levantó la mano derecha en ademán heroico de blandir una espada y exhaló un alarido escalofriante:

—*¡Soldados de Ituzaingó!*

Los presentes cayeron de rodillas. El héroe de Ituzaingó, la figura más armoniosa y más porteña de nuestra independencia, acababa de morir con el grito de su gloria en los labios. Era el 2 de noviembre de 1853.

> El general Carlos María de Alvear juzgado por Mariano A. Pelliza. ("Glorias Argentinas", pág. 53.)
>
> *Brillante, generoso, de buen porte; la actividad lozana de su sangre marcaba un sello de audacia, de vigor y de talento que seducía, imponiéndose. Podría llamársele el galán joven del drama revolucionario de los argentinos.*
>
> *Mariano A. Pelliza*

Ultimo día de Rosas

He trabajado mucho. Tengo los pies helados. Anoche me quedé hasta muy tarde trabajando en el campo.

Rosas tenía ochenta y cuatro años de edad. En su residencia inglesa de "Burguess Farm", cerca de Southampton, trabajaba en labores campestres como si no hubiera salido nunca de su patria. Era fuerte.

—*Esta vez me parece que no tengo repunte* — le dijo a su sirviente.

El enfriamiento trajo la neumonía. Manuelita fué llamada con urgencia. El enfermo pareció reaccionar. El 14 de marzo una súbita agravación apuró la agonía. Manuelita acercóse a su padre. Lo besó muchas veces.

—*¿Cómo te va, tatita?*

—*No sé, niña.*

"Dulcemente — cuenta Ibarguren — al recibir la última caricia de la hija, los ojos azules de Rosas se empañaron. Era la sombra de la muerte..."

Murió el 14 de marzo de 1877. La noticia telegráfica se conoció en Buenos Aires, tres días después. En su edición del 17, "La Nación" daba cuenta de la muerte del tirano con una breve gacetilla que copio textualmente y que nadie ha reproducido, según creo, hasta ahora: "La generación que durante veinte años combatió contra la tiranía gritando: "*¡Muera Rosas!*" puede al fin exclamar: "*¡Murió Rosas!*" Fué el único responso de sus conciudadanos...

Las cenizas de Rosas hállanse todavía enterradas en Southampton. Mármol predijo: "Ni el polvo de tus huesos la América tendrá..."

Los poetas sueñan. ¿Acaso San Martín, al regalarle a Rosas su sable de Libertador, no le entreabrió las puertas de la Patria?

> Opinión de Juan Bautista Alberdi sobre Juan Manuel de Rosas en el opúsculo "Treinta y siete años después de la Revolución de Mayo":
>
> *"Rosas no es un simple tirano... Esgrime una vara sangrienta de hierro, pero también veo en su cabeza la escarapela de Belgrano. No me ciega tanto el amor de partido como para ignorar lo que es Rosas bajo ciertos aspectos. Si se perdiesen los títulos de Rosas a la nacionalidad argentina, yo contribuiría con un sacrificio al logro de su rescate. Rosas y la República Argentina se suponen mutuamente: el temple de su voluntad, la firmeza de su genio, la energía de su inteligencia no son rasgos suyos, sino del pueblo que él refleja en su persona. La idea de un Rosas boliviano o ecuatoriano es un absurdo. Suprimid a Buenos Aires con sus muchedumbres y no tendréis a Rosas..."*
>
> *Juan Bautista Alberdi*

Soiza Reilly

Bajorrelieve de algunos hechos

Por Alberto Gerchunoff

EL ESFUERZO NECESARIO

Un hombre de negocios que acaba de regresar de Estados Unidos afirma que los títulos argentinos se cotizan con frecuente depresión en las bolsas norteamericanas a causa del desconocimiento de nuestro país. Nos lo explicamos. Conoce a la Argentina el banquero, el gestor de las grandes empresas, pero no el público que coloca sus ahorros en papeles extranjeros. ¿Qué saben de la Argentina las masas de Nueva York, de Chicago, de Liverpool? Es una república que integra el continente de América. Fuera de los datos sumarios, que se relacionan vagamente con el Plata, con los Andes, las carnes y el trigo, la incorporan al confuso itinerario que atrae a veces al turista cansado de su ciudad o de sus quehaceres y que un día llega a Buenos Aires por media semana y se lanza después hacia el puerto más próximo. Es tiempo, sin embargo, de que las naciones de América no sean un misterio para gente americana o europea. Y entre esas naciones ha hecho algo la Argentina para que se sepa lo que es, en Nueva York y en Chicago. Un compatriota de míster Hoover, profesor de Columbia, se asombró de que yo ignorara la existencia de una pequeña localidad de Ohío, donde se había producido un interesante asesinato. ¿Cómo es posible ignorar algo que se refiera a Ohío? Este mismo compatriota de míster Hoover ignoraba el tamaño, el carácter, la ubicación en el mapa de una urbe como el Rosario, a la que se dirigía para instalar un comercio. Ello indica de que, sin caer en el vicio de la propaganda, es necesario crear un sistema de difusión de conocimientos que atañen a intereses fundamentales del país. Nos lo aconsejan, repito, hombres de negocios, y la experiencia revela que los países que han establecido ese servicio empiezan ya a disfrutar de sus ventajas. Nos conocen en los centros económicos. Conviene que los otros pueblos nos conozcan como pueblo.

EDMUNDO DE AMICIS

En Imperia, ciudad ligur, se ha erigido, con honras oficiales, un monumento en memoria de Edmundo de Amicis. Su nombre vive en el sentimiento argentino. Los niños de varias generaciones aprendieron a conmoverse, y se educaron en la piedad, en sus cuentos y en sus relatos. Era un gran escritor, que amaba a la infancia y amaba al pueblo. Se dirigía al pueblo y a la infancia con una sencillez que parecía verter, en la claridad y en la gracia, la fuerza de su bondad misericordiosa. Ha hecho sentir, ha hecho ver, ha hecho llorar. Pudo ser fuerte, y prefirió ser humildemente bueno, y hoy, tantos años después de su muerte, se alza cerca del mar su imagen apacible, como si estuviera abarcando con su mirada fija al mundo que amó y que le ama.

DESPUES DE LA MUERTE

Lucas Kraglievich era un naturalista ilustre e ignorado. Vivía en la obscuridad, catalogando especies, describiendo ejemplares, sin que nadie, fuera de sus colegas, supiese de qué vivía ni cómo podía realizar su labor, sin recursos y sin estímulos. La falta de medios le impidió publicar muchos trabajos de los cuales hablan con admiración sus amigos. El público supo su nombre, y se dió cuenta de su importancia el día del elogio, el día en que lo condujeron al último reposo. Su existencia, alejado de la figuración, de la vanidad, transcurrió en un retraimiento humilde de sabio. Le bastó morir para que comenzara su notoriedad. Hay que honrar, sin duda, su noble memoria. Pero, ¿no resulta un poco triste y un poco irritante que un sabio tenga que aguardar su muerte para que sus contemporáneos y sus conciudadanos se enteren de lo que fué y le destinen un pasajero homenaje en su recuerdo? ¿Cuántos darían su concurso si un hombre como Kraglievich solicitara el apoyo para llevar a cabo la publicación de una obra o un descubrimiento? Lo que ocurre con Kraglievich es, desde luego, penosamente humano; "demasiado humano", como dijo cuerdamente uno que perdió la cordura a fuerza de aspirar a lo sobrehumano.

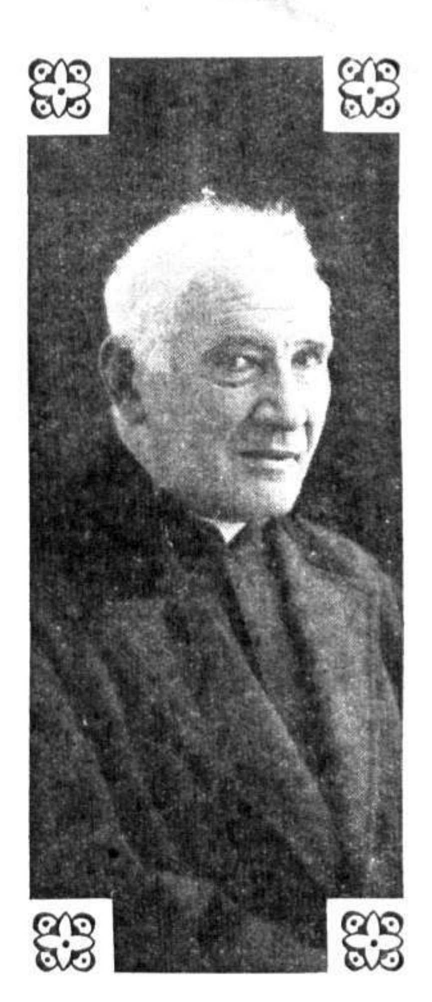
EL SILLON DEL MARISCAL JOFFRE

La Academia Francesa ha recibido al general Weygand en reemplazo del mariscal Joffre. ¿Qué han hecho Joffre, Petain, Weygand para poder ser miembros de la insigne compañía? Renán ha contestado a esta pregunta. No discutiremos, dijo, la prosa del que nos devuelva las provincias que fueron separadas del territorio. Jean Richepin no discutió, en efecto, la prosa del venerable vencedor del Marne, y nadie ha discutido la literatura de Weygand. Sirvieron a las letras en la guerra. Y, en esa hora grave, los hombres que debían hacerla y llegar a la victoria merecieron evidentemente ser considerados como los más gloriosos representantes del idioma, de las tradiciones de una sociedad, de las cualidades del espíritu que se resumen en el grupo de la Cúpula.

Alberto Gerchunoff

La Conquista de la Patagonia

Por
HUGO
WAST



¶ Padre José Vespignani, salesiano.

La primera misa en Choele-Choel: 25 de Mayo de 1878. El padre Vespignani



NA noche del frío invierno del año 75 descendía del tren que llega a eso de las diez a la estación de *Porta Nuova,* en Turín, un joven sacerdote romañol.

Alto, flaco, de mejillas rosadas, llevándose él mismo la valija, subió a un pobre coche, donde el viento de los Alpes reinaba como en casa propia.

Le dió las señas de Valdocco, y el caballo entumecido empezó a trotar sobre las anchas piedras que cubren las calzadas de Turín.

Los ojos azules del romañol abríanse ávidamente a las grandezas de aquella ciudad, que por siglos había sido corte de reyes. ¡ Pórticos y pórticos! Palacios de piedra; patios inmensos, más grandes aún por la sombra que los invadía; sin más luz, a veces, que la que ardía delante del nicho de la *Consolata* en la pared principal.

—Se parece a nuestra Bolonia — pensó el romañol.

Voz del cochero en el silencio de la calle desierta:

—¿Va a ver a Don Bosco?

—Efectivamente, allá voy.

—¿Lo conoce?

—No; ¿y usted lo conoce?

—¡Vaya si lo conozco! ¿Quién no lo conoce en Turín?

El joven sacerdote se incorpora en el asiento.

—¡Diga! ¿Cómo es Don Bosco? ¿Qué hace? ¡La gente habla mucho de él!

Ese mismo día, en una ciudad del camino, había comprado un retrato del ya famoso apóstol de Turín; mas no estaba seguro de reconocerlo cuando lo viese.

Aguardaba emocionado la respuesta del cochero.

Hay que pensar que era joven, recién ordenado, que no sabía aún lo que iba a hacer de su vida, ignorando las miras de Dios.

A tal punto desconocía su verdadera vocación, que había hecho un experimento de vida monástica. Vivió tres o cuatro años en un convento de monjes benedictinos; halló esa vida austera y tranquila conforme con su gusto y llegó a vestir el burdo sayal.

¡Ah! no se olvidaría nunca de la escena. Sus compañeros, más ladinos que él, viéndolo inocente y curioso de saber cómo se realizaba la ceremonia, lo aleccionaron así: — Irás a la iglesia vestido con tus ropas de paisano; el abad te entregará el hábito bendito, y te invitará a despojarte del hombre viejo y a vestirte del hombre nuevo. Y te pondrá un cirio encendido en la mano. — ¿Y yo qué debo hacer? — Te quitarás las ropas que lleves y te vestirás el sayal. — ¿Y el cirio? — Con el cirio le prenderás fuego a tu traje de paisano, comenzando por los pantalones en señal de que renuncias al mundo, a sus pompas y a sus vanidades...

El neófito fué a la iglesia y vió que las cosas desenvolvíanse como se las pintaran. Recibió el hábito; se desvistió del hombre viejo, y se revistió del hombre nuevo. Le dieron el cirio, lo tomó resueltamente, extendió sus pobres pantalones y en plena iglesia les prendió fuego.

—¡Hombre de Dios! ¿Qué estás haciendo? —

le gritó el abad, pero no en latín, sino en puro romañol. — Me han dicho que esto tenía que hacer... ¿no es así?

—¡No, hombre, no! ¡Se han burlado de ti!

No permaneció mucho en el convento. Vino la supresión de las órdenes religiosas en Italia el año 66, y él tuvo que abandonar a los benedictinos. Prosiguió sus estudios en el seminario y se ordenó sacerdote secular; pero su vocación era la vida religiosa. ¿Mas de qué congregación?

Oyó hablar de los salesianos y parecióle que ése era su camino, y se dispuso a ir a Turín. Había dejado entrever este propósito, y su confesor, sacerdote secular, poco aficionado a las congregaciones religiosas, que a menudo espigan las mejores vocaciones, intentó disuadirlo. El joven persistió en su propósito; pero en vísperas del viaje, confesóse con otro que era el preboste de la Colegiata.

—Señor preboste, si yendo a Turín me entraran deseos de quedarme para siempre con Don Bosco, ¿qué pensaría usted?

—¡No, no! ¡No haga eso! Los buenos sacerdotes son escasos aquí. Lo que puede hacer, ya que está resuelto a ir a Turín, es lograr que lo admitan en el Oratorio de Don Bosco, permanecer un año con él, estudiar sus secretos, ver cómo ha podido fundar y mantener tantas escuelas, gimnasios y talleres; y volver después aquí, para hacer nosotros lo mismo...

—Y bien, ¿cómo es Don Bosco? — preguntó al cochero, cuando enfilaron una larga calle silenciosa, la *Via Cottolengo.*

—Es un hombre muy rico... Tiene millones...

—¿Y cómo los ha ganado?

—Haciendo loterías; además, todo el mundo le da, hasta el Rey, hasta el Papa...

—¿Y él qué hace con tanto dinero?

—Construye colegios, iglesias, talleres...

—¿Para quién? ¿Para los ricos?

—No, para los pobres... Miles y miles de muchachos viven de él, que los alimenta y viste y les enseña...

—Por lo que usted me cuenta, si Don Bosco tiene tantos millones, los ha ganado bien y los gasta mejor.

—¡Es lo que digo yo!... ¡Hemos llegado! Aquí es Valdocco.

Descendió el joven sacerdote y llamó a la modesta portería del oratorio. Abriéronle, dijo quién era y lo hicieron pasar al refectorio.

Don Bosco terminaba apenas de confesar a sus *biricchini,* diaria y penosísima labor, para la que, en medio de sus más graves ocupaciones, siempre hallaba tiempo. A esa hora entraba en el refectorio, a cenar, tarde y frío.

El joven sacerdote penetró en el estrecho comedor de la comunidad, mal alumbrado por una lámpara de querosén.

—¡Aquél es Don Bosco! — le dijeron mostrándole un anciano a quien rodeaban familiarmente otros sacerdotes.

El corazón le latió fuertemente. ¿Ese era, pues, Don Bosco? ¿Y delante de él se comportaban sus hijos de ese modo, unos de pie, haciendo pruebas con las sillas, como prestidigitadores, otros sentados, charlando en voz alta?

La vejez había encorvado sus espaldas y arrugádole el rostro, pero todos sentían que él era un padre, un maestro y un camarada.

Conmovido y un poquito encandalizado, aproximóse, y de rodillas le besó la mano.

—¿Quién eres tú, hijo mío?

—Soy José Vespignani, sacerdote romañol. El año pasado le escribí pidiéndole sitio en el colegio de Alassio para mis hermanitos. Ahora vengo a pedirle sitio para mí entre sus hijos.

Silencio. Todos se aproximan al nuevo, que habla tímidamente. Don Bosco lo contempla un instante. Toma la carta de presentación que le entrega y la pasa a Don Rua, su secretario, que tiene ojos más jóvenes que los suyos, ¡ay! tan cansados ya.

—Sí — dice Don Rua, — es un sacerdote romañol que viene a quedarse con Don Bosco...

—¡Hum! — exclama el Fundador, con una sonrisa desconcertante. — Usted viene a quedarse un año con nosotros, a aprender cómo fundamos colegios y cómo los mantenemos, para irse luego a su país a hacer lo mismo...

Vespignani queda petrificado. Aquellos ojos que el trabajo y la vejez han apagado casi leen sin embargo en las almas.

¡Pero no! Ese no es su pensamiento; ésa es la sugestión del buen preboste de la Colegiata, que tiene cariño por su pueblo.

—¡No, no! — exclama lleno de confusión. — Yo vengo a quedarme para siempre con usted; quiero ser salesiano, si me acepta.

—Bien, ahora nos vemos a la luz de esta pobre lámpara; mañana nos veremos a la luz del sol, y nos conoceremos. Mañana dirá la misa de la comunidad a nuestros misioneros que van a partir para la República Argentina... ¿Ha cenado?

—No, señor...

—¡Siéntese aquí, a mi derecha!... ¡A ver quién le sirve! Hallará un poco fría la minestra, pero no es culpa del cocinero, sino de nosotros, que venimos tan tarde a hacerle los honores.

—Pero yo, señor Don Bosco, hace apenas un mes que digo misa; no seré capaz de celebrar delante de la comunidad; me confundiré; no sabré dar la comunión...

—¡Todo saldrá muy bien! ¡No se preocupe!

Un rato después, Don Rua lo conduce a un aposento vacío; va a la ropería por sábanas, fundas y cobijas. Vuelve cargado con todo el ajuar y se pone a tender la cama.

—¡Eso no puede ser, Don Rua! ¡Yo tenderé mi cama!

—Déjeme ayudarlo. Usted, Don Vespignani, está más flaco que yo, y ya es mucho decir.

En efecto, Don Rua, el que fué primer sucesor de Don Bosco, estaba seco y sarmentoso. Nadie habría asegurado, para él, la senectud a que llegó. Y menos para Don Vespignani, condenado por los médicos a morir tísico en la florida juventud.

II

El 14 de noviembre de 1875 embarcáronse en Génova, a bordo del *Savoia,* vapor francés, los diez primeros salesianos que partían en misión.

El 14 de diciembre doscientos italianos reunidos en el puerto de Buenos Aires asistieron a su desembarco.

Ha pasado un año. La joven misión salesiana posee ya un colegio en San Nicolás de los Arroyos, dos iglesias y una escuela de artes y oficios en Buenos Aires.

Pero la mies es mucha y los diez obreros resultan escasísimos. Don Bosco selecciona un segundo escuadrón de diez y seis y lo manda al otro lado de los mares.

Vespignani, novicio de un día, ha dicho la misa de despedida. ¡Oh, si pudiera partir, como un sembrador de la buena semilla, a los vírgenes campos de América!

¡Sueño inaccesible! Su salud es miserable. Una fiebre continua lo gasta; una tos pertinaz no lo deja dormir. Frecuentes hemoptisis. Acaba por no poderse tenerse en pie y lo mandan a la enfermería. Aquel manojo de huesos, dicen los doctores, pron-

to irá a reposar en el tranquilo cementerio de San Pietro in Vincoli, o en cualquier otro de la ciudad.

Le administran el viático y se dispone a morir.

Una tarde Vespignani reconoce los pasos de Don Bosco y se incorpora con un heroico esfuerzo.

—¿Qué tal? ¿Cómo va eso?

—Ya lo ve, Don Bosco. Le había pedido que me mandase de misionero a la Argentina... Es como si me hubiera mandado. Ya estoy de vuelta; ahora me iré a otra parte.

Don Bosco lo mira intensamente y alzando la mano le dice:

—¡Irá! Voy a darle la bendición de María Auxiliadora.

Desde ese instante cesaron la tos, la fiebre, la sangre, y empezó la convalecencia. Pocos días después Don Rua fué a verle.

—¿Quiere entretenerse en algo? Le traigo un trabajito.

¡Qué trabajito! Una montaña de pruebas de imprenta que urge corregir. En Valdocco, ni los moribundos pierden tiempo.

¡Señor! Aquel joven sacerdote que se moría tísico, pocos meses después figura el segundo en la lista del tercer escuadrón de misioneros que Don Bosco manda a Buenos Aires a fines del año 77.

Su jefe fué el presbítero Costamagna, que se incorporó en la expedición al desierto del general Roca, y el 25 de mayo de 1878 plantó la primera cruz en Choele - Choel, isla del Río Negro, tierra de indios.

Todavía en los tiempos de Don Bosco era la Patagonia la tierra incógnita, sobre la que en el siglo XVI se tejió la leyenda de los patagones gigantes y de la ciudad de los Césares.

Ni se conocían sus límites, ni estaba definitivamente resuelto a qué nación pertenecía, Chile o la Argentina. Tal vez Inglaterra o España...

Para afianzar sus derechos, la República Argentina no ha tenido soldados más fieles, ni más eficaces, ¿y por qué no decirlo? ni más baratos que los hijos de Don Bosco.

Plantaban una cruz, levantaban un altar, y al hacer cristianos a los salvajes hacíanlos argentinos y ensanchaban los confines de la patria.

Conviene añadir que en la conquista espiritual de la Patagonia han sucumbido 77 salesianos, caídos allí mismo, como bueyes laboriosos sobre el surco.

Uno de ellos debió ser el padre Vespignani, que trabajaba en Buenos Aires hacía catorce años, sin acordarse del mal que una bendición de Don Bosco disipara.

Un día el superior le dice:

—Apronte su valija. Voy a mandarlo a Viedma.

Es un pueblecito nuevo, de escasos habitantes a cientos de leguas.

—¿Cuánto tiempo estaré allí? — balbucea aterrado el padre Vespignani.

—Eso no se pregunta. Pueden ser meses, pueden ser años, puede ser para siempre.

—¡Está bien! ¡Adiós, Buenos Aires!

Un viaje horroroso en galera, tirada por diez y seis caballos. Los tiros se cortan al cruzar el río crecido, y la galera está a punto de ser arrebatada por la corriente. El padre Vespignani siente dolores agudísimos en todas las articulaciones. Pasa más de veinticuatro horas sin probar bocado y llega a Viedma medio muerto. Allí hay una misión de salesianos, y también un grupo de monjas, Hijas de María Auxiliadora.

—¡Qué lástima! — dice una mañana en el torno la superiora de las monjas al enfermero de la misión. — Ese pobre Don Vespignani va a morir aquí. Nuestro cementerio es nuevo; él va a estrenarlo...

Tan pequeña es la casa de la misión, que las palabras de la monja charlatana y compasiva, a pesar de ser dichas a través del torno, llegan claramente al lecho de Vespignani.

Grita éste:

—¡Don Rumino! (así se llama el enfermero). — Dígale a esa buena hermana que en vez de charlotear me mande la sábana de Don Bosco, que les trajo a las monjas monseñor Cagliero.

Minutos después, por consolar al desahuciado enfermo, las hermanas entregan la preciosa reliquia. El padre la pone debajo de su almohada y se duerme.

Y he aquí que ve a Don Bosco, muerto años atrás.

—¡Señor Don Bosco!

—¡Chit! Hace dos días que no pruebas bocado.

—¡Todo me da náuseas!

—Eres un zonzo; ¿por qué no comes un asado con cuero?

El asado con cuero es el manjar más exquisito que puedan comer los hombres en este mundo. Manjar netamente criollo, que debe ser preparado por las manos de un verdadero criollo.

Despiértase el padre Vespignani y llama a gritos al peón.

—¿Sabes tú preparar un asado con cuero?

—Yo soy chileno, padre; sólo sé preparar el asado a la manera de mi país.

—Será lo mismo; Don Bosco no me ha dicho argentino, ni chileno. Prepárame un buen asado con cuero, y un vaso de vino chacolí.

—El padre Vespignani debe estar loco; es la agonía — piensa el peón, pero con cachaza criolla, sin decir palabra, obedece y prepara el asado.

—¡Ya está!

—Dame mis ropas; quiero levantarme. Y vé a llamar al prefecto y al médico para que me vean comer lo que me ha mandado Don Bosco.

Se sienta a la mesa y come abundantemente, y bebe de aquel vino ligero que producen las viñas de Río Negro, en presencia del superior de la casa y del médico, que no se atreven a contrariarlo, porque los últimos deseos de un moribundo son sagrados, aun en la Patagonia.

Esa misma tarde, vigorizado por el extraordinario banquete, Vespignani acude al puerto a recibir a unos salesianos, que llegan de Buenos Aires. Entre ellos viene su reemplazante, porque ha corrido la noticia de que nunca más se levantará de la cama.

Han pasado cuarenta años. En el invierno de 1931 hemos oído en Turín, de labios del mismo padre Vespignani, aquel milagroso episodio de su lejana juventud. Lo sobrenatural es la atmósfera natural en que viven, trabajan y mueren los hijos de Don Bosco.

Muchos días de ese invierno los he pasado con el padre Vespignani, hablando incansablemente de las dos cosas que llenaban su corazón: Don Bosco y la Argentina.

Puedo afirmar que no he hallado un argentino de nacimiento que amase más que él la que fué su patria de adopción.

Murió en Turín el 15 del pasado enero.

Ese día nuestro país perdió un gran amigo y un gran obrero de su cultura espiritual.

Hugo Wast

A PUNTA DE LAPIZ, por BATLLE

Progreso

—Antes, jugando al billar, rompía el paño todos los días. Ahora he progresado bastante. Ya no lo rompo más que una vez por semana.

Estudiantil

—Los libros son los mejores amigos del hombre.

—¡Traidor! Ya sé que vendes a los amigos.

Soltero recalcitrante

—¿Por qué no se casa usted?

—Unicamente me casaría con una viuda.

—Hay muchas disponibles.

—No lo dudo; pero yo no me casaría más que con la mía.

Motivo de orgullo

—Es el primero en todo.

—Como es tan inteligente...

—Muy inteligente. Todos los años es el primero que tiene la gripe y el último que se sana.

Prenda familiar

—El sobretodo de mi abuelo lo usó luego mi padre, después yo, más adelante mi hijo y, por último, mi nieto. Ahora no hay nadie más que pueda aprovecharlo.

—¿Por qué no se lo regala a un museo?



No tiene apuro

—Hace seis meses un auto que iba a todo correr se metió en esta ferretería.

—¿Usted lo vió?

—Y lo estoy esperando desde entonces. No ha salido todavía.



Un historiador

—No sería mal historiador, si no abusase tanto de las figuras retóricas.

—¿Y para qué le sirven?

—Para desfigurar la verdad completamente.

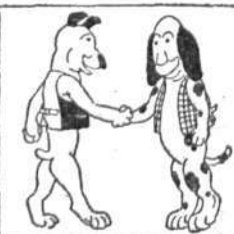
El océano

Por más que el Pacífico ha sido ya muy estudiado en algunas zonas, en su conjunto sigue siendo el menos conocido de los tres océanos. Las investigaciones que se han llevado a feliz término acerca de las propiedades físicas y químicas de las aguas que lo forman son, empero, algo numerosas. Ya el capitán Wilkes hizo observaciones sobre su trasparencia, y en el Pacífico septentrional, a los 15º latitud N, y 178º longitud E, pudo establecer un máximo de visibilidad en los 59 metros de fondo y, en el Pacífico meridional, cerca de las islas Tonga, lo halló a los 31 metros. Las investigaciones que realizó en este océano y en zonas bien poco estudiadas todavía — valiéndose de discos de 45 y 50 centímetros de diámetro, pintados de blanco y mirándolos a través de un cilindro de cinc, o "anteojo de agua", — la corbeta alemana "Gazelle", en su periplo desde el año 1874 hasta el 1876, fueron muy interesantes; si bien el empleo de discos de tan pequeño diámetro no es aconsejable, pues el ángulo bajo el cual se ven es demasiado pequeño, como no se trate de profundidades muy exiguas. Los expertos de la "Gazelle" situaron el límite de visibilidad a 31 metros en el mar de Banda, a 43 y 44 en aguas del archipiélago de Bismarck, a 45 en las islas Samoa, al norte de Nueva Zelanda desde 17 a 27, y en altas latitudes del Pacífico sur desde 16 a 26 metros; y estos resultados pueden considerarse como buenos, pues los que en otros parajes oceánicos se obtuvieron, a bordo de esta celebrada nave germana, concuerdan con los que muchos años después y en los mismos lugares logró el doctor G. Schott. Cuantas observaciones de esta índole se han verificado en el Grande Océano, demuestran que la trasparencia del agua es en él muy notable, particularmente en su vasta región tropical. El color de sus aguas ya fué también observado, durante el crucero por dicho océano de la "Gazelle", comprobándose el predominio del color azul intenso en las proximidades del archipiélago de Bismarck y en la inmensa área de aguas calientes y tibias que se extienden, al sur del ecuador, hasta el límite de los vientos del oeste. En cam-

LA AMISTAD ENTRE



—¡Son las doce y tengo un hambre canina; pero no dispongo más que de tres reales!...
—¡Pues yo no tengo ni una perra!...



—¡No importa! Lo mío es tuyo. Vamos a comer lo que den por tres reales!...
—¡Eres un buen amigo!

Pacífico

bio, en los mares que bañan las costas occidentales de Sudamérica, predomina el color verde, a causa de las corrientes frías que proceden del océano Antártico. El doctor Augusto Krämer, en su largo viaje por el Atlántico meridional y por el Pacífico, hizo también numerosas observaciones acerca de la coloración de las aguas marinas y, en su travesía desde San Francisco de California a Honolulu, comprobó su color azul al oeste de los 125º de longitud, y el azul oscuro o ultramar más allá de los 135º oeste.

El estudio del nivel medio de las aguas del Grande Océano ofrece, al geodesta sobre todo, excepcional interés, debido a su enorme extensión, al alejamiento de los continentes respecto de vastísimas zonas líquidas (por lo cual la llamada "ola continental" establece un importante desnivel en relación con el centro de dicho océano) y a su endeble "compensación isostática", a causa de enfrentarse las deficiencias de masa, características de las altas montañas, con los excesos de la misma, propios de los grandes fondos oceánicos.

En el Pacífico se han realizado observaciones muy notables sobre la gravedad, en islas tan solitarias como las de Jaluit (en el archipiélago Marshall) y Funafuti (del grupo Ellice), y que el doctor Oscar Hecker, del Instituto Geodésico Prusiano, en Potsdam, obtuvo, en viaje por dicho océano, determinaciones de gran valor, sirviéndose de aparatos especiales, sustitutivos (en lo posible) del péndulo. Los mismos sismólogos japoneses han cooperado no poco a esta clase de estudios. Mas será oportuno recordar aquí que al sabio alemán F. G. Helmert le corresponde la gloria de haber demostrado que las supuestas diferencias de nivel entre diversos y distanciados lugares de los océanos, que por muchos se hacían ascender hasta dos mil metros y más, son totalmente erróneas, y que los máximos desniveles en la superficie de la hidrosfera no pueden rebasar los doscientos metros.

LOS PERROS



—¿Te parece que nos comamos una costilla entre los dos? Las dan muy grandes en esta fonda.
—¡Me parece de primera!

—¡Como la toques!...
—¡Como le eches el diente!...

(De *La Libertad*, Madrid)

La derrota de la muñeca de París

En Francia importáronse el año pasado, más de 45 millones de francos de juguetes.

He allí una supremacía industrial que se les está escapando a los franceses. En otra época era Francia el gran proveedor de juguetes, el gran exportador, mejor dicho, pues el juguete era sobre todo una especialidad francesa; una especialidad parisiense.

Nurenberg, es cierto, exportaba sus juguetes desde el siglo XVI, pero en aquella época Paris había hecho su especialidad desde hacía mucho. Nurenberg no podía luchar contra "la delicadeza" de la mano de obra y el *saber hacer* del obrero parisiense.

Las muñecas de Paris (esto, sin ningún doble sentido...) eran ya célebres. Se elogiaba en Europa entera la habilidad del obrero que las modelaba, el buen gusto de la costurera que las vestía.

Y es que Paris era ya la ciudad que daba el tono de la coquetería, la ciudad hacia la cual miraban todas las mujeres elegantes y ricas del planeta. Así, las obras maestras de los muñequeros parisienses eran estimadas por todas partes, y en Alemania mismo.

En el año 1571 la duquesa de Baviera tuvo una niña. La duquesa de Lorena quiso hacerle un regalo a la princesita, y naturalmente, pensó en enviarle algunas lindas muñecas de Paris. No fué a buscarlas a otra parte.

La muñeca parisiense, en aquellos tiempos, no era solamente un juguete para las niñitas. Era un auxiliar de la moda. La muñeca renombrada tenía la misión de llevar a las provincias y al extranjero los modelos del buen gusto francés y de la elegancia parisiense.

A comienzos del siglo XVI, a cada cambio de estación, es decir, a cada cambio de moda, se enviaban de Paris a Flandes, a Alemania, y a otras regiones, pequeños figurines modelados por los muñequeros parisienses y vestidos según la última moda de la capital.

Mas todo pasa... Y la muñeca de Paris tiene hoy rivales encantadoras, principalmente en Alemania. La muñeca de Berlín, de Nurenberg, de Munich, no tiene nada que envidiar a la parisiense. Así se explica la alarma que cunde entre los jugueteros de Francia.

¡Pobre muñequita de Paris! Te han vencido. A ti, que creías que fuera de tus bulevares no había gusto ni belleza... Y, mira: en Buenos Aires tenemos algo más que en tu Paris. Tenemos hasta hospitales de muñecas.



—¡Qué volumen tan enorme de voz tiene esta tiple! No cabe en el teatro.

—¿Te parece que nos vayamos, para dejarle sitio?

(De *Buen Humor*, Madrid)



—Bettina, nos hemos olvidado del primer plato.

—Es verdad, señora. ¡Qué idiotas somos!

(De *Gente Nostra*, Roma)

Album poético de Caras y Caretas

★

Grandes poetas líricos lusitanos

★

Los versos que canté

Los versos que canté, importunado
De ver qué ciega juventud seguía,
Quemé, cual la vergüenza me pedía,
¡Llorando por haber tan mal cantado!

Si en éstos no quedo aún tan disculpado
Cuanto el más alto estilo requería,
No se puede negar la mejoría
Que hice al pasar del uno al otro estado.

¿Qué va que estén peor o mejor hechos?
Yo no los escribí para loores
Humanos, cuando menos peligrosos,

Sino para plantar en fríos pechos,
Deseos de cortar divinas flores
A costa de suspiros saüdosos.

Frei Agostinho Da Cruz
(1540-1619)

Al caer las hojas

Si pudieran sus manos por acaso
Cerrar mis ojos y arreglarme el lecho,
Cuando enjuto, las manos en el pecho,
Me toque vïajar hacia el Ocaso.

Si en aquella ocasión ella pudiera
La almohada arreglarme con cuidado,
Fuera feliz... No estando acostumbrado
Casi con alegría sonrïera.

¿Qué le toca al que vive sin cariños,
De mimos viudo, viudo de esperanza
Y soltero de goces, que no alcanza?

Así iréme a dormir como los niños,
Como ellos casi, casi sin pecados,
Y al fin acabaránse mis cuidados.

Antonio Nobre
(1867-1900)

Sueño oriental

Sueño a veces, por rara maravilla,
Que soy rey de una isla del Oriente,
Do la noche es balsámica y fulgente,
Y en sus aguas la luna plena brilla.

La esencia de magnolia y de vainilla
Perfuma el aire puro, adormeciente;
Lame una orla de bosques vagamente
El mar con finas ondas de espumilla.

Y cuando a la baranda de marfil
Me asomo absorto en pensamientos mil,
Tú a la luna divagas, dueño amado,

Por el bello jardín, donde me esperas,
O descansas debajo las palmeras,
Y un león familiar yace a tu lado.

Anthero de Quental
(1842-1891)

Retrato propio

Magro, de ojos azules, faz trigueña,
Bien servido de pies, menos de altura,
Triste de facha y triste de figura,
Nariz alta en el centro y no pequeña.

Incapaz de ir a un único terreno,
Más propenso al furor que a la ternura,
Bebiendo en nívea mano, en taza obscura,
De celos de Luzbel letal veneno.

Devoto incensador de mil deidades
(Digo, de mozas mil), en un momento,
Y amando en su altar, sólo a los cofrades:

Es Bocage, en quien brilla algún talento;
Declarónos él mismo esas verdades
El día en que se halló más pachorriento.

Manuel María Barbosa du Bocage
(1765-1805)

Mujeres militares

Se ha constituído en Polonia, según tenemos entendido, un cuerpo de tropas femeninas. Se ha dicho, por otra parte, que en Shanghai los chinos emplearon voluntarias heroicas en las filas militares.

Generalmente la historia de las amazonas es considerada como una simple leyenda. Pero, ¿por qué las heroínas belicosas tienen que existir fatalmente en las imaginaciones literarias? ¿Por qué la antigüedad no iba a producir mujeres de guerra, puesto que en los tiempos históricos la leyenda salió de la realidad?

Cierto es que en las Cruzadas figura un cuerpo de mujeres nobles de Francia. Así lo afirma, por lo menos, el historiador bizantino Cinname. Cierto es también que en Bohemia, bajo las órdenes de Vlasto, combatieron varias legiones de mujeres, resistiendo durante ocho años a los ejércitos del duque de Przemylas. En Florida las amazonas se levantaron militarmente en el año de 1540 contra las invasiones extranjeras. En Nizam las mujeres se ligaron igualmente, armándose contra una invasión militar.

Los soldados franceses, durante la reciente conquista del Dahomey, encontraron no pocas bravas guerreras entre las tropas que se oponían a la conquista. Hoy mismo, la guardia del rey de Siam comprende un batallón de soldadas.

En Francia, desde 1789, las mujeres habían meditado una organización militar, y un cuerpo fué creado con el pomposo nombre de "Amazonas de Bellone". Ellas querían, según lo declaraban, "marchar a los combates con el mismo paso de los hombres".

Pero los hombres las hicieron regresar, un poco bruscamente, a los hogares donde hacían muchísima más falta que en las batallas. Ellas no se desanimaron, y se contentaron con formar parte de la casi pacífica guardia nacional.

Al año siguiente, otra amazona, madama de Vulgnerias, escribía a la Asamblea: "En nombre de las mujeres, cansadas de trabajar, obedecer y callar, que nos sea permitido formar una tropa vigilante".

Pero no fué logrado ese permiso.

En síntesis: ni la Asamblea Nacional, ni la Convención, ni la misma Comuna estimularon el celo militar de las mujeres.

La guerra de 1914-18 probó que las mujeres, para ser admirablemente heroicas, no necesitan formar en las filas de las tropas.



— ¿Su nombre?
— Manuela Sánchez.
— ¿Edad?
— Sesenta y cinco años.
— ¿Casada?
— Todavía no.

¿La Luna nos hace señales?

No pocos sabios han notado en la Luna extraños brillos que, después de durar varias noches, se han apagado, para brillar más tarde.

—¿Será que la Luna nos hace señales? — se preguntan los sabios, con muchísima razón.

Si Carlos Cross viviera aún, estaría preocupado con tamaña noticia.

Carlos Cross era un sabio singular unido a un poeta, a un humorista. Para descansar de sus trabajos científicos escribía versos o hacía monólogos para Coquelin Cadet. Mas fué un gran sabio ingenioso y potente.

La idea de una comunicación con la Luna lo obsedía. Desde 1869 había publicado en la revista "Cosmos" un curioso artículo sobre el particular. Y meditaba en iniciar comunicación por medio de señales ópticas, no sólo con la Luna, que se creía a ratos muerta, sino con el planeta Marte, viviente y poblado.

Carlos Cross proponía que sobre un inmenso espacio de terreno, en el desierto de Sahara, se dibujara con caracteres lumínicos extremadamente poderosos, la figura del teorema del cuadrado de la hipotenusa... Los sabios de Marte, pensaba Cross, reconocerían inmediatamente esta figura y responderían por medio del mismo procedimiento, mediante la figura del teorema siguiente. Y la correspondencia quedaría establecida así entre los dos planetas...

Pero la idea no se realizó nunca.

De tiempo en tiempo, no obstante, se habla de comunicaciones interplanetarias. El día en que el descubrimiento de Branley permitió a la ciencia notar en los aires el paso de las ondas eléctricas, la idea tomó nueva fuerza. Cada vez que en cualquier punto del globo los aparatos de telegrafía inalámbrica registran señales misteriosas, se atribuye la emisión a Marte...

Pero ahora la cosa no es con Marte. Se trata de la Luna. Los "lunáticos", selenitas, diremos, que aparentemente ignoran la telegrafía sin hilos, ¿nos estarían haciendo señas luminosas?...

Tiene la palabra el desierto de Sahara, donde la idea de Carlos Cross debería realizarse sin mayor demora.



—No le haré nada si usted me dice cómo ha podido abrir el aparador donde guarda el coñac mi mujer.

LAS DESVENTURAS



1



2



3



4

5



6



DE MANECO
POR LINAGE
¡PERO, MOZO! HACE UNA HORA QUE ESPERO. ¿SIRVE O NO SIRVE? PORQUE, SI NO SIRVE, ES QUE NO SIRVE.
12
7
¡EPA, AMIGO!; ¡QUÉ BÁRBARO! ¡Y PENSAR QUE PERTENECE AL GREMIO DE DOMÉSTICOS! QUE ME LO TRAIGAN AL QUE LO HA DOMESTICADO.
12
8
BUENO, AMIGO, AQUÍ TIENE VEINTE CENTAVOS DE PROPINA. FÍJESE BIEN, ¿EH? ¡20 CENTAVOS! Y AHORA, ESCÚCHEME...
HABLE, SIÑOR. SOY TODU OREGAS.
12
9
SI USTED SE INSCRIBE EN MI ACADEMIA, PODRÁ SERVIR EN EL MEJOR RESTAURANT DE BUENOS AIRES. DEJE ESTE BODEGÓN ATORRANTE, YO SÉ LO QUE LE DIGO.
¿NO ME ESTÁ ENJURUPIENDO?
12
10
¡QUÉ LO VOY A ENGRUPIR! EL DUEÑO DE ESTE FONDUCHO ASQUEROSO LO EXPLOTA MISERABLEMENTE. VÉNGASE A MI ACADEMIA Y PLÁNTELO A ESE PATRÓN APROVECHADOR Y REPELENTE...
NON PUEDO, SIÑOR... ¿Y SABE POR QUÉ?
12
11
PORQUE EL PATRÓN SOY YO.
¡SONASTE, MANECO!
12

Los trabajos de Bosch y Bergius

Los nuevos favorecidos con el premio Nobel para química, Karl Bosch y Friedrich Bergius, no son hombres de ciencia en el propio sentido de la palabra, sino victoriosos paladines de la técnica química. Ambos señores, Bosch y Bergius, no deben su fama y significación mundial a la investigación científica pura; su celebridad estriba en los éxitos grandiosos que obtuvieron, en la técnica y en la economía, los procedimientos por ellos inventados.

Karl Bosch debe su gloria y renombre a la realización del procedimiento de unión de nitrógeno en las grandes explotaciones, ya trabajado por Haber. Las dificultades a vencer fueron realmente formidables, pues, en realidad, hubo necesidad de crear nuevas bases de tecnología química para hacer posible un trabajo con gases y, en particular, con hidrógeno a temperaturas de aproximadamente 400 grados y a presiones de 200 atmósferas. Todas estas dificultades las dominó Karl Bosch, que perfeccionó hasta en su más fina expresión el procedimiento de la síntesis amoniacal, y no sólo en sentido tecnológico, sino también en el de la rentabilidad. El mejor testimonio de su trabajo son las fábricas construídas para la realización técnica del procedimiento.

Todos los demás procedimientos para la obtención de amoníaco por medio de la unión de nitrógeno e hidrógeno no son más que variantes de dicho procedimiento original Haber-Bosch, ya que trabajan bajo el mismo principio y únicamente se diferencian en cuestiones accesorias, técnicas o económicas.

El trabajo capital de Friedrich Bergius es el llamado procedimiento Bergin. De esta materia se ocupó él, desde hace muchos años, previo empleo de esfuerzos incalculables e ingentes gastos. Tecnológicamente, dicho procedimiento ya estaba del todo trabajado, pero su rentabilidad seguía siendo ilusoria, hasta que hace algunos años fué adquirido por una famosa firma, gracias a cuyos esfuerzos se perfeccionó el procedimiento también en el sentido de su rentabilidad, habiendo tenido que experimentar para ello, por cierto, algunas modificaciones importantes respecto al método original de Bergius. La idea básica del procedimiento Bergin estriba en, por una parte, hacer del carbón un combustible líquido apropiado, como aceite motriz, para motores de las clases más diferentes, y, por otra, en aumentar considerablemente el valor de combustión, valor de energía, acumulando hidrógeno a la substancia del carbón. El hidrógeno es el portador más importante de energía; cuanto más rica de hidrógeno sea una mezcla de hidrógeno, tanto mayor rendimiento tendrá como agente motriz.

Friedrich Bergius partió del hecho de que en el carbón, la relación entre el carbono y el hidrógeno es, en promedio, de 1 : 16, al paso que en valiosos agentes motrices líquidos dicha relación es de 1 : 8. O, en otras palabras: El aceite motriz líquido contiene doble cantidad de hidrógeno que el mismo carbón. Por consiguiente, dichos aceites son extraordinariamente más valiosos y más ricos en energía. Hoy día se ha postergado algo la hidrogenación del carbón en favor de la hidrogenación de los aceites pesados y demás residuos alquitranados procedentes de la destilación del carbón, con especialidad de los alquitranes de lignito, que son los que dan la bencina alemana.

El médico. — ¿Abrió usted, como le dije, las dos ventanas de su cuarto?
El paciente. — Exactamente, no; mi cuarto sólo tiene una ventana, pero la abrí dos veces.

Las mil y ciento del Cid

La Comedia Francesa ha dado la *mil centésima* representación del "Cid", con nuevos decorados y una *mise en ccene* completamente renovada.

En los primeros tiempos del teatro en Francia esa cuestión de la *mise en scene* se arreglaba de la manera más sencilla del mundo. No se cambiaba ningún decorado durante la representación. La obra maestra de Corneille, por ejemplo, se desarrolla en tres lugares: el palacio del rey, la casa del conde de Gormas y una plaza pública de Sevilla. Y bien, el día del estreno de la *premiere* (decimos el *día* porque en la época del "Cid" los teatros no trabajaban aún ni con alumbrados de velas o candelabros)... los tres decorados se encontraban plantados en la escena, uno al lado de otro. Desde la alzada del telón el palacio real estaba a la izquierda, la casa del conde de Gormás a la derecha y la plaza pública sevillana entre los dos. Y los actores se colocaban ante cada uno de esos decorados, según el lugar de cada escena.

El resto del escenario, que no era muy amplio, lo ocupaban los espectadores de calidad. Así la tragedia o la comedia se representaba entre una parte del público, y esta parte no era, según crónica, la menos turbulenta, por cierto.

Muchos señores consideraban como una prerrogativa el derecho de asistir a la representación sobre la misma escena. Es decir, que el día del estreno del "Cid", los *cordones azules*, como se llamaban los caballeros de San Luis, se presentaron en grupo.

La afluencia no estaba solamente justificada por los éxitos anteriores de Corneille, sino por el ruido que corría por París, según el cual una cábala suscitada por el cardenal Richelieu amenazaba la nueva pieza...

Ya en aquellos tiempos el valor de los escándalos era algo muy importante para los éxitos de la gloria...

Hace de ello 296 años, pues pasó en 1636. Ha habido necesidad de tres siglos para representar mil cien veces la obra en cuestión.

La musa trágica parece, pues, en franca decadencia, porque en nuestros días cualquier opereta alegre o vodevil picante excede en corto tiempo la cifra a que han llegado, en tres siglos, las representaciones del "Cid"...



El tambor mayor retirado castiga a su hijo.



— ¡Usted perdone! Creí que entraba mi marido.

Cinco minutos

El expreso de Shanghay es, indiscutiblemente, lo mejor que Von Sternberg ha presentado de todo cuanto filmó en Estados Unidos hasta el presente. Es, puede asegurarse, el film del director y de los intérpretes; pero, como en la mayoría de las producciones de sello norteño, el argumento que le sirve de base es la misma repetición de truculencias, predicaciones más o menos bien intencionadas y desenlaces que terminan por despojar a la obra de toda la humana emoción que hasta entonces se le supo infundir. Sternberg, con una técnica que, sin ser nueva, resulta novedosa, "mete", materialmente hablando, al espectador en ese expreso cosmopolita, belicoso e infernal que es el que corre entre Peipín y Shanghay. Llega a tanto en su verismo y fidelidad, que, aunque la obra careciera de argumento, ya estaba con ello cumplida su más admirable finalidad. Hay emoción humana y hay angustia colectiva. Con cinco o seis intérpretes, que son de los más óptimos que en estos momentos se puede reunir en los estudios de los Estados Unidos, lleva adelante su obra y avanza en ese tren expreso a través de pueblos entregados al saqueo revolucionario y deteniéndose en estaciones que son un nuevo acicate para la curiosidad y la angustia de quienes, aun en su carácter de espectadores, han sido arrastrados por la vorágine del film. Es una película que se apodera del espectador, y esto, a fuer de sinceros, debemos confesar que no acontecía desde los días tantas veces añorados del film mudo, del que tanto tiene esta misma obra. Marlene Dietrich, más sobria en su eterno papel de aventurera amorosa, más dramática, si cabe, tiene en Clive Brook su compañero indicado. El resto de los actores, perfectamente, porque el director no quiso que ellos dieran todo cuanto valen, sino cuanto él necesitaba. El argumento, como está dicho, similar a los de la misma procedencia. Un cuento truculento... Y el final, convencional, fuera de lo lógico y de lo humano; indefectible concesión hecha al mal gusto y al convencionalismo que, anteriormente, ya anotamos en *Marruecos* y *Fatalidad*, las dos obras que con la misma estrella dirigió Von Sternberg.

* *Bajo el cielo de Cuba*, es decir, más de hora y media con Tibbett y Lupe Vélez

Greta Garbo completamente transformada, y tal cual se presentará en la obra de Pirandello que actualmente, según se afirma, se está rodando en los estudios de la Metro.

Marlene Dietrich y Clive Brook, la pareja que ha servido a Von Sternberg para la realización de su "Expreso de Shanghay".

de intervalo •

Algunos aciertos fotográficos y otros de sincronización, como el dúo del principal actor con su propia sombra, y la figura de Lupe Vélez, que baila muy poco y deja en el público la impresión de que con otro compañero menos tonitronante, rubicundo y hercúleo nos hubiera agradado un poco más.

* El negocio cinematográfico se presenta tan mal en los Estados Unidos como en cualquier parte del mundo. Una información dícenos que el Roxy, de Nueva York, en una de las últimas semanas anotó una entrada bruta de 40.000 dólares y tuvo así y todo una pérdida de 25.000.

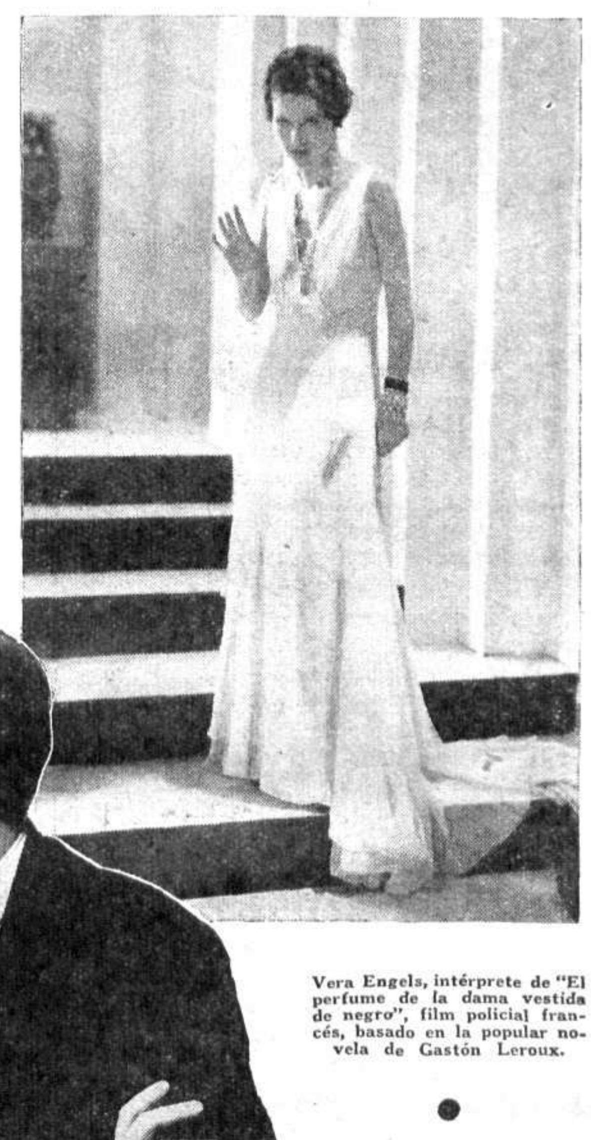
* *El tren mongol* es otro de la serie ferroviaria que se acaba de iniciar. Como la obra de Von Sternberg, ésta de Y. Tramberg se desarrolla en un expreso asiático, con la diferencia de que en esta producción rusa — que es muy difícil que conozca nuestro público — la obra no tiene argumento y nos presenta sí el terrible drama de los niños que en él arrastra la codicia y el crimen.

* Los alemanes insisten en el que debiera ser género liviano y agradable de la opereta, pero que ellos complican excesivamente con la historia y la documentación. En Berlín se acaba de estrenar *La señorita torbellino,* perteneciente a este género.

* W. S. van Dyke, que fué el realizador de *Trader Horn* y también de la más arriba censurada *Bajo el cielo de Cuba,* dirige a Anita Page y Walter Houston en la versión cinematográfica de la pieza *Juzgado nocturno,* de Mark Hellinger.

* Ramón Novarro, de quien se aseguraba un alejamiento casi definitivo de la pantalla, ha renovado sus contratos con la Metro.

* *Arsenio Lupin,* la versión de la popular novela policial, se exhibirá en breve con John Barrymore y su hermano Lionel. Es interesante hacer constar que en Francia se presentará la obra con los mismos personajes, pero con dobles en lo que respecta a la parte hablada. Este problema del "dubbing" debe resolverse cuanto antes. Hay obras que lo necesitan imperiosamente, pues no es posible fatigar a los espectadores con la lectura de extensas y complicadas leyendas sobreimpresas, que además ofrecen el inconveniente de perjudicar la visión de la escena.



Vera Engels, intérprete de "El perfume de la dama vestida de negro", film policial francés, basado en la popular novela de Gastón Leroux.

•

Sylvia Sidney y Phillips Holmes, los dos actores que nfunden emoción y atractivo a "Una tragedia humana", obra basada en la novela de Dreyser "Una tragedia americana".

La línea aeropostal

Acaba de inaugurarse la primera línea regular del correo aéreo entre Londres y Ciudad del Cabo.

Hasta Kisumu, en el borde nordeste del gran lago Victoria, la nueva línea sigue una ruta ya establecida. La parte nueva del servicio comenzó en Nairobi un jueves, para que el correo llegara a Ciudad del Cabo el domingo al atardecer. En once días, pues, una carta salva la distancia entre Croydon y el cabo de Buena Esperanza, sobre 8.000 millas de la ruta aérea más peligrosa del mundo.

Los demás grandes servicios aéreos del mundo tienen que luchar únicamente con las dificultades atmosféricas: Canadá y Rusia tienen sus rutas subárticas; los Estados Unidos de Norte América tienen líneas en países tropicales. La Compañía Francesa Aeropostal pasa del norte al sur del ecuador y, en el curso de sus derivaciones continentales de Buenos Aires a Santiago de Chile, pasa por los Andes. Pero ninguna ruta del mundo encierra la variedad de dificultades que se encuentran atravesando el Africa. Los desiertos y los pantanos en el norte, los rápidos del Nilo, las grandes cumbres y las altas temperaturas en el ecuador, bosques y matorrales inmensos, la tendencia a las tormentas, hacen que esa ruta sea, sin duda, la más dura para el tráfico comercial aéreo.

Para llegar a este final han sido necesarios doce años de preparación, a partir del momento en que la R. A. F. comenzó a organizar la ruta para los primeros *pioneers*, que buscaban los grandes premios a sus audacias. Desde 1926, la R. A. F. ha mantenido abierta la ruta para hacer posible un vuelo anual de ida y vuelta de El



EL SEÑOR QUE QUISO SENTARSE EN EL PARQUE

(De *Buen Humor*, Madrid)

más larga del mundo

Cairo a Ciudad del Cabo. Durante los últimos dos años, el Ministerio del Aire y la Oficina de las Rutas Aéreas, de Gran Bretaña, han tratado, en sus esferas respectivas, de lograr la apertura de esta ruta para el tráfico regular. A ello han contribuído todos los gobiernos de la línea. Se han establecido aeródromos perfectamente equipados; se han organizado servicios meteorológicos inalámbricos y, en general, se han previsto todas las necesidades para la perfecta subsistencia de la línea en sus primeros pasos.

La obra no está totalmente terminada, ya que la superficie de algunos de los aeródromos necesita algunas atenciones. Algunos de estos aeródromos necesitan ser ensanchados, como se está haciendo ya en la actualidad.

Casi toda la parte meridional de la ruta se desarrolla sobre tierras altas. La poca densidad del aire a grandes alturas y las elevadas temperaturas afectan a la velocidad de los aeroplanos, y requieren variaciones en la carga y lastres. Esto, naturalmente, complica y dificulta sobre manera, tanto el despegue como la toma de tierra.

Entre El Cairo y Ciudad del Cabo, un piloto puede estar seguro de encontrar, en cualquier época del año, grandes lluvias y tormentas, de tal extensión y violencia, que hacen el vuelo en extremo peligroso.

Para el servicio de pilotos, mecánicos y servidores, se han establecido fondas y albergues, dotados de toda la comodidad posible.

A la inauguración de la línea han asistido sir Sigmund Dannreuther; el director de Aviación civil, teniente coronel Shermindine, y el director de los servicios Aeropostales del "Post Office", brigadier Williamsou.



UNA EXPLICACION CLARA

(De *London Opinion*, Londres)

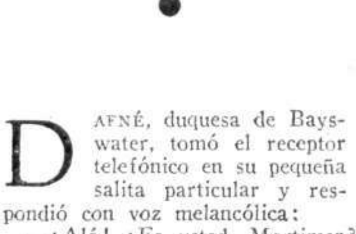
LA GLORIA DE LA BELLEZA



RUTH CHATTERTON, famosa estrella de la Paramount.

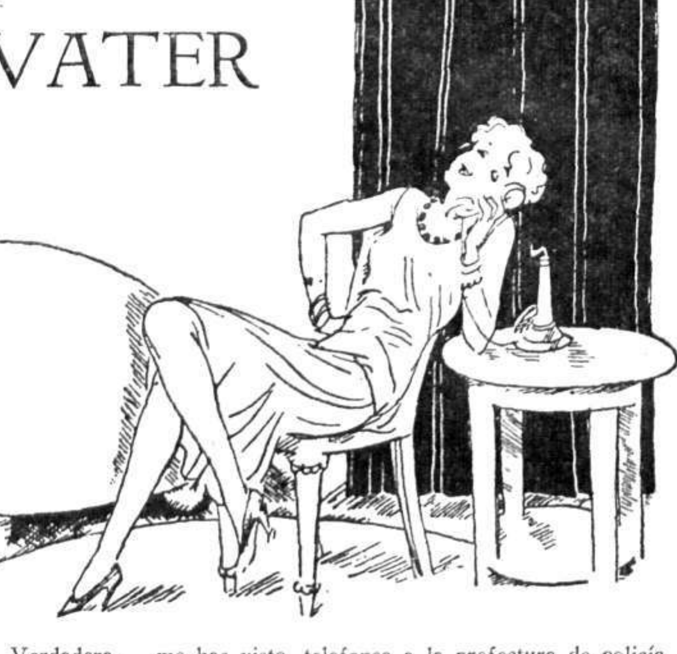


LA DUQUESA DE BAYSWATER



Por

MAURICIO DEKOBRA



DAFNÉ, duquesa de Bayswater, tomó el receptor telefónico en su pequeña salita particular y respondió con voz melancólica:

—¡Aló! ¿Es usted, Mortimer?... Verdaderamente esta noche estoy un poco "bleu"... No, no cenaré con usted en Las Orquídeas. Toda esa concurrencia cosmopolita me revienta los nervios... No soporto más esa menagería... ¡No, no! Ni aun con usted... Usted es más *snob* que todos los pares del Reino Unido... y cuando le da por hacer chistes nadie creería que es usted noble. Esta noche apetezco distracciones menos artificiales. *¡Bye, bye,* Mortimer! Hasta mañana en el bosque...

Lánguida, la duquesa dejó el aparato sobre una mesilla y se arregló las ligas delante del espejo, mientras que el mucamo retiraba sin apuro los vasos vacíos sobre una bandeja. La doncella particular de Dafné, duquesa de Bayswater, apareció con un vestido de noche y zapatos plateados, incrustados con amatistas, mientras que su alteza llamaba al mucamo:

—Dígale a mi chofer que no preciso el auto esta noche.

—Muy bien, señora duquesa.

Dafné se volvió hacia la doncella y cambió de traje; y luego, con el soberbio impudor de las aristócratas que ignoran a los lacayos de palacio, dijo al mucamo, que esperaba en la más impecable y respetuosa de las actitudes:

—También ordenará al portero que me pida un buen taxi para las ocho.

—Bien, señora duquesa.

El mucamo desapareció. La doncella trajo los guantes, el bolso de perlas, un rollo de billetes de mil, un espejito de platino y una guía minúscula, titulada "París by night".

—¿Volverá tarde la señora duquesa?

—Tal vez no vuelva, Leonie. Esta noche voy en busca de aventuras. Si mañana a las diez no me has visto, telefonea a la prefectura de policía.

—Sí, señora duquesa.

Dafné bajó en el ascensor, insensible al homenaje mudo que dos caballeros de smóking ofrecían a su belleza rubia y se dirigió hacia el portero del *hall;* el empleado le dijo, respetuosamente.

—He aquí un buen taxi. ¿La señora duquesa se hará conducir al teatro?

—No; voy al Jardín Botánico.

Después subió al taxi. Mientras que el chofer evolucionaba entre el tráfico de los bulevares, ella lo observaba. Nuca de cabellos bien cortados, anchas espaldas, gorra limpia. Se inclinó para verlo mejor... Bello perfil y rostro bien afeitado...

Al llegar al bulevar Sebastopol, golpeó el vidrio de la ventanilla y dió orden de detención. Bajó el vidrio y le dijo:

—He cambiado de idea: no iré al Jardín Botánico.

—Bien, señora...

—¿No conoce usted algún pequeño restaurante cerca de los bulevares exteriores? Quisiera cenar.

—Es que por aquí no hay nada chic...

—Justamente... Nada de chic...

—Está el "Tío Leopoldo": se come admirablemente por doce francos...

—Vamos allá: usted cenará conmigo, a menos que le disguste...

—¡Oh, señora!

—¡Entonces, "go ahead"!

Pronto se detuvo el taxi delante de la entrada del "Tío Leopoldo".

Dafné descendió e hizo una seña. El chofer se incorporó.

—Pero, ¿es en serio, señora? Seriamente, usted...

—Lo invito a cenar. ¿Acaso lo comprometo?

—Entonces, señora, permítame que coloque el coche más allá, pues si no me cobrarán una multa.

. . . .



Dafné y su huésped cenaban en una mesita. A la derecha, dos empleados terminaban de cenar. A la izquierda, dos coristas de "music-hall" pagaban su adición antes de renovar el "rouge" y el polvo de sus rostros.

Entre las aceitunas y el fiambre, la conversación había languidecido. Los dos convidados se observaban secretamente. El chofer se preguntaba quién podía ser esa linda inglesa, vestida con una elegancia perfecta, que no desdeñaba admitir en su mesa a un proletario del volante. Por su parte, Dafné escrutaba a su huésped. Le gustaba ese chofer de rostro agradable, ojos gris acero, labios pequeños y que comía con cierta corrección. Sin embargo, algo cruel que había en sus ojos condimentaba de misterio a esta aventura imprevista.

¿Cuál sería el pasado de este buen mozo? ¿Un traficante de carne humana o un librado de la justicia que, para corregirse, se gana honestamente la vida con su diez H. P. bien cuidado?

La discreción, la reticencia de su huésped, le agradaban. Apenas hablaba de él: eludía las preguntas demasiado directas. Evidentemente, su vida era un libro cerrado cuyas páginas no mostraba así como así. "Tanto mejor, pensaba Dafné. Me gusta cenar esta noche con un plebeyo de conciencia turbia y pasado tenebroso. No pude tener más suerte. El dios de la aventura se ha dignado escuchar mis ruegos".

Mientras, conversando, comían la democrática pata de carnero al horno, Dafné creyó sentir la rodilla del chofer que rozaba la suya y que, poco a poco, se enardecía hasta hacer la presión más fuerte. Un delicioso estremecimiento recorrió la satinada piel de Dafné. ¡La adorable sensación!... Ser cortejada por un chofer de taxi en un pequeño bodegón del departamento XVIII de París. Las bellas de Mayfair, que a veces sueñan en Park Lane con prodigiosas escapatorias hacia los barrios hipotéticos, hubieran sin duda pagado mil libras por compartir su emoción.

Mientras le servía un queso un poco rancio sobre una hoja de parra bastante polvorienta, Dafné temblaba al sentir la mano del chofer que se apoyaba en su brazo desnudo. ¡Ah, esa mano de trabajador sindicalizado, esa mano de hombre rudo y quizá malandrín, le quemaba! Bruscamente, con los ojos turbios por una embriaguez indecible, ella murmuró:

—¿Sabes, querido, qué clase de piel tocas en este momento?

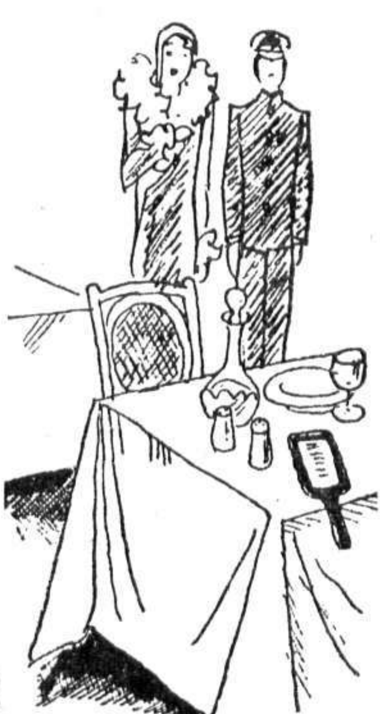
—No.

—La de la duquesa de Bayswater.

En la mirada cruel del proletario acechaba el efecto de sus palabras. Pero el chofer tuvo una sonrisa irónica y replicó:

—Una confidencia bien vale otra, querida... La mano que te acaricia es la del príncipe Vladimiro, de la familia imperial rusa... En caso de que no lo creas, aquí tienes mi libreta de chofer y mi pasaporte, que te probarán mi identidad.

Pero la duquesa de Bayswater ni miró siquiera los documentos extendidos sobre la mesa. Roja, desconcertada, se había levantado. Furiosa, arrojó cien francos a la camarera y declaró al príncipe:



—¡Tenía necesidad de decirme eso!... Toda la poesía de mi noche se ha ido al diablo. ¡Abur!

Salió bruscamente. Mientras tanto, la camarera miraba al chofer con una tierna conmiseración. Al levantar los restos del queso, le dijo:

—No tiene muy buen genio su amiguita...

El príncipe chofer tuvo un gesto que sintetizaba todo el fatalismo asiático y repuso:

—¡Es mujer!

Mauricio Dekobra

TRADUCCION DE L. L

Guerra mundial contra las ratas

Los ingleses han declarado guerra a las ratas. El duque de Sutherland, que dirige la cruzada contra los terribles roedores, afirma que ellos cuestan a la Gran Bretaña *setenta y siete millones de libras* por año.

La rata es, en efecto, uno de los más malos enemigos de la humanidad. Un enemigo que ni siquiera vemos. De modo que la importancia de sus daños nos escapa en gran parte. Pero, si tomamos en cuenta el cálculo del duque de Sutherland, los daños son temibles, no sólo en Inglaterra, sino fuera de ella, ya que ningún país está exento de tal plaga.

— ¡No te cases con ella, hijo mío! Es tan vieja, que inmediatamente te daría nietos.

Mas la rata que desuela las regiones occidentaltes ¿es indígena? No. En Francia, por ejemplo, los galos no conocieron las ratas. En aquellas épocas se encontraban únicamente en Oriente. Luego penetraron en Europa con la Invasión de los Bárbaros. "A cada ocupación del suelo — dice Toussenel — corresponde una ocupación del subsuelo". Ha habido la rata de los godos, la de los vándalos, la de los hunos. La rata de los bárbaros es la negruzca. Los normandos de Guillermo el Conquistador la llevaron a Inglatera.

La rata negruzca siguió siendo pobladora de suelo hasta mediados del siglo XVII. En aquella época apareció la rata negra que probablemente trajeron los landsquenetes germanos. En fin, un siglo más tarde la gran rata asiática de pelo rojizo invadió Europa.

En 1725 un terrible terremoto que se produjo en las cercanías del mar Caspio sacó de sus subterráneos a las ratas, las que se pusieron en camino de Occidente, embarcadas en los navíos rusos que las desembarcaron en Inglaterra. Veinte años después, las ratas pasaban el Canal de la Mancha e invadían Francia. Siete siglos antes los franceses habían llevado la rata negra a Inglaterra, y los ingleses les pagaron con la rata rojiza. ¡El cambio ha sido terrible!

Hoy, sean negras o rojizas o pardas, las ratas causan grandes daños en el mundo civilizado. Las ratas no son sólo dañinas, como destructoras de riqueza, sino, lo que es mucho más grave, constituyen uno de los más terribles vehículos de contagio de enfermedades. El animal, en efecto, contrae muy fácilmente la tuberculosis, y ésta tiene los mismos caracteres que en el hombre.



— ¿Cómo! ¿No me pediste permiso hace dos años para ir al entierro de tu abuelo?
— Sí, señor. Pero es que aquella vez lo enterraron vivo.

Agiles *y* robustos

... gracias al empleo frecuente del laxante más suave, agradable y eficaz que se conoce: la





El antiácido-laxante ideal

Contra el ***estreñimiento,*** acidez, náuseas, indigestión, flatulencias, excesos, gases, biliosidades, etc.

Deléitese con la audición de la Leche de Magnesia de Phillips, todas las noches, de 22 a 22.30, por L. R. 5 Radio Excelsior.

SI NO ES PHILLIPS, ¡NO ES LEGITIMA!



De Europa a América en • 24 minutos

LOS ENSAYOS SE HARAN CON UN AVION COHETE

Con los auspicios del gobierno del Reich, los ingenieros Nebel y Riedel se han dedicado a la labor de construir cohetes a explosivo liquido destinados al envío de correspondencia de Alemania a Estados Unidos en 24 minutos. A título de experimento se construirá ante todo un cohete de 15 metros de longitud, cuya fuerza ascensional lo eleve hasta 100 kilómetros dentro de la estratósfera. Al presente los técnicos afirman que ya es posible el lanzamiento por reacción hasta una distancia de 500 kilómetros. Los cohetes proyectados por Nebel y Riedel ofrecen características nuevas y se diferencian de los ensayados hasta ahora.

Con la muerte de Max Valier, el propulsor de los vehiculos a reacción, se produjo un compás de espera en ese terreno experimental alemán. Ahora se reanudan las actividades y es comprensible la expectativa que suscitan las nuevas tentativas.

El año 1930, Valier, antes de ser víctima de una explosión, obtuvo la ayuda de Heylandt, una de las autoridades más destacadas en materia de licuación de gases. Valier, Heylandt y Ehms construyeron un automóvil a reacción cuyo "motor" era accionado por nafta y oxigeno. Mezclados ambos elementos y produciendo explosiones continuadas, imprimían al coche una velocidad de 145 kilómetros por hora. El vehículo podía ser dominado perfectamente: arrancaba y se detenía cuando el conductor lo deseaba. Poco antes de su muerte, Valier, juntamente con Ehms y Heyland, proyectaba un aeroplano a reacción, que permitiese la travesía transatlántica en dos horas y media. En esa forma iba a ser explotada prácticamente la idea de construir cohetes de explosivos liquidos, idea que se debe al físico alemán Hermann Oberth, un entusiasta de los proyectos de astronáutica.

Puesto que los trabajos de Oberth y Valie rvuelven a servir de base para nuevas tentativas, conviene extenderse acerca de los principios fundamentales en que descansa la reacción obtenible con los explosivos liquidos.

La manera más sencilla para explicar la reacción es valerse del proceso que se observa en el disparo de un fusil. Con la misma fuerza con que expelen la bala, los gases de la pólvora actúan asimismo hacia atrás sobre el arma y tratan de provocar su retroceso. Este fenómeno se produce en virtud de la ley física relativa a la conservación del centro de gravedad. Al producirse el disparo del arma de fuego, la fuerza interna de los gases en expansión de la pólvora desplazan el centro de gravedad del proyectil muy hacia adelante; de ahi que el centro de gravedad del fusil debe retroceder por via de compensación. Quien haya manejado un máuser habrá sentido ese efecto. Dado el poco peso del proyectil también habrá podido contener la reacción con el hombro.

Si fijásemos el máuser sobre un vehiculo pequeño y liviano, al efectuar el disparo el arma entraría en retroceso haciendo rodar el carricoche hacia atrás.

Con un poco de esfuerzo mental podemos imaginar un vehículo a reacción, muy rudimentario por cierto, si en él instalásemos una ametralladora. El accionamiento a reacción gana en efecto al expeler el medio empleado pequeñas masas en sucesión no interrumpida, y es ésta la condición que posee el cohete cuyos gases de combustión escapan a presión intensa y gran velocidad.

Los cálculos teóricos acusan las cifras relativas, y para dar una idea de lo que son, cabe comparar el motor a reacción con la máquina de émbole.

En el motor de un automóvil, por ejemplo, el rendimiento en relación al combustible consumido es 27 %.

En el motor a reacción y cuando se emplea combustible liquido, la velocidad de escape de los gases es de 3500 metros por segundo, pero al marchar el vehículo a 40 kilómetros por hora el rendimiento sólo es de 0.06 %. A 100 kilómetros llega a 1.6 % y es necesaria una velocidad de 1800 kilómetros por hora para lograr la aficacia de 27 % del motor a explosión. El rendimiento favorable sólo se obtendrá a 3000 kilómetros por hora.

Así se explica, pues, la conveniencia de aprovechar la reacción de un cohete automático para el transporte de correspondencia a ultramar. Por otra parte, es factible que Valier realmente habría logrado construir un avión "todo ala" como el entrevisto en su proyecto. Dos horas y media constituyen un tiempo muy seductor para trasladarse de Europa a la gran metrópoli norteamericana, pero por grande que fuese el arrojo del aviador, quién sabe si hubiese cumplido la hazaña.

La ciencia y los felinos

Hace poco celebróse en la capital de Francia una exposición felina, en la que estaban representados "los más lindos gatos del mundo". Confesamos, con otros cronistas, que no somos muy partidarios de esas exhibiciones de animales domésticos y que no nos place contemplar a través de rejas o vidrieras a los gatos o perros, hechos para la libertad o, si se quiere, para vivir en la paz de nuestros hogares. La reclusión, por corta que sea, debe ser para los animalitos algo espantoso.



—¡Ay, Mauricio mío! ¡Qué sola me has dejado en el mundo!

Pero tales exposiciones son necesarias para ostentar los progresos alcanzados en el mejoramiento de las razas. Porque todo el mundo sabe que, debido a los cuidados del hombre, las razas se mejoran. No existe sino la raza humana, de la que nadie se ocupa, en lo referente a mejoramiento. ¿El eugenismo?, dirán algunos. ¿El eugenismo? Bueno: ¡volvamos a los gatos!

Las exposiciones de animales como la que nos ocupa, dan ocasión a las gentes compasivas o desocupadas de defender la causa de los mininos, tanto tiempo víctimas de injusticias y de prejuicios.

Indignamente difamado, en otro tiempo, nada menos que por el temible Buffon, el gato se rehabilita un poco en nuestros días, en nombre de la ciencia.

"Es un cuidador de la salud", declara el profesor Faveau de Gourmelles. Y nada es más cierto. Se ha llegado a demostrar que el gato es uno de los animales más útiles que la naturaleza ha ofrecido al hombre.

Está demostrado que los ratones son los agentes diseminadores de una cantidad de microbios patógenos, especialmente el neumococo, o sea el microbio de la pulmonía. Ultimamente en Amberes, después de una epidemia de pulmonía, un médico, el doctor Beguin, comprobó que las personas aquejadas habían sido más numerosas en las casas desprovistas de gatos.

Pero ello no es todo: Un médico de Inglaterra, el doctor Buchanán, en una encuesta efectuada durante una epidemia de peste en la India, hizo una comprobación del mismo género. Todas las aldeas privadas de gatos habían sido diezmadas por la peste, en tanto que allí donde los felinos eran numerosos, los enfermos habían sido pocos.



LOGICA

—¡La vida se había hecho intolerable! Mi mujer era demasiado entera.

—Entonces, ¿por eso la ha descuartizado usted?

(De *Le Rire*, París)

Locomotora con rodillo

La "Revista de Ingeniería Industrial", tomando la noticia de "The Railway Gazette" (octubre 1931), da cuenta de que una poderosa empresa ha construído recientemente una potente locomotora, tipo 4-8-4, que presenta la particularidad de que sus ejes van montados en cojinetes de rodillos, efectuándose los primeros ensayos de esta máquina en el New York Central Railwail y posteriormente en el Pensylvania. Ofrece interés, en esta locomotora, la distribución de peso y de presión a vapor, por cuyo medio puede disponerse de dos presiones de vapor y pesos diferentes en las ruedas motrices acopladas y en los carretones.



El changador sonámbulo.

Los cilindros tienen un diámetro de 68.5 mm. y una carrera de 750 mm.; el diámetro de las ruedas acopladas es de 1825 milímetros. El peso total de la máquina es 189 toneladas y su superficie total de calefacción, de 676 metros cuadrados. Para una presión en la caldera de 16.5 kg. cm.2, el peso se reparte cargando 111.5 ton. sobre los ejes acoplados, y la locomotora desarrolla un máximo esfuerzo tractor, al arranque, de 32.400 kilogramos. Para una presión de 18 kg. cm.2, las ruedas acopladas soportan un peso de 119.7 ton. y, bajo estas condiciones, el esfuerzo tractor máximo es de 34.400 kilogramos. En esta locomotora se espera reducir a un mínimo las reparaciones, tanto en lo que se refiere a las ruedas acopladas como a los demás rodamientos. El rozamiento en los cojinetes al arranque es, aproximadamente, 1/20 del que corresponde a los cojinetes corrientes, lo que permite un aumento de peso que podrá añadirse al tren, sin que sobrepuje el límite de carga admisible para el conjunto de locomotora y tren.

Además, el peso, en las ruedas acopladas, se halla sometido a la acción del movimiento de los émbolos, que representa un esfuerzo equivalente a unas cuatro veces el peso estático. Por todo ello, una locomotora, equipada con rodamientos de rodillos, haría arrancar un tren de unas 400 toneladas más que otra locomotora con cojinetes ordinarios e igual esfuerzo tractor.

Bajo grandes cargas, el rozamiento a la rodadura, en los cojinetes principales, se reduce aproximadamente a la mitad; se ha deducido este valor, partiendo de ensayos realizados en cojinetes cargados en forma análoga, como son los de los laminadores. La reducción del rozamiento a la rodadura en los ejes secundarios, incluso los del ténder, varía del 5 al 15 por 100, siendo mínimo para una velocidad de unos 50 km. por hora.



— Espera, espera, que van a transmitir algo bueno.
(De *Gutiérrez*, Madrid)

Niños Sanos y Alegres!

La salud y la alegría de los niños — a las que tanto contribuye una alimentación adecuada — es la más dulce de las satisfacciones maternales.

Para que sus hijos se crien sanos, fuertes y alegres déles Chocolate Noel mañana y tarde. El Chocolate Noel es un exquisito alimento completo. Corrige peligrosas deficiencias en la alimentación, pues conservando intacto el extraordinario valor nutritivo de los cacaos seleccionados que entran en su elaboración, proporciona al organismo infantil todos los elementos indispensables a la buena Salud y al crecimiento.

SINTONICE
LAS SELECTAS
AUDICIONES
CHOCOLATE NOEL
de 17 a 17.30
por Radio Excelsior
de 18 a 19
por Radio Prieto

Junte 5 recortes de etiquetas, con la palabra NOEL en tipo grande (parte central de la envoltura de nuestra tableta) y canjéelos por un CUPON.

PARTICIPE EN EL GRAN CONCURSO
DEL CHOCOLATE NOEL
con CIEN MIL PESOS en premios

Para intervenir en el próximo sorteo, canjee los recortes de etiquetas por Cupones numerados, en nuestra Casa de Canje, Rivadavia 1928, Capital Federal; en nuestras Sucursales, o en el comercio que lo surte, si reside usted en el Interior.



NOEL y Cia. Ltda. Fundada en 1847
Buenos Aires



Concurso de Belleza

EN LA PENULTIMA PAGINA ENCONTRARAN LOS INTERESADOS


491 Irma Rosario Balbuena.


492 Néstor Vicente Viola.


493 Juan Carlos Boragina.


494 Isabel Lartigue.


495 Felisa Nelly Villagrán.


496 Bessie Zárate Olivera.


497 Ernesto Ramón Juárez.


498 Luis E. Moyano Bianco.


499 Horacio Antonio Imbracuglio.


500 Luis María Berho.


501 Norma Loreley Moro.


502 Sara Amelia García.


503 Nylda Raquel Sires Iriberry.


504 Delia Haydee Meyrás.


505 Enzo Aldo Ardissone.


506 Luis Díaz.


507 Delia Balzarini.


508 María Margarita Azcué.


509 Alfredo Luis Spadaro.


510 Carlitos Daniel Vietti.


511 Sergio Bartolo Cagliero.


512 Juancito Campmajó.


513 Margarita Flora Rachini.


514 Jaime Amadeo Rubio.


515 Luis Carlos Pécora.


516 Daniel Marcos Deborne.


517 Rosa Victoria Roldán.


518 Catalina C. R. Blejman.


519 Gladys Edith Castro.


520 Susana Fridman.

RECORDAMOS QUE LA RECEPCION DE RETRATOS PARA ESTE CONCURSO FUE

Infantil de Caras y Caretas

EL CUPON QUE LES SERVIRA PARA EMITIR EL VOTO.


521 Juan Manuel Silva.


522 Raúl Reyes (h.).


523 Sofía Babich.


524 Arvelia Noemí Paulazo.


525 Elida A. Caporelli.


526 María Esther Villalba.


527 Horacio Alberto Aldalla.


528 Rodolfo Quintana.


529 Pedrito Jorge Francisco Orce.


530 Beatriz Riello.


531 Carmen Rossomando Doria.


532 Beatriz Piñeiro.


533 Héctor Blas García.


534 Osvaldo R. Agrusa.


535 Héctor J. Cardaci.


536 Benjamín Fernando Miranda.


537 Felipito Gregorio Fernández Arguinchona.


538 Oscar Mauricio Alvarez.


539 Dante Atilio Lombardi.


540 Adolfo Alberto Ysasti.


541 Omar Celso Lesgart.


542 José María Fernández (h.).


543 Angel Marco Firpo.


544 Osvaldo Miguel Bertone.


545 Emidio Mauricio José Gallo.


546 Arcadio Higinio Molinero.


547 Elvio José Juan Menegozzi.


548 Agelita Catalina Cuasnicia Cherepacha.


549 José Gerardo Achúcarro.


550 Rubén Aníbal López.

CLAUSURADA EL 15 DE ABRIL, DE ACUERDO CON LO ANUNCIADO EN OPORTUNIDAD.

Lavado de billetes

La impresión completa de los billetes de banco ha sido abandonada por los falsificadores norteamericanos. Ahora usan el "lavado". Este nuevo sistema consiste en hacer desaparecer el valor marcado en cifras y en letras sobre el billete original y en inscribir un valor muy superior. Un billete de un dólar puede ser transformado en un billete de diez, cien, mil y aun diez mil dólares. Un billete de dos dólares se convertirá en un billete de veinte dólares, y un billete de cinco dólares será metamorfoseado en un billete de cincuenta, quinientos o cinco mil dólares.

Este género de falsificación ofrece grandes ventajas al falsificador. Ya no tiene que preocuparse por la fabricación de los clisés, de la numeración de los billetes, del papel, que es imposible comprar en las casas comerciales, de la impresión con un colorido exacto y durable. El falso monedero ya no presentará un billete fabricado por él, sino un papel que sale de un banco de emisión.

Por otra parte, tampoco hay que preocuparse de la reunión de capitales. Ya no hay necesidad de placas grabadas, prensa, papel, cuevas discretas. Basta con procurarse un dólar completamente nuevo, algunos ingredientes químicos y un excelente calígrafo, para obtener un lavado tan perfecto que el ojo más ejercitado no distingue nada.

El lavado podría considerarse como una empresa absolutamente segura... si no hubiera un pero. Sin este pero, todo el mundo del hampa se establecería como lavador de dólares. Existe, en efecto, un control tan fácil como infalible, y que todos pueden ejercer. Vamos a exponerlo, en toda su infantil simplicidad.

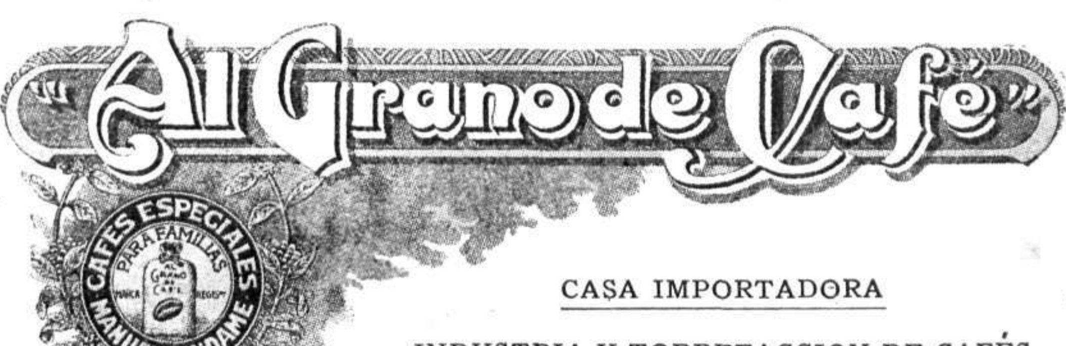
Estados Unidos posee siete bancos de emisión. Cada uno adorna sus billetes de diferente valor con el retrato de uno de sus grandes hombres. Todos los bancos han adoptado el mismo retrato para el mismo valor. En consecuencia, si en el original un billete de un dólar lleva siempre el retrato de Wáshington, y si se presenta al cambio un billete de diez dólares que lleva la misma imagen, es que el billete ha sido lavado. Se pueden cambiar las cifras y las letras, pero no se ha encontrado todavía el medio de reemplazar el retrato de Wáshington por el de Hámilton, que debería figurar. He aquí la lista de los retratos que deben llevar los billetes:

1 dólar: Jorge Wáshington.
2 dólares: Tomás Jéfferson.
5 dólares: Abraham Lincoln.
10 dólares: Alejandro Hámilton.
20 dólares: Andrew Jackson.
50 dólares: Ulysses Grant.
100 dólares: Benjamín Franklin.
1000 dólares: Grover Cleveland.
5000 dólares: Madison.
10000 dólares: Salomón Chasse.



El poeta. — No deseo remuneración por este poema. Se lo someto a usted únicamente como una atención.

El editor. — Entonces, permítame usted que le devuelva la atención.



1151 · LAVALLE · 1153

Unión Tel. { 35 Libertad 2123
35 Libertad 2124 }
Comp. Telef. A. Central 1340

CASA IMPORTADORA

INDUSTRIA Y TORREFACCION DE CAFÉS

PREMIADA CON GRAN PREMIO Y MEDALLA DE ORO EN LAS EXPOSICIONES INTERNACIONALES DE

PARIS - 1912 SEVILLA - 1929

SELECCION. AROMA. CALIDAD SIEMPRE IGUAL

Por intermedio de "Caras y Caretas" presento en el glorioso día de la patria, mi respetuoso homenaje al gran pueblo argentino y un cordial saludo para todos mis distinguidos clientes.

Bs. Aires 25 de Mayo de 1932

Manuel Candame

SUCURSAL EN MAR DEL PLATA:
RIVADAVIA 2502

SUCURSAL EN LA BOCA:
ALMIRANTE BROWN 927

NOTAS DE ARTE



Foujita, pintor japonés que expuso en el salón Muller.



Sarah Castillo, que organizó una muestra en el salón Witcomb.



Fidel De Lucía, que expuso en los salones de Nordiska.



Raúl Soldi, pintor argentino que ha llegado recientemente de Italia.











Ricardo Musso — Ramón Gómez Cornet — Emilio Pettoruti — Enrique de Larrañaga — Lino E. Spilimbergo

Pintores argentinos que expusieron simultáneamente sus obras bajo el patrocinio de Signo, asociación de arte.



Señorita Silvia Eisenstein, notable pianista argentina, que dará una audición en la Wagneriana.



Señorita Marú Pont Rahola, artista argentina que expuso en Barcelona sus flores artificiales.



Remo Bolognini, violinista argentino que dará una serie de conciertos en esta capital.



Señora Lucila Machuca de García, que ha dado con éxito sus conciertos musicales.



Señoritas Irene y Angélica Atanacin, que logran aplausos en sus interpretaciones musicales.



Señorita Celia Esther Boló, conocida pianista que dió un concierto en el Odeón.



René Hardy, artista fotógrafo que presentó una interesante serie de retratos infantiles.



Mauricio Cardozo, joven músico paraguayo que interpreta el folklore de su país.



Eladio Martínez, compañero de Cardozo y que también ejecuta música paraguaya.



E. Kasay, artista fotógrafo que organizó una notable muestra de sus artísticos trabajos.

Un filántropo artista

Las famosas tejedoras de encajes de un célebre pueblecito de Francia, de Bailleul, acaban de recibir del millonario Nelson Cromwel, el gran filántropo norteamericano, un lindo regalo de medio millón de francos que serán distribuídos en forma de premio o primas de estímulo y de subvenciones a las escuelas profesionales de encajes.

Sabido es, o pudiera serlo, que Bailleul es la última aldea, el último centro de fabricación del famoso encaje flamenco a mano. Es allí donde se hacen las valencianas desde que la aldea de Valenciennes renunció a los encajes.

Antes de la Gran Guerra las encajeras eran muy numerosas. Nosotros guardamos el recuerdo de una llegada pedestre a Bailleul durante un claro día estival, después de una excursión por las campañas. En todas las calles de la población que conducen hasta la plaza, todas las mujeres, sentadas a la entrada de las casas, se ocupaban en la fabricación de encajes. Era un espectáculo interesante para los viajeros. ¡Había que ver los reflejos del Sol en las cabelleras de oro de las laboriosas flamencas!

Tal vez ustedes recuerden los famosos cuadros del pintor Girard Dow, o de sus colegas Veer Mer y Metsu, donde las encajistas flamencas o las bordadoras holandesas eternizan sus gracias lejanas. Esos cuadros se reproducían a nuestra vista en casi todas las puertas de Bailleul.

Desde entonces, los progresos mecánicos han dado al traste con todo, con todo lo referente a los bellos encajes tan femeninos, tan bellos, tan finos. El arte del encaje recibió, con las máquinas, un golpe mortal. Por otra parte, las dificultades del aprendizaje, el atractivo del trabajo de las usinas, alejaban a las mujeres de las labores de bolillo. Todo oficio era, además, mejor remunerado que la fabricación de encajes.

Había no obstante en Bailleul, a principios de la Gran Guerra, varias centenas de encajeras que mantenían heroicamente la tradición. Pero la tormenta las arrojó de allí. Ellas partieron, dispersándose en los cuatro puntos cardinales de Francia.

¿Regresarán ahora, con el estímulo del opulento millonario artista de Norteamérica? ¿Regresarán a la aldea en que las vimos, jóvenes y rubias, a la luz de un sol de verano, en un día de la paz remota en que el mundo no se había vuelto loco todavía? — *E. C. M.*



— Aunque le doy constantes pruebas de amor, él se está quejando siempre.
— ¿Cómo se explica eso?
— Porque es corrector de "pruebas".
(De *Gutiérrez*, Madrid)

Víctor Hugo y el argot

Hay aún gentes que trabajan por el amor del arte y se dan por entero a obras laboradas con pasión. Porque donde no hay pasión no hay obra de arte vital, durable, plena.

Se señalaba no hace mucho en Francia el caso de un obrero tipógrafo, el "padre Chautard", que desde hace cuarenta años trabaja sin descanso en un diccionario del *argot*, y que ha terminado la obra.

¡Qué perseverancia, qué tenacidad las de este hombre humilde y grande, para llegar a donde ha llegado! Para un diccionario así, ha tenido que ir a buscar las palabras en el mundo especial donde se emplean, y no temer recogerlas a veces del lodo maloliente o de la sangre trágica.

"Si el padre Hugo fuera aún de este mundo, he aquí un libro para el que escribiría con agrado el prólogo", escribe un ático periodista de París. El gran poeta, en efecto, gustaba mucho del argot. En tiempos en que escribía "Los Miserables" estudiaba la *lengua verde* y se maravillaba de su fuerza expresiva y de su carácter pintoresco. Lo mismo que sucede en nuestro país con la mayor parte de las letras de los tangos. Llenas de grafismo, diremos, de expresión definida, de saber, que no se pueden negar...

Un día uno de sus amigos fué a ver al inmortal poeta. Hacía muy mal tiempo. Una lluvia violenta caía sin tregua. Víctor Hugo estaba entregado a la lectura del libro de Vidocq, sobre "los ladrones". El poeta levantó la vista:

—Es magnífica, dijo, esta lengua de los ladrones. Vea usted, hoy llueve... Usted, yo, todo el mundo, dice prosaicamente: *llueve*. Es pálido, es vulgar. El argot tiene una palabra espléndida: *lancca* (buscamos las equivalencias de *il lansquine*).

Y como el amigo no comprendía la cosa, Víctor Hugo explicó:

—¿Pero no siente usted la imagen? ¿No escucha usted en esa palabra ruido de lanzas, como el que hace el agua brava? ¡Qué metáforas, mi amigo! ¡Qué lengua!

Pero no se imaginen los lectores que porque el argot usado en el mundo del bandolerismo y de la atorrancia entusiasmaba al gran poeta, que todos los términos de la "lengua verde" salen de tan bajo origen. El argot debe la mayor parte de su riqueza a la lengua obrera de los talleres.



El. — ¡Puf! ¡Cuánto dinero en polvo!

Ella. — ¡Puf! ¡Cuánto dinero en humo!

LA INDUSTRIA DEL SECUESTRO

POR FRED POLSEY



EL secuestro es el crimen más importante hoy en día en los Estados Unidos. El mundo criminal norteamericano, desde hace unos años, ha abandonado los robos de bancos y otros asaltos y crímenes espectaculares, para dedicarse casi exclusivamente al secuestro.

Cierto día me encontraba yo en la oficina de Walter B. Weisenberger, presidente de la Cámara de Comercio de San Luis. Estaba mirando un mapa de los Estados Unidos. Se encontraba lleno de pequeños círculos que marcaban el número de secuestros oficialmente conocidos en distintas ciudades de la Unión.

La policía de San Luis había enviado un interrogatorio a 948 ciudades, pidiendo una exposición de los casos de secuestros ocurridos en las respectivas localidades, durante los últimos tres años. Hasta aquella fecha se habían recibido 502 contestaciones.

Según los archivos, Boston cuenta con 17 casos y Nueva York solamente con diez. Es en el oeste de los Estados Unidos en donde el secuestro realmente ha tenido auge. El mapa demuestra 49 casos en Illinois; 34 en Ohio; 76 en Michigan; 20 en Indiana; 11 en Missouri y 28 en California.

Pero hay que tomar en consideración que el 50 por cien de los secuestros realizados no son comunicados a la policía. También demuestra la estadística que en trece ocasiones las víctimas han sido asesinadas, cumpliendo así los criminales su amenaza.

El señor Weisenberger me ha dicho que el secuestro en los Estados Unidos es un hecho tan nuevo, que la Comisión Investigadora Wickjersham, que ha gastado considerable tiempo y dinero en realizar un estudio completo de la ascendencia criminal en los Estados Unidos, no incluyó el secuestro en el informe que rindió.

El señor Weisenberger pasó luego a explicarme la manera de operar de los secuestradores.

— Primeramente — dice — comprueban las potencialidades financieras de la posible víctima. Las propiedades que tiene; su situación económica, según Dun's o Bradstreet's. Una vez asegurada esta información, comienza el estudio de sus movimientos y costumbres, que dura muchas veces varias semanas.

— Generalmente logran colocar o hacer contacto con alguna persona alrededor de la futura víctima, logrando así los datos requeridos sobre la vida de la persona, facilitando la realización del secuestro de una manera perfecta.

La audacia de los secuestradores ha quedado demostrada en muchos casos. Pero la perfecta culminación de sus planes no se debe tanto a su arrojo como al conocimiento absoluto que tienen del terreno por donde caminan.

Jacobs Hoffman, rico comerciante de San Luis, fué secuestrado dentro de los salones de un club elegante de San Luis. Su rescate fué fijado en $ 10.000.

Irving Cooper, un detective negro, logró averiguar el lugar en donde escondían a Hoffman. Era una bóveda de concreto, especialmente construída para tales actos, en el sótano de un cabaret de muy mala reputación. Cooper, con un grupo de policías armados con ametralladoras y bombas lacrimógenas, irrumpieron en el lugar, rescatando a Hoffman y arrestando a siete hombres.

Pero no siempre es posible el mismo resultado que en el caso de Hoffman. El pedir ayuda a la policía *es invariablemente la sentencia de muerte del secuestrado.*

Jocob Godlove fué robado de su propia casa, situada a dos puertas de la residencia del jefe de policía. El hijo de Jacob Godlove recibió una carta de los secuestradores exigiéndole $ 20.000 por el rescate de su padre. Inmediatamente dió parte a la policía. La policía preparó una trampa, que los bandidos evadieron. Nunca se volvió a ver a Godlove.

El doctor Issac D. Kelley Jr., famoso especialista de enfermedades de la garganta, veterano de la Gran Guerra y hombre de considerable fortuna, fué otra de las víctimas del secuestro.

Se utilizó una llamada apócrifa como cebo para atrapar al especialista. Este montó en su automóvil, dirigiéndose a la casa del presunto paciente. Al llegar al lugar indicado, y antes que pudiera bajarse de su coche un hombre abrió la puerta y se sentó a su lado. Kelley sintió en sus costillas el caño de una pistola y dirigió la máquina según las órdenes del hombre que le acompañaba.

Kelley se dió cuenta que era seguido por otro automóvil. Trató de mirarle la cara al

▼



Miss Anna Nuzzo, de Chicago, fué secuestrada de la casa de sus padres, cuando apenas tenía un mes de edad, sin que se lograra descubrir la pista de su paradero. Al cabo de veinte años hizo su aparición en Chicago, convertida en una mujer. En la foto aparece en unión de sus hermanos y parientes.

intruso, pero sin ningún resultado. Este le ordenó que mantuviera la mirada hacia adelante, amenazándolo con "limpiarlo" si no obedecía.

El médico condujo su automóvil varias millas, hasta que llegaron a un lugar solitario. Allí lo obligaron a salir de su coche metiéndolo en otro. Le vendaron los ojos y le pusieron una bolsa encima de la cabeza.

Después de media hora de camino en automóvil, fué escoltado hasta lo que pareció ser el segundo piso de un garage. Solamente le quitaban la funda de la cabeza para comer y beber.

Durante una semana fué retenido como prisionero. Todos los días le aseguraban que lo dejarían marcharse para su casa. Un día un hombre le colocó una ametralladora "Thompson" junto al pecho. El hombre estaba enmascarado. Le preguntó:

—Doctor, ¿sabe usted escribir a máquina?

El contestó que no.

El bandido continuó:

—Pues yo escribo muy bien a máquina. Esta es mi maquinita de escribir.

Y al mismo tiempo acarició su "Thompson".

—No sé nada de ametralladoras — dijo ingenuamente el doctor. — Nunca he jugado con una.

—Si habla usted algo — amenazó el rufián, — le voy a llenar el cuerpo de agujeros.

El doctor dijo después que, con el objeto de amedrentarlo, sus apresadores continuamente hacían sonar sus armas.

Kelley fué obligado a escribir tres cartas a su señora, comunicándole que se encontraba bien e instruyéndole sobre el rescate. Primeramente exigieron $ 250.000, conformándose más tarde con $ 150.000.

El secuestro de Woolverton y su señora, en el estado de Indiana, no tiene paralelo en lo que atañe a audacia. Woolverton, manufacturero, e hijo de un banquero, era uno de los hombres más ricos del Estado. Su señora y él regresaban del teatro. De pronto se vieron obligados a detener su automóvil al cruzarse otro coche en la carretera. Inmediatamente se le acercaron tres hombres, dos de ellos con pistolas en las manos. Uno de ellos se le sentó al lado y con la pistola pegada en las costillas lo hizo virar y conducir el automóvil a través de Michigan Avenue, una de las calles de más movimiento de South Bend, Indiana. La esposa fué colocada en el asiento de atrás, en medio de los otros dos bandidos, uno de ellos con una pistola en la mano.

Al llegar a cierto punto, Woolverton fue metido en otro automóvil. Su esposa fué liberada con instrucciones severas de no abrir la boca y cumplir con las instrucciones que por escrito le daban.

La mujer, llena de miedo, inmediatamente fué a la estación de policía. Allí leyeron la nota de los secuestradores en donde exigían 50.000 dólares de rescate y advertían que matarían a Woolverton si se daba parte a la policía.

La esposa se alarmó. Dijo que pagaría el rescate inmediatamente, rogándole a la policía que dejara el caso. Tres días después regresó Woolverton a su hogar. Se negó rotundamente a darle informes a la policía, ni siquiera si había pagado o no el rescate exigido. Desde luego que todo hizo pensar que sí.

FRED POLSEY

Juan Montalvo

El ecuatoriano Montalvo es un vivo exponente de la raza latina; hombre acción, inconforme, con su espíritu rebelde, de revolucionarios ideales, apóstol de santas libertades, amante y fiel observador de la naturaleza, de esa naturaleza con sus innúmeras bellezas y siendo el hombre la mejor belleza de ella, se convierte en su apóstol, en su predicador incansable y en el orientador de sus ideas por verlo colocado siempre en el sitial merecido como hombre libre y despojado de las coyundas del esclavo.

Montalvo, amante de la naturaleza, mojó su pluma con la sangre de su corazón y concentrando todo su espíritu y todo su ser, como en todas sus producciones propias de su gran genio, cantó al cielo de Ipiales llamándole "El cielo de las nubes verdes". De allí que en la primera ciudad colombiana no lo conocen con otro nombre, sino con el epíteto de "el cantor del cielo de las nubes verdes".

Durante su ostracismo eligió Ipiales para su permanencia, porque allí debía encontrar, a más de alimento para su cuerpo, el alimento espiritual que es el que siempre buscaba. ¡El medio le fué propicio! En Ipiales Montalvo contempla deslizarse los mejores días de su juventud, sí, allí pasa la edad más preciosa de su existencia, siempre inquieta, siempre rebelde, siempre amante de los juventudes, como todo opóstol, como todo maestro.

Allí, "con pobre mesa y casa', hizo brotar de su pluma sus mejores escritos que hoy son famosos en el mundo por el soplo profético que les inspira, verdaderos tesoros (pero no ocultos) de las letras castellanas por su estilo pulcro y por su fondo sólido a manera de esos grandes edificios que con base fuerte se elevan airosos hacia la comba de los cielos o como aquellas sombras producidas por el Sol sobre la faz de la tierra que a medida que desciende el disco de oro al ocaso, las sombras se agigantan más y más. Así también sucede y sucederá con Montalvo, y su figura será más admirada y sus obras serán las joyas más preciadas por todos aquellos que deseen cultivar las letras castellanas.



— Sí hubiera hecho caso a mí padre, que me destinaba a la policía, hoy sería yo el que lo detendría a usted.

Montalvo en Ipiales predica a la juventud la rebeldía; pero esa santa rebeldía que hace de los hombres corazones fuertes y grandes, nobles y esforzados. Riega la semilla de sus elevados ideales y hoy esos pueblos han hecho una cosecha abundante. ¡Montalvo fué un político! Debió venir al mundo después de algunos siglos, como él mismo lo decía. ¿Para qué?... ¡Para algo grande y sublime! Montalvo en Ipiales, como en todos los pueblos circunvecinos, fué muy querido, admirado y respetado, y hoy guardan su memoria con veneración y aprecio. Envidiable es la suerte que tuvo Ipiales: la de haber tenido al Cervantes americano en su seno.

Se cuenta en Ipiales que cuando Moltalvo salía por las tardes de paseo prefería el camino que conduce al santuario de Las Lajas (su paseo favorito), y siempre rodeado de los niños del lugar con quienes fué cariñoso; mucho le gustaban los niños, como a Jesús, quien decía: "Dejad que los niños vengan a mí".

Las tradiciones de la barba

Según parece, la barba recobra el favor masculino y, lo que es más importante y decisivo, el femenino. De una encuesta efectuada en las ciudades universitarias de varios países de Europa, resulta que, entre los estudiantes, los rostros afeitados por completo son cada día más escasos.

¿A qué atribuir ese cambio en la moda de la barba y del bigote?

En otras épocas eran a veces los decretos reales. Francisco I prohibió a todos los burgueses y gentes del pueblo que llevaran barba, so pena severa. Solamente los gentiles hombres tenían derecho a llevarla. Pero hoy no se ocupan en esas bagatelas los directores de pueblos. No obstante, ha habido quienes declararon la barba como "un signo de decadencia".

Pero ésa es una opinión, como casi todas las opiniones, discutible. En la antigüedad, por el contrario, únicamente los hombres libres eran barbudos. A los esclavos y a los vencidos se les afeitaba inexorablemente.

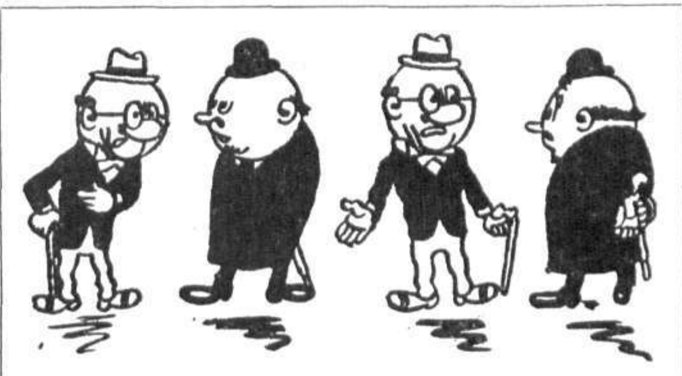
Entre los romanos era un tal signo de honra que el senador Papirus, a quien un galo había agarrado por la barba, prefirió morir antes que dejar impune el insulto.

Parece que todos los pueblos en estado primitivo han atribuído a la barba una significación de libertad y de potencia. En las épocas de civilizaciones más avanzadas se atenuó esa significación simbólica y hasta llegó a desaparecer. Es así como los atenienses y la mayor parte de los pueblos griegos, salvo los espartanos, llegaron poco a poco a renunciar a la barba.

La historia romana ofrece otro ejemplo al respecto.

Hasta César, los romanos llevaron toda la barba. Bajo los emperadores se impuso la moda de los rostros afeitados. En fin, puede decirse que en todos los periodos heroicos de la antigüedad y hasta en tiempos relativamente modernos, la barba fué una honra varonil, considerada por las mujeres como prenda de hombría fascinadora.

Pero todas estas cosas son, al fin de cuentas, bastante pueriles. En lo que a nosotros respecta, es muy posible que la barba y aun el bigote entero, sin podas, no llegarán a ponerse en moda.



— ¿Qué le pasa a usted, que está tan enojado?

— Figúrese que esta mañana me despiertan diciéndome que Pérez está gravísimo. Salgo, lloviendo; llego a casa de Pérez...

...y lo encuentro levantado; se trataba de una simple indisposición. ¡Dígame usted si no es para ponerse furioso! Yo pensaba encontrarlo poco menos que muerto.



DIENTES MARAVILLOSOS

Los dientes bien cuidados con Pasta Dens lucen oriente de perlas. Usada a diario, la Pasta Dens descubre todo el brillo natural de los dientes.

Con suave delicadeza, sin atacar ni rayar el esmalte, Dens suprime verdaderamente el velo que lo empaña. Devuelve a los dientes su limpia blancura. Deja en la boca la delicia persistente de su perfume fresco y sano.



PASTA DENS

PERFUMERÍA GAL MADRID BUENOS-AIRES LONDON NEWYORK

BUENOS AIRES, 28 DE MAYO DE 1932

AÑO XXXV

NÚM. 1756

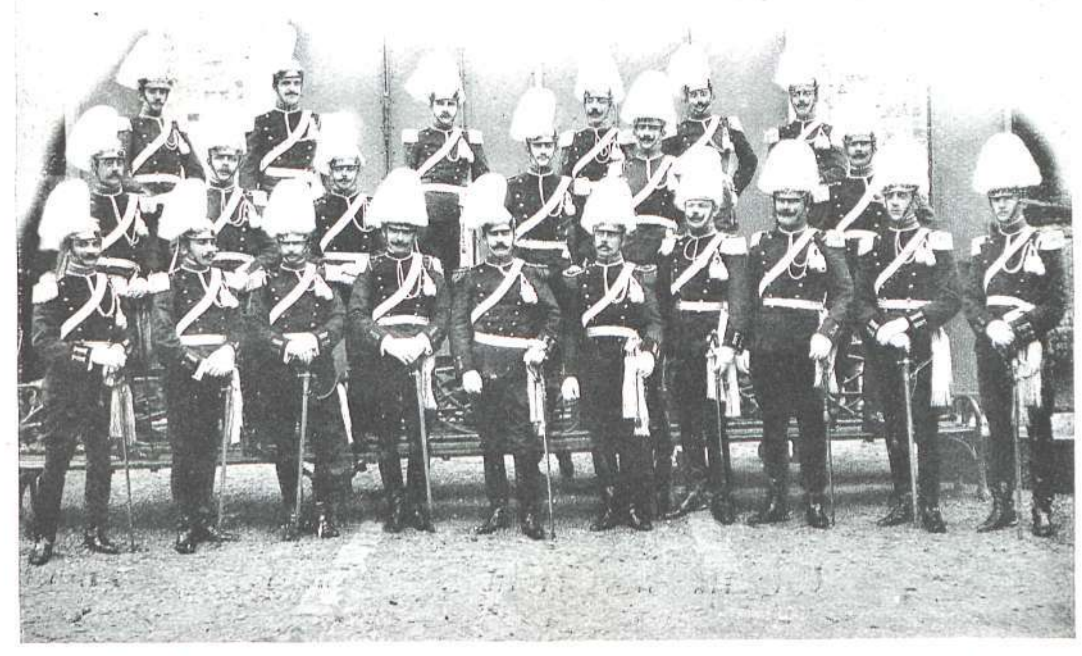


JOSÉ S. ALVAREZ, FUNDADOR

EL TENIENTE GENERAL URIBURU A LOS TRECE AÑOS DE EDAD, EN COMPAÑIA DE SU SEÑOR PADRE, DON JOSE URIBURU. FOTO FACILITADA EXCLUSIVAMENTE A "CARAS Y CARETAS" POR EL TENIENTE GENERAL, POCOS DIAS DESPUES DE HABERSE HECHO CARGO DEL GOBIERNO.



CON EL ACTUAL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, GENERAL JUSTO, EN AQUEL ENTONCES MINISTRO DE GUERRA, DURANTE LAS GRANDES MANIOBRAS REALIZADAS EN CAMPO DE MAYO EL AÑO 1923.



Jefe de la escolta presidencial

El general Uriburu en la época en que, con el grado de coronel, comandaba el regimiento 8 de Caballería, fotografiado con la plana mayor de la unidad.

En el centenario de Sarmiento

Junto con eminentes personalidades argentinas, el general Uriburu encabeza la manifestación organizada al festejarse el centenario del ilustre estadista.



El histórico momento del 8 de septiembre de 1930

A los dos días de la Revolución, el Presidente Provisional presta juramento desde los balcones de la Casa de Gobierno, ante doscientas mil personas reunidas en la plaza de Mayo. Fué un espectáculo impresionante e imponente, que quizá no vuelva a repetirse antes de muchos años.



La primera presentación en público del Presidente Provisional y sus ministros, realizada en el Hipódromo Argentino el día que se disputó el Gran Premio Nacional de 1930, significó una cálida ovación para el jefe revolucionario y sus colaboradores.



Acompañado por sus ministros y otras autoridades, y sus señoras esposas, preside el banquete de gala en el teatro Colón con motivo de un aniversario patrio.



En la ciudad de Rosario, se encuentra con el líder demócrata, doctor Lisandro de la Torre, encuentro que fué comentadísimo en todos los círculos del país.

CARAS Y CARETAS

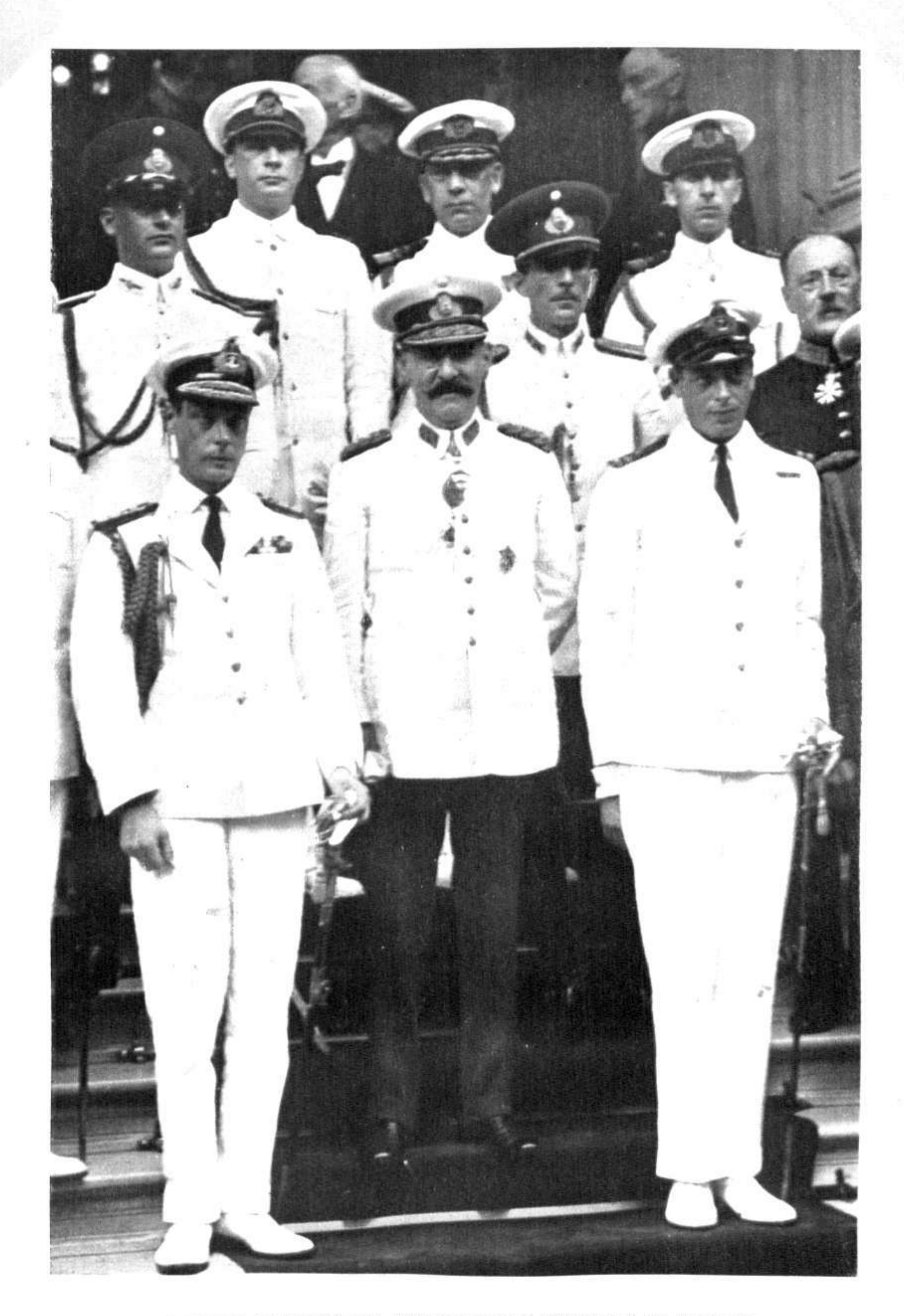


La solemne transmisión del mando presidencial

El 20 de febrero de 1932, el teniente general Uriburu entrega el bastón presidencial al general Justo, mandatario elegido en los comicios convocados por el gobierno revolucionario. La significativa ceremonia tuvo lugar en el Salón Blanco ante numerosa y selecta concurrencia, que aplaudió entusiastamente al jefe saliente y al mandatario entrante.



CURIOSA FOTO A BORDO DEL PORTAAVIONES "EAGLE", CON EL PRINCIPE DE GALES, DURANTE LA RECEPCION OFRECIDA POR EL REAL HUESPED. EN ESTA SE VE AL PRINCIPE AUTORIZANDO CON SU ADEMAN EL QUE FUERA OBTENIDA SOLAMENTE UNA PLACA.



CON EL HEREDERO DEL TRONO DE GRAN BRETAÑA Y EL PRINCIPE JORGE, DURANTE LA VISITA OFICIAL HECHA A NUESTRO PAIS POR LOS ILUSTRES PERSONAJES CON MOTIVO DEL ACTO INAUGURAL DE LA EXPOSICION BRITANICA.

EN LA ULTIMA REVISTA QUE PASO A LAS TROPAS
EL 6 DE SEPTIEMBRE DE 1931 EN SU CARACTER
DE PRESIDENTE PROVISIONAL DE LA REPUBLICA 

General San Martín

Ilustres gobernantes argentinos que murieron lejos de la patria

El ostracismo doloroso de la gloria inmortal

Por Juan José de Soiza Reilly

Léase en las primeras páginas la crónica de esta evocación anecdótica

El cadáver del general San Martín velado en la casa mortuoria de Boulongne-sur-Mer. La escena reproduce exactamente los detalles del velorio, según la costumbre francesa de 1850. Magnífico cuadro, obra de una gran pintora argentina — olvidada injustamente en su noble silencio, — la señora Obligado de Soto y Calvo.

La llegada de los restos de Rivadavia a Buenos Aires





El 20 de agosto de 1857 llegan a Buenos Aires los restos del ilustre patricio don Bernardino Rivadavia, repatriados bajo los auspicios de la Sociedad de Beneficencia, institución fundada por él. Todo el pueblo de Buenos Aires se aglomera en la cabecera del antiguo muelle de pasajeros para recibir las cenizas del prócer: llena la plaza de la Victoria y todas las calles por donde va a pasar el fúnebre cortejo. La ciudad se embandera a media asta, mientras los cañones truenan y el alma argentina llora las injusticias sufridas por el héroe.



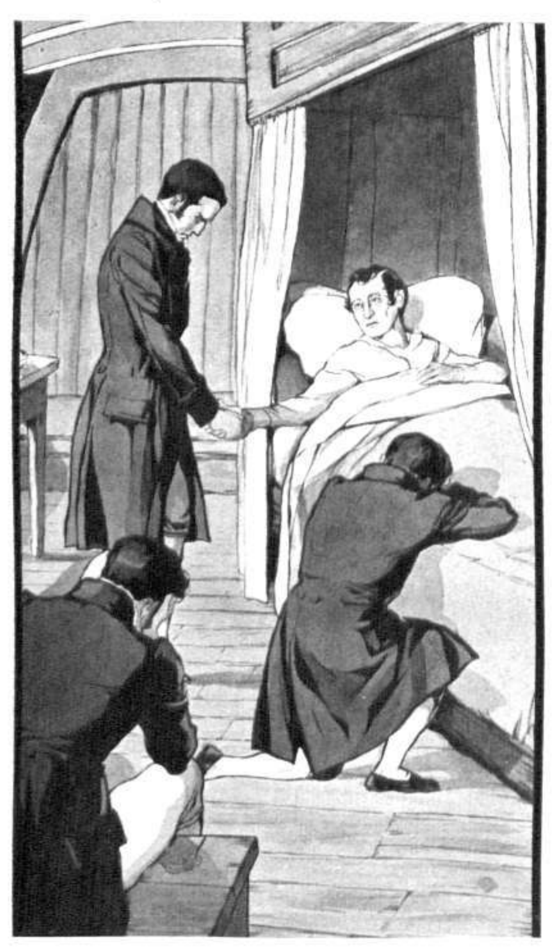
Bernardino Rivadavia, presidente de la República, después de una vida gloriosa, murió en la última miseria, el 22 de septiembre de 1845, en Cádiz (España.) Sus restos se repatriaron en 1857.



Mariano Moreno, alma directora de la Primera Junta. Falleció en alta mar el 4 de marzo de 1811, a bordo de la fragata mercante "La Fama". Tenía 33 años de edad. Su cadáver fué arrojado a las olas.



Carlos M. de Alvear, Director Supremo de las Provincias, fallecido en Nueva York el 2 de noviembre de 1853, a los 64 años, siendo ministro plenipotenciario en los EE. UU. Repatriado en 1854.



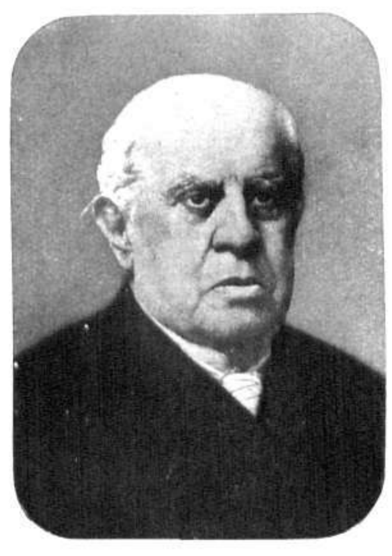
Mariano Moreno en el momento de morir en alta mar, cuando, al despedirse de su hermano Manuel y de su secretario Tomás Guido, exclama: ¡Viva mi patria, aunque yo perezca!" El cadáver fué amortajado en la bandera inglesa antes de arrojarlo al océano.



Sarmiento fotografiado cinco minutos después de morir, en la silla que él mismo se había mandado hacer, para comodidad de sus riñones. La habitación del hotel "Cancha Sociedad", de la Asunción del Paraguay, donde murió — dice García Merou, — medía dos varas cuadradas solamente.



Juan Gregorio de Las Heras, gobernador de Buenos Aires, fallecido en Chile el día 6 de febrero de 1866, a los 66 años de edad. Sus restos fueron traídos a la patria en 1906.



Domingo Faustino Sarmiento, presidente de la República, fallecido en la Asunción (Paraguay) el 11 de septiembre de 1888, a los 77 años de edad. Murió en la miseria.



Nicolás Avellaneda, presidente de la República, murió el 25 de noviembre de 1885, en el vapor "Congo", en alta mar, al regresar a su patria de vuelta de Europa. Tenía 48 años.

Llegada a Buenos Aires de los restos repatriados del general Gregorio de Las Heras, en octubre de 1906. En la fotografía aparecen, entre otras destacadas personalidades, el presidente de la Nación, doctor José Figueroa Alcorta, el doctor Joaquín V. González y el doctor Ezequiel Ramos Mejía.

La llegada de los restos de Sarmiento a Buenos Aires

CARAS Y CARETAS

Llegan desde el Paraguay, el 21 de septiembre de 1888 — día de la Primavera, — los restos gloriosos de Domingo Faustino Sarmiento. Buenos Aires recibe al gran educador de la República con un homenaje nunca visto. El cadáver, traído de la Asunción por el "Maipú", fué desembarcado y su ataúd paseado por las calles principales. Veinte mil niños, dirigidos en parte por el Dr. David de Tezanos Pinto (vive aún), arrojaron flores al paso del féretro.



Juan Manuel de Rosas. Falleció durante su destierro en Gran Bretaña (aldea de Burguess, cerca de Southampton), el 14 de marzo de 1877.

Cláusula del testamento que el Libertador José de San Martín escribió y firmó de su puño y letra el 23 de enero de 1844 — seis años antes de morir, — protocolizado en la Legación Argentina de París el 28 de septiembre de 1850, y cumplido por intermedio de su hijo político don Mariano Balcarce, ministro argentino ante el gobierno francés:

"Cláusula 3ª — El sable que me acompañó en toda la guerra de la Independencia de la América del Sud le será entregado al general de la República Argentina don Juan Manuel de Rosas, como una prueba de la satisfacción que como argentino he tenido al ver la firmeza con que ha sostenido el honor de la República contra las injustas pretensiones de los extranjeros que trataban de humillarla".

José de S. Martin

El sable que San Martín regaló a Juan Manuel de Rosas.

Tumba donde está sepultado Rosas, en el cementerio de Southampton (Inglaterra).

LEY
Nº
11.580

Nº

EMPRESTITO PATRIOTICO DE 1932

1000 DE $ 500.000.000 1000

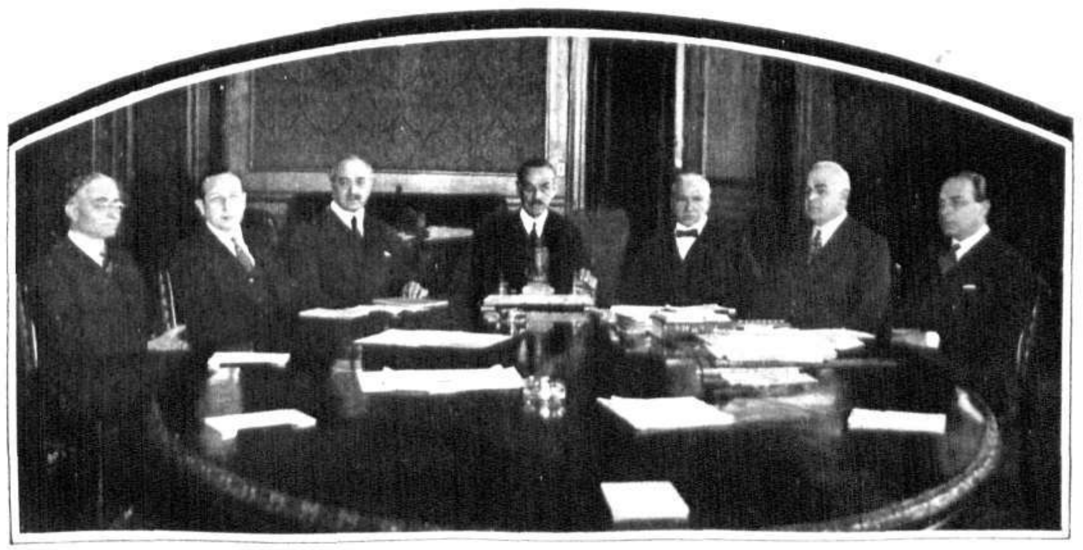
MONEDA NACIONAL DE CURSO LEGAL

1ª SERIE $ 100.000.000

Facsimil de los títulos del Empréstito Patriótico que se están imprimiendo en la Casa de Moneda bajo la vigilancia del director de la misma, doctor Antonio A. García Morales. El dibujo es obra del artista, señor Pablo Mettke.

Un Empréstito Patriótico que salvará al país

Todas las fuerzas vivas de la República, tanto nacionales como extranjeras, se aprestan a realizar la reconstrucción comercial y financiera de la Patria.



Primera reunión histórica (16 de mayo de 1932) de la Junta Autónoma de Amortización del Empréstito interno de quinientos millones de pesos. De izquierda derecha: señores doctor Ernesto Aguirre, doctor Pedro M. Ledesma, don Ernesto Mignaquy, ministro de Hacienda doctor Alberto Hueyo, don Juan B. Mignaquy, don Gustavo A. Lanús y el secretario general de la Junta doctor Pedro A. Dhers.



Doctor Alberto Hueyo, ministro de Hacienda de la Nación.



Señor Ernesto Mignaquy, representante de la Caja de Conversión.



Doctor Ernesto Aguirre, por los bancos privados nacionales.

Por intermedio de "Caras y Caretas" hablan los

¿Cuál ha sido la razón del Empréstito?

— Una razón muy clara como todas las razones patrióticas — responde el señor ministro de Hacienda doctor Alberto Hueyo. — En primer término salvar de una catástrofe inminente la dignidad económica de nuestro país. Yo ya sé que el equilibrio del presupuesto es la solución automática que, en épocas normales, aconseja el sentido común. Pero atravesamos, como todas las naciones del mundo, por circunstancias de excepción, de urgencia, de angustia... Tenemos una deuda flotante de *mil trescientos millones*. Entre sus partidas hay algunas de pago perentorio: los sueldos atrasados de la administración, las cuentas impagas de los proveedores y la deuda con el Banco de la Nación que lo pone en peligro de no poder atender con amplitud, las necesidades del crédito exigidas por el progreso del país . . . El Estado no puede cumplir sus compromisos y si esta situación se dilatara podrían ocurrir, fatalmente, perturbaciones sociales derivadas de la indigencia dolorosa en que viven esperando, más de cien mil hogares argentinos.

¿Y los pesimistas?

"Caras y Caretas" publicó el 31 de enero de 1931 un autógrafo de don Ernesto Mignaquy — actual presidente de la Caja de Conversión — donde decía:

— "*No se justifica el pesimismo exagerado. Teniendo confianza en el porvenir, el país salvará este momento, como ha salvado otros, merced a sus múltiples recursos.*"

El señor Mignaquy no se equivocaba. Hoy afirma lo mismo al decir con cálido entusiasmo:

— Confío en el éxito indiscutible del Empréstito Patriótico. La propaganda que hace el periodismo nacional está llevando a las masas populares el convencimiento de que la prosperidad del país depende en estos instantes, del buen resultado que se obtenga en la rápida y espontánea colocación de los títulos. Desde luego, nuestro país no está adiestrado, como los pueblos de Europa, en operaciones de esta índole. Pero el espíritu nacional posee condiciones tan excepcionales de comprensión y la prédica se ha orientado con tal entusiasmo que, desde ya, puede afirmarse que no habrá un sólo habitante indiferente a la magna tarea que emprendemos.

¿El carácter patriótico del empréstito?

— Era imprescindible darle ese carácter por que, en realidad, es el más exacto que debe revestir la operación — ha dicho el doctor Ernesto Aguirre, presidente de la Bolsa de Comercio y miembro de la Junta Autónoma de Amortización. — El pueblo más que nadie debe compenetrarse de ese espíritu de patriotismo práctico que no sólo será beneficioso para el crédito del país sino también para aquellas personas o instituciones que confíen su dinero al Empréstito. Tan es así que después de la sanción legislativa, sintióse en las esferas comerciales y financieras, sin distinción de actividades, una impresión halagadora de tranquilidad, de esperanza, de certeza como si se hubiera renovado de pronto la atmósfera pesimista bajo la cual vivían los hombres de negocios. En ninguna parte como en la Bolsa de Comercio — reflejo del ambiente mundial — se ha visto tan simpáticamente condensada esa impresión de alivio que augura al Empréstito Patriótico sorpresas agradables y reconfortantes para la potente vitalidad de la Nación.



Señor Juan B. Mignaquy, de la Comisión de Redescuento.



Dr. Gustavo A. Lanús, representante de los bancos extranjeros.



Doctor Pedro Ledesma, representante de los bancos oficiales.

miembros de la Junta del Empréstito Patriótico

¿Deben ser solamente los argentinos quienes contribuyan al empréstito?

— ¡No, señor! — nos contesta don Juan Bautista Mignaquy, delegado de la Comisión de Redescuento de la Junta de Amortización. — Argentinos y extranjeros, hombres y mujeres, grandes y chicos, todo el país en general, está en el deber ineludible de arrimar su granito de arena a la obra grandiosa, moral y material, que significa este empréstito. La participación del pueblo revelará el progreso económico de los habitantes que así aprenderán a economizar con provecho, empleando su plata en negocio seguro. Los pobres sacarán utilidad de su previsión; los ricos extraerán ganancia del capital que hoy les resulta improductivo; los extranjeros encontrarán la manera beneficiosa de responder con un bello gesto a la generosidad de su patria adoptiva; los criollos harán patria y fortuna. El estado devolverá a todos su dinero con creces. En resumen, el empréstito tiene una importancia colosal, no tanto por los caudales que se están recaudando, cuanto por la visible confianza que la Nación inspira.

¿Qué piensan los banqueros del empréstito?

— Que es la única solución eficaz, — declara el señor Gustavo A. Lanús, gerente del Banco de Bostón y representante de la banca extranjera en la Junta de Amortización. — Este Empréstito, tal como se ha planeado, es la única solución que se imponía para resolver los apremios del erario. Además, era menester infundir confianza en el comercio, en la industria, en el pueblo; confianza que ha repercutido ya, favorablemente, en la banca del mundo. Es indudable que el país pasa por una crisis de cierta gravedad, pero si confrontamos esa situación con la que atraviesan los países de Europa y América, encontramos que la Argentina está en mejores condiciones que ninguna. Hemos disfrutado de dos buenas cosechas, negociadas totalmente en el extranjero. Agréguese el excedente de nuestro comercio de intercambio producido en el último cuatrimestre y el aumento respetable de las exportaciones. El Empréstito Patriótico llevará al país, con rapidez, a la normalidad de las finanzas, que es la suprema aspiración de los banqueros.

¿Qué intervención tendrán las instituciones bancarias en la colocación del Empréstito?

— *Todos los bancos nacionales y extranjeros con arraigo o vinculación en el país, prestarán el apoyo más decidido a la noble iniciativa del gobierno. Ninguno se muestra indiferente a la campaña que se inicia.*

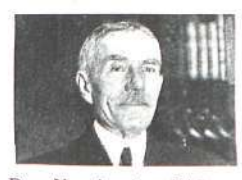
El doctor Pedro M. Ledesma — representante de los Bancos oficiales, — afirma su serena convicción de que, además del aporte de sus capitales al empréstito, dichas instituciones facilitarán a la Junta y a la comisión de propaganda los medios de difusión y de trabajo de que disponen en sus oficinas, de acuerdo con lo resuelto en la reunión de banqueros efectuada el día 18 del corriente.

— Todas las sucursales y agencias prestarán gratuitamente sus servicios. El personal técnico y administrativo de los bancos demuestra entusiasmo por el plebiscito financiero. Esta acción bancaria al servicio del pueblo, permitirá realizar, sin demora, las operaciones dando facilidades a los que quieran hacer bien al país.

Vista de frente del mausoleo, obra del escultor Rubino.



Dr. Carlos T. Becú.
Vocal.



Dr. Norberto Piñero.
Presidente de la Comisión.



Dr. Benito Villanueva.
Vocal.

EL MAUSOLEO AL GENERAL MITRE

Entrega de la hermosa obra por la Comisión Nacional de Homenaje al Prócer



Sr. Juan B. Mignaquy.
Vocal.



Sr. Ireneo Cucullu.
Vocal.

UNA PAGINA DE HISTORIA

"No más azotes en las escuelas"





ARTO rudimentarios eran los métodos pedagógicos que se empleaban en los días de la colonia. Más eran la discina y la rigidez que la abundancia de materias que figuraban en los programas. En su mayoría, los conocimientos que se inculcaban a los contados alumnos no pasaban de las primeras nociones gramaticales, las más elementales aritméticas y las suficientes en materia de religión. Tampoco eran muchas las luces de los pedagogos, y de las aulas, míseras e improvisadas, los muchachos conservaban más vívido el recuerdo de los azotes y castigos recibidos que el de las ciencias bebidas en textos deplorables y que en vano se esforzaban en aclarar los casi siempre irascibles dómines.

La ciencia con sangre entra o, en su variante, las letras con sangre entran... porque, casi siempre, sólo eran las letras, y las muy primeras, las que se procuraba inculcar a los hijos de los colonos.

El virrey Juan José Vértiz fué de los primeros en preocuparse de la educación. En 1772 abrió las aulas de Latinidad, Filosofía y Teología. Un año antes se había hablado de fundar un aula de Matemáticas, pero ello se postergó hasta la inauguración del Real Colegio de San Carlos. En 1773, un francés, el ingeniero Souryere de Souillac, se presentó solicitando que se le tomara el examen correspondiente para poder dedicarse a la enseñanza de dicha materia. Algunos cursos de Teología funcionaron y, en los conventos, naturalmente, fué donde los hijos de los colonos recibieron la elemental educación. Algunos particulares se distinguieron y entre ellos hay que recordar a don Cipriano Santiago Villota, que fué maestro de Rivadavia, Agüero, Luca, López y Anchorena. También merece mención aquel esfuerzo cultural de Belgrano creando, bajo la protección del consulado, la Escuela de Náutica que dirigió Cerviño con Juan Alsina y que la Corte suprimió por considerarla "establecimiento de lujo".

Después de establecido el primer gobierno revolucionario la educación popular mereció especial atención de los patriotas que habían constatado en ellos mismos a qué extremos podía conducir la ignorancia e incultura de los pueblos. Escuelas y bibliotecas fueron fundadas y protegidas y, a la vez que se atendía la elaboración de los programas, no se olvidó aquello otro que a la moral y la disciplina de los educandos se refería.

Los castigos fueron considerados perjudiciales y, así, en el libro de acuerdos del extinguido Cabildo de Buenos Aires, con fecha 13 de octubre de 1813, encontramos asentada el acta correspondiente, un oficio del Superior Gobierno aboliendo el castigo de azotes en las escuelas, "como perjudicial a los objetos de las instituciones juveniles, y absurda e impropia una pena tan humillante para los niños que se educan para ser ciudadanos libres".

El propio Cabildo quedaba encargado de que aquello se cumpliera en las escuelas que estaban a su cargo, a la vez que el jefe de policía sería quien vigilara los establecimientos particulares. Los maestros que continuran con aquellas vituperables prácticas "quedaban privados de su oficio, y castigados como infractores, pudiendo en su lugar usar de los estímulos decentes del honor y de emulación de sus discípulos, con otras correcciones que no sean penas corporales aflictivas".

La República necesitaría hombres valientes y altivos y, con una lógica que autores posteriores tardarían en reconocer, se empezaba por dignificarlos desde la tierna infancia.

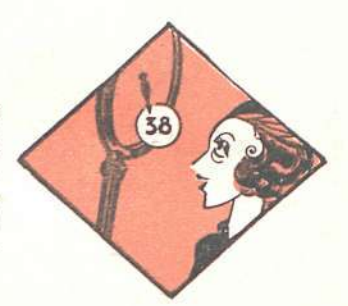


"La letra con sangre entra", aseguraban los pedagogos de antaño... En el año 1813, el gobierno revolucionario, aunque preocupado por múltiples y complicados problemas políticos, no olvidó que si se quería dar al país hombres altivos y valientes había que comenzar por dignificarles desde la escuela. Y, para esto, con fecha 11 de octubre, dispuso la abolición de los castigos corporales en las escuelas de Buenos Aires.



· De · todo · el · mundo ·

COMER MAS



Contra la manía de comer poco en que dan sobre todo las jóvenes que quieren parecerse a exhaustas estrellas de cine, acaba de expresarse una autorizada opinión científica, la del profesor italiano Botazzi. "Está bien que reduzcan su alimentación — dice — los obesos, los artríticos, los glicosúricos, los viejos y las personas de vida sedentaria; pero los jóvenes de ambos sexos deben evitar todo procedimiento para disminuir el peso porque sólo consiguen perjudicar la belleza física, debilitarse y acortarse la vida".

PARA NO PERDER UN DOCUMENTO



Quizás para no gastar papel, un avaro, muerto en 1905, en Méjico, se hizo tatuar el testamento en el pecho, con un pigmento rojo. Los tribunales hicieron fotografiar en el cadáver ese singular documento y lo declararon válido. Otro caso parecido es el de un náufrago que, hallándose en peligro de muerte en una isla desierta adonde había arribado con una criada, tatuó su última voluntad en la espalda de la mujer. Meses después ésta se presentó a la justicia y lo consignado en su espalda fué considerado legalmente válido.

EL SOLDADO CHINO



El soldado chino moderno, según lo describe el escritor Rasmussen, es intrépido hasta la indiferencia. No teme el sufrimiento. Su retirada no es nunca provocada por el pánico. Cuando vence no se esfuerza por perseguir al enemigo. Tiene más fe en su propio juicio que en el de sus oficiales superiores. En China todo soldado es un general, pero no todos los generales son soldados. Se comporta mejor en la defensiva que en la ofensiva y en la lucha cuerpo a cuerpo que en el ataque en masa.

EN GLOBO



En un viaje en globo el aeronauta no siente ni un hálito de viento aunque el globo lleve la velocidad del huracán. La razón es sencilla: el aparato va siempre con la misma velocidad que el viento. Los ascensos y los descensos pasan casi inadvertidos, así como la rapidez y la dirección del viaje. Una caída aparentemente vertiginosa sólo se nota por una leve brisa de abajo hacia arriba. Si se encendiera un fósforo en la navecilla, la llama ni siquiera oscilaría. Está en el viento, no contra el viento.

EL CACAO TONICO



Por su contenido en teobromina y cafeína el cacao es un alimento estimulante y tónico de los nervios. No produce, como el té y el café, insomnio grave ni palpitaciones; si bien no conviene, de noche, a las personas de temperamento excitable. Un poco de chocolate debe formar parte de la dieta de las personas que realizan esfuerzos físicos o mentales prolongados, como el deportista y el estudiante. Un solo consejo: no tomar chocolate con manteca de vaca, que, combinada con la de cacao, es indigesta.

DIBUJOS DE CABALLÉ

Páginas olvidadas

UN FILOSOFO

POR

CARLOS DE SOUSSENS



Este artículo se publicó en "Caras y Caretas" el 24 de mayo de 1902.



RAUL estaba chupando el último de los gordos caracolillos amontonados, poco antes, en vasta fuente, por experta mano de cocinero.

De repente se abrió con imponente lentitud la doble puerta del restaurante, dejando amplio paso a la solemne personalidad de don Bernabé Arístides Mercaflor, pedagogo jubilado, autor del famoso *Tratado de la Cristalización de las Ideas Primarias.*

Para honrar al joven poeta, se dignó sentarse en su mesa, después de afable y protector saludo.

—¡Mi amigo, estoy de farra... ¡Mozo!, un bife con papas y un vaso de leche... ¡Sí!, mi amigo, salgo de banquetear; pero he hablado tanto que poco he comido y el fresco de la noche ha despertado de nuevo mi apetito. Como el buen emperador Titus, el cual, como usted sabe, reinó sobre Roma, estoy contento de mi jornada: he cumplido con mi deber de hombre.

—¿Alguna pobre familia que usted habrá socorrido?

—¡No señor! No estoy para fomentar vicios. Las desgracias individuales no significan nada. Lo que me preocupa es la suerte de la Humanidad. Así es que, siendo hoy Viernes Santo, he concurrido a un banquete anticlerical. ¡Viera qué *menú!* Salvo pescado, de todo había allí: vaca, ternera, gama, gallina, pavo y ganso... ¡Pero qué discursos! En el mío — usted sabe la facilidad con que improviso — he protestado, con la energía que caracteriza mi elocuencia, contra el papa, los frailes y las beatas, todos enemigos de la libertad, que pretenden impedirnos comer carne cuando... cuando la carne es tan buena. Y a propósito, ayúdeme a concluir este bife.

—Le agradezco su fineza, dijo Raúl, pero ya he pedido un lomo de pejerrey...

—¡Cómo es esto, joven! ¡Usted come de vigilia!

—¿Por qué no, si me gusta?...

—Pero, entonces, usted es un espíritu intolerante.

—Permítame...

—¡No, señor! ¡Tenga la bondad de no interrumpirme cuando hablo!... Podría ser su padre y tengo tanta experiencia como canas. Pues bien, lo creía un muchacho de cierta instrucción y de algún buen sentido, a pesar de que hace versos, como si pudiera uno rivalizar con fray Luis de León.

—¡Pero si era fraile!

—No era culpa suya... Vivía en un siglo de ignorancia. No es propio que un mozo inteligente como lo es usted, según dicen, y que ha leído Taine, Renán, Darwin y el padre Secchi...

—¡Un jesuíta!...

—¡No importa! Fué un gran astrónomo y demostró la falsedad de la Biblia...

—¡Capítulo de las manchas del Sol!

—¿Me quiere dejar la palabra?... Bueno: prosigo... Un hombre culto, un hombre educado, un hombre liberal, un hombre independiente, no debiera comer sino carne en el día de hoy. Ahora ¡conteste si puede!

—Me veo en apuros—dijo Raúl.—Le manifestaré, empero, que no como carne porque no me da la gana.

—¡Clerical!

—Todo lo que usted quiera, pero no veo en qué adelantaría la justicia social si dejase de saborear tan exquisito pescado...

—Pero sería una protesta.

—¿Una protesta de qué, contra qué y para qué? Chocar las creencias generales no significa reformarlas. En la mesa de un turco, si pidiese yo una costilla de cerdo, haría alarde de mala crianza. Aquí la gran mayoría del pueblo es católica: ¿le parece decente herirla por gusto y sin provecho ninguno?

—Los curas rabiarían.

—¿Y qué? No tengo la obligación de hacer rabiar a los curas. Usted pretende imponérmela. Se llama esto fanatismo al revés.

—¡Joven!...

—Deje a las gentes creer lo que quieren o lo que pueden. ¡Dichosas de ellas!

—¡Basta, mi amigo! Lo que usted se ha imaginado es darme una lección de tolerancia y de urbanidad... ¡A mí, antiguo educacionista pensionado! Como usted es poeta, iba a pagarle la cena, pero no quiero saber nada con un discípulo de Loyola. Me retiro. ¡Adiós!

—¡Adiós! y que coma muchos bifes. ¡Así tendremos buenos gobiernos, y cesarán los hombres de ser egoístas, avaros, cobardes, tontos y crueles! ¡Camariere: due vuovi al burro nero!...

Carlos de Soussens



La elegancia por

LO QUE IMPO

La nueva boga nos presenta para los trajes de noche una línea esbelta de faldas largas que terminan, por lo general, en cola a fin de dar una apariencia de mayor altura. Los cortes sabiamente dispuestos la favorecen y hacen resaltar su deliciosa vaporosidad, notándose mucho el imperio de la línea diagonal, pudiendo afirmarse que casi *no existe una línea recta* definida. El empleo casi constante del corte sesgado ha favorecido el triunfo de los tejidos muy anchos. En lo que respecta al largo de la falda para los vestidos de mañana y tarde es el mismo que hemos llevado hasta ahora.

En materia de escotes puede decirse que las colecciones constituyen verdaderos muestrarios de ingenio y buen gusto. En algunos modelos son bastante altos, tanto atrás como adelante, mientras que en otros, los de "soirée", bajan mucho en la espalda, atenuando estos efectos de desnudez mediante tul rosa muy fino.

En el capítulo de los tejidos se observan gratísimas novedades. Es así como anunciamos a nuestras lectoras el triunfo de las telas de lana para la confección de trajes de fiesta, sobre todo en tonos mates, que armonizan delicadamente con nuestra piel. El encaje de Irlanda vuelve a la moda dispuesto a reeditar sus antiguos

• MONO



A. E. D. - Raquel. -

en la mujer

Faber

NE LA MODA

triunfos. También la muselina y el tul gozan de parecidos privilegios, aunque nótase en casi todas las colecciones que el encaje reina soberano. La boga parece dispuesta a simplificar nuestra indumentaria y, asómbrense las lectoras, aparecerán "toilettes" de gran vestir confeccionadas en piqué blanco de líneas sencillas y sentadoras.

Dando vuelta las páginas del voluminoso tomo de la moda, observamos que los colores que triunfan en las colecciones presentadas se inspiran en los de la India, Egipto y Persia, conjuntamente con los pálidos y los pasteles. Para los trajes de novia se ha visto un lindo colorido blanco rosado.

Los modelitos que presentamos son de una gran sencillez y de fácil confección, como lo podrán apreciar nuestras lectoras observando los publicados en estas páginas.

El primero de ellos, está realizado en terciopelo color naranja y destaca su escote diagonal bien pronunciado tanto atrás como adelante, yendo velado por tul. Lo complementa una torzada de la misma tela.

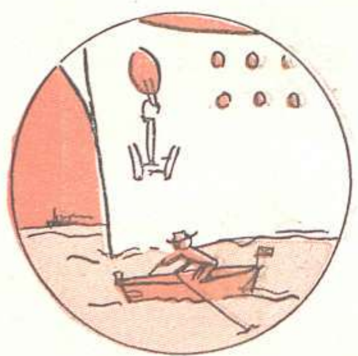
En cuanto al segundo, lo constituye un trajecito de lana color ladrillo realzado mediante cortes diagonales muy elegantes. Lo completa un bolero y un manchón de "breitschwantz" negro.

GRAMAS



E. Z. - A. C.

ADIVINA, ADIVINADOR



CHARADA DEL REMOLINO

La *prima* mitad de un nombre
Que cuatro sílabas tiene
Hace que surque la ondas
Una navecilla leve.

Con la *otra* mitad cualquiera
Hacerse un vestido puede,
Y los tres últimos cuartos
Una útil máquina ofrecen.



Mas el *todo* al navegante
Es de peligro inminente,
Cuando en impetuosos giros
Las fieras ondas revuelve.



ADIVINANZAS EN VERSO

MONOS DE DANERO

EL RATON

No soy fraile ni monje
Ni soy de ningún convento,
Mi traje es de franciscano
Y vegeto en el desierto.

EL TERO

Fuí por un caminito,
Encontré un bichito cortés
Que tiene corona
Pero no es rey.

LA GALLINA

Una señorita
Muy aseñorada,
Llena de remiendos
Sin una puntada.

EVA

Una mujer se casó
No teniendo más que un día
Y a tanta prisa vivía
Que antes de nacer murió.

EL FOSFORO

Un niñito blanco,
Cabecita de color,
Si se le rasca
Le causa dolor.

EL ARADO

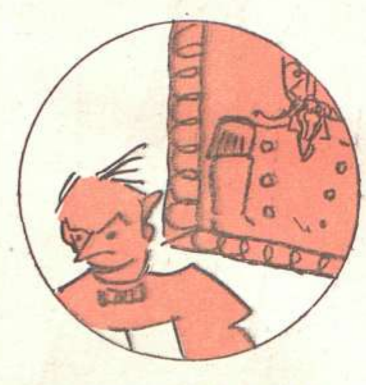
¿Cuál es el hijo cruel
Que a su madre despedaza
Y la madre con mil trazas
Se lo va comiendo a él?

CAIN

Un hombre mató a su hermano
Cuya madre no nació
Y en el seno de la abuela
Al muerto se sepultó.

EL NARANJO

De bronce el tallo
Las hojas de esmeralda,
El fruto de oro,
Las flores de plata.



INTERROGATORIO DE ASTRACANADAS

—¿A qué vehículos hay que tener más miedo?
—A los autobuses, porque son autos y... obuses.

—¿Cuáles son los sacerdotes que dicen misa más a disgusto?
—Los capellanes del ejército, porque la dicen "a la fuerza".

—¿Cuándo están las personas más sosas?
—Cuando van corriendo, porque se dice que "van desaladas".

—¿En qué se parece un supulturero a un jugador tramposo?
—En que ambos "levantan muertos".

—¿Cuál es el animal que podría tomar parte en una banda de música?
—El elefante, porque tiene "trompa".

—¿Qué personas son las que peor comen?
—Los albañiles, porque se mantienen de la-s-obras que les proporcionan.

—¿En qué se parece un marido celoso a un retrato de Napoleón III?
—En que Napoleón III llevaba la mosca bajo la boca y el marido celoso la lleva detrás de la oreja.

LOS CUENTOS DEL TIO

LAS VELAS DE CERA PARA EL SANTUARIO



Un nuevo método de estafa que se ha repetido frecuentemente en los últimos tiempos. — Interesante aspecto del ingenio de los profesionales del delito.



Por ERNESTO E. DE LA FUENTE

El cuento que podríamos llamar "de las velas de cera para el santuario" se ha venido repitiendo con verdadero éxito en los últimos tiempos.

Ello se ha debido a dos razones principales. La primera de ellas es la audacia de los organizadores del nuevo sistema y la segunda las circunstancias psicológicas especiales en que se encuentra la víctima, que cae en manos de los hábiles cuenteros.

Uno de los casos más interesantes nos ha sido relatado por el periodista señor A... B..., que fué participante-víctima de uno de estos hechos.

El elemento del cual se valen los explotadores de este nuevo sistema son los avisos fúnebres de los diarios de la mañana.

En primer lugar, se hace una selección entre todos los anuncios, estableciéndose aquellos entierros que parecen de cierta categoría. Después se buscan en la guía telefónica las "casas mortuorias" que tienen teléfono. Y posteriormente se selecciona, de acuerdo con la lista de deudos, a aquel que puede tener cierta autoridad decisiva dentro de la casa y al que resulte fácil aproximarse.

Llenados estos requisitos, se procede con las futuras víctimas de acuerdo con el mismo sistema. Primero se toma el teléfono y se llama a la casa de duelo.

Cuando se recibe la respuesta, se pide hablar con la persona indicada, que es generalmente el primer varón de la lista de familiares que se ha publicado.

Llegado este al teléfono, el que espera dice:

—*¿Hablo con el señor X... X...?*

Recibida la palabra afirmativa, aquél agrega:

—Habla usted con el Padre Superior del Colegio de María X... Lo molestamos, señor, porque hemos sabido de la desgracia que les ocurre, y lo hacemos también porque conocemos el alto espíritu cristiano de esa familia, para solicitarle un servicio que esperamos ustedes no tendrán inconveniente en conceder..."

—"Puede usted hablar, Padre Superior..."

—"Muchas gracias. Pues bien, solamente desearíamos que los restos de las velas y hachones de cera que quedarán en los candelabros no pasaran a manos profanas, ya que ellas han de tener para ustedes cierto carácter sagrado. Si usted ordenara que ellas nos fueran entregadas, una vez sacado el cadáver, para fundirlas nuevamente y destinarlas a nuestros servicios religiosos, se lo agradeceríamos..."

Dado el carácter del pedido y su origen, como también las razones que se invocan, el deudo accede sin mayores inconvenientes, y no bien se ha sacado el cadáver, se presenta en la casa de duelo una persona con marcado aspecto de sacristán, quien lleva una tarjetita del "superior", con el respectivo membrete, que pide el envío de los sobrantes de velas concedidas, los que se entregan rápidamente y sin mayores trámites ni averiguaciones, dada la confusión del momento.

Como es fácil suponer, esas velas, muy lejos de ir a la fundición de cera de ningún convento, son llevadas al depósito de los cuenteros, que las funden a su vez en bloques, para venderlas posteriormente como cera nueva y sin uso, a las fábricas que se encargan de la fabricación de cirios.

En el caso que nos fué relatado se descubrió el carácter del "cuento del tío" que tenía el pedido, debido a la rara coincidencia de que se hallaba presente en el acto del sepelio un sacerdote de la congregación que se había invocado al realizar la solicitación.

Demás está decir que el enviado, en cuanto se dió cuenta del mal cariz que tomaba el asunto, se retiró hábilmente para evitar las consecuencias de la estafa, que hubiera sido la correspondiente denuncia policial y el descubrimiento de la "banda", que se pudo probar después había actuado con éxito durante varios meses y en medio de la más absoluta impunidad, dada la credulidad de los explotados, que jamás pensaron en la posibilidad de una estafa...

DIBUJO DE FÁBER

Refranes Ilustrados



Con la guitarra en la mano
Ni las moscas se me arriman.



El que se tiene por hombre,
Donde quiera hace pata ancha.



Como el pájaro del cielo
No hago nido en este suelo



El gaucho más infeliz
Tiene tropilla de un pelo.



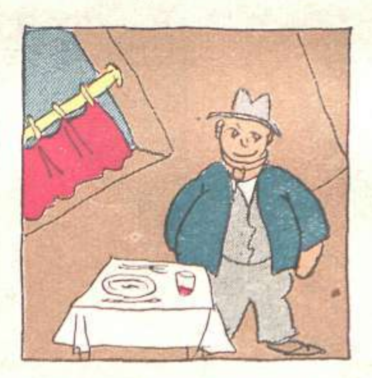
¡No hay tiempo que no se acabe
Ni tiento que no se corte!



Después que uno está perdido
No lo salvan ni los santos.



Las cosas que aquí se ven
Ni los diablos las pensaron.



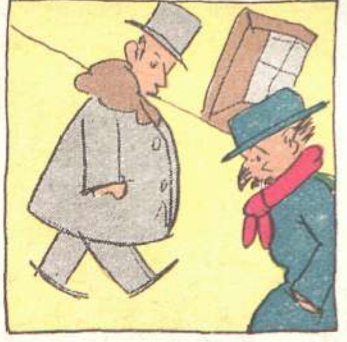
Yo soy un gaucho redondo
Y esas cosas no me enllenan.



Esto es como en un nidal
Echarle huevos a un gato.



A cada alma dolorida
Le gusta cantar sus penas.



No es raro que a uno le falte
Lo que a algún otro le sobre.



Mas no debe aflojar uno
Mientras hay sangre en las
[venas.

MONOS DE DANERO

Los precios de París

A propósito del costo cada vez mayor de la vida en París, vale la pena recordar una historia sencilla.

Hace un siglo, más o menos, un acaudalado "gentleman" británico —sin Alton Weld, por más señas— se encontraba en la capital de Francia para el Año Nuevo. Aquel viajero consignó en sus notas el recuerdo de las *bombas* y farras que hizo en los restaurantes más famosos de la época. Fué así como la Nochebuena invitó a cuatro de sus compatriotas, buenos dientes, gustando platos a la carta, los más delicados y finos, donde los volátiles trufados eran lo de menos. Los mejores vinos de la bodega del histórico y desaparecido "Rocher de Cancale" rociaron los manjares. Fué un regio festín.

La nota no llegó a 100 francos. Ni siquiera a 25 por invitado.

Porque veinticinco francos era una gran suma en aquella época lejana y feliz. En los setenta y cinco años que han seguido, el aumento del costo de la vida parisiense no se hizo sentir mucho. No se manifestaba bruscamente, con excesos escandalosos. Hasta en los primeros años del siglo XX podía *hacerse la bomba* en París sin gastos astronómicos.

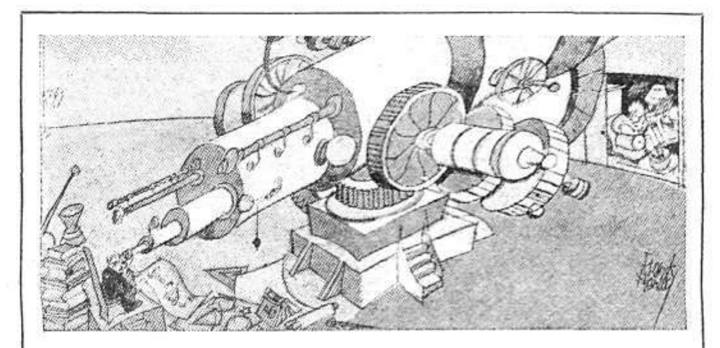
Pero desde 1910 la ascensión de los precios no ha tenido vallas ni obstáculos. Tenemos a la vista las tarifas del *reveillon* en los grandes restaurantes parisienses de 1911. Varían de treinta a sesenta francos.

Mas, he aquí *después de la guerra*. En 1919 la tradición del *reveillon* recobra su entusiasmo. El precio medio en las casas de moda es de 80 a 100 francos por cubierto. Al año siguiente, hubo, es cierto, una baja... una disminución de veinticinco por ciento.

Empero, después de aquel momento, los precios han seguido la carrera *montante*.

Brillat Savarin pretendía — hace de ello ciento treinta años — que "con quince francos se podía hacer una comida de príncipes"... Con esa suma, hoy, en París, no se cubre la consabida propina en una casa de moda... Y con el peso en baja...

Así se explica el escaso número de viajeros que actualmente visitan Francia.



La mujer del astrónomo. — Querido, procura pronosticar mal tiempo para el domingo; así no nos visitarán tus parientes.

(De *Judge,* Nueva York)



URINARIAS

BLENORRAGIA AMBOS SEXOS

LO MEJOR NO PUEDE SUPERARSE :: ::

Los experimentos realizados durante los últimos años por los más afamados especialistas de todo el mundo, han comprobado, con minuciosas estadísticas, que los **CACHETS COLLAZO** constituyen el medicamento más eficaz, cómodo, rápido, seguro e inofensivo al organismo para combatir en breves días y sin molestia la blenorragia, gonorrea (gota militar), uretritis, cistitis, prostatitis, leucorrea (flujos blancos de la mujer) y otras enfermedades de las vías urinarias en ambos sexos, por antiguas y rebeldes que sean, demostrándose así los efectos sorprendentes que en la práctica producen los **CACHETS COLLAZO**, curando radicalmente en pocos días el 92 por 100 de estas enfermedades, ya sean recientes, ya daten de varios años, sin producir el menor accidente, resultado jamás alcanzado, ni aproximadamente, por ningún otro remedio.

SEA PRECAVIDO

Quien disponiendo de ahorros, economías o capitales se los entregase para su guarda o manejo al primer desconocido que se los solicitara, no obraría de cierto muy cuerdamente. El desconocido podrá ser muy bueno, lo será sin duda — que a nadie puede calificarse de malo sin prueba —; pero es... desconocido. El ahorrador avisado debería, decidido a colocar su dinero, buscar una persona o entidad de reconocida honradez, de reputación y solvencia evidentes para confiar su capital, pequeño o grande. Eso sería lo sensato. **PUES TRATANDOSE DE LA SALUD,** que vale mucho más que el dinero, se debe ser aún más previsor y cauto; y cuando para recuperarla, si se ha perdido, se ofrecen varios medicamentos, es indispensable desechar todo género de dudas y vacilaciones. El remedio de más probada eficacia, el más popular, aquel de que se sabe positivamente ha obrado de manera beneficiosa y definitiva en otros muchos enfermos, ése debe ser el preferido. Tales consideraciones son, sin duda, las que hacen que el uso de los **CACHETS COLLAZO** se extienda más y más cada día, desapareciendo, en cambio, brevemente cuantas imitaciones aparecen de tiempo en tiempo.

Gratis remito dos interesantes folletos. Pídalos a

Moreno, 1027, Buenos Aires, o Farmacia del Cóndor, Rosario.

La ignorancia de la ciencia

No hay ningún misterio científico que haya presentado un atractivo más perdurable para los filósofos que el de por qué la vida que una vez empezó en la Tierra no quiere volver a comenzar otra vez. La principal derrota de la química biológica consiste en sus repetidos fracasos en su intento de llegar a la perceptible distancia de crear materia viviente.

Desde luego que una de las soluciones del problema consiste en aceptar el comienzo sobrenatural de la vida, pero la mayoría de los investigadores científicos confrontan esa hipótesis como un último recurso y continúan con la esperanza de que algo puede surgir que revele el misterio sobre una base naturalista.

Mientras tanto los teorizantes continúan creyendo que el misterio consiste en alguna diferencia esencial, pero desconocida todavía, de las condiciones actuales de la tierra con respecto a las que prevalecían hace dos mil millones de años, cuando la vida, según evidencias geológicas, apenas comenzaba.

El doctor Irving S. Cutter, el eminente biólogo que dirige la Escuela de Medicina de Northwestern University, ha dicho que probablemente en aquella época el Sol era más caliente y esparcía sobre la Tierra una mayor cantidad de radio, de rayos ultravioleta y demás formas de radiación eminentemente activas en el proceso de creación de la vida.

Desgraciadamente la evidencia geológica no se compadece con la teoría de un enfriamiento del Sol. Además, tenemos muy pocos datos sobre los períodos primitivos de la historia terrestre. Sin embargo, se han encontrado rocas que presentan agrietamientos producidos por el sol alrededor de quinientos millones de años atrás.

Existe la evidencia rocosa de capas superpuestas año por año en aquellas remotas épocas, que corresponden a las manchas solares del ciclo de once años que ahora han descubierto los astrónomos. Todos estos fenómenos se desarrollaron muchísimo antes de que los primeros seres vivientes surgieran arrastrándose del seno del mar.

Es, por lo tanto, muy difícil reconciliar estas indicaciones de antigua constancia solar con la teoría de que una mayor cantidad de calor en el Sol fué el elemento creador de la vida.

Más plausible es la creencia de que los cambios de las cosas terrestres que ahora dificultan el progreso de la vida hayan sido de carácter químico.

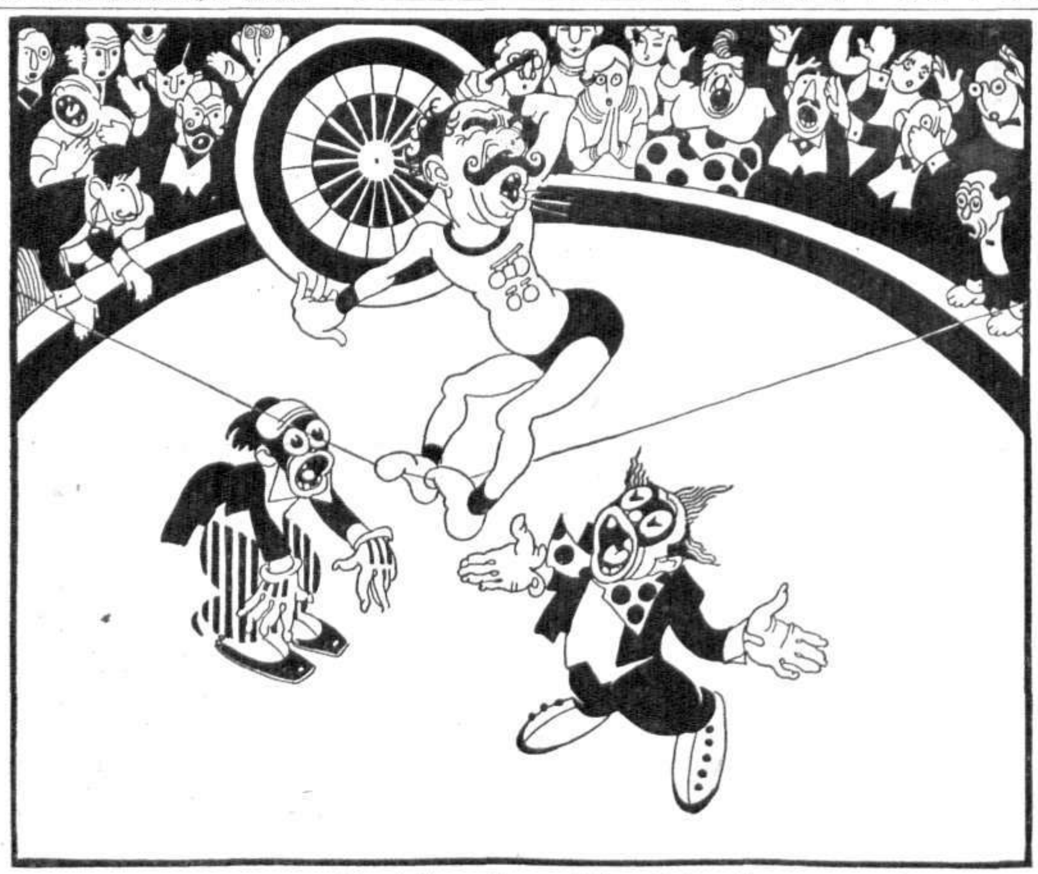
Hay razones para creer, por ejemplo, que la atmósfera de la Tierra no contenía en sus comienzos ningún gas de oxígeno y que todo el que ahora existe es un producto de la vida vegetal.

Empero, todas éstas no son más que hipótesis, y la ciencia continúa tan a obscuras hoy como ayer. ¿Por qué, pues, no acentuar nuestra teoría de que la vida tuvo un origen divino? Esto no sólo demuestra la ignorancia científica contemporánea, sino que continúa siendo un bello argumento poético, muy digno de la superioridad intelectual que el hombre ha desarrollado a través de los tiempos.

CHESTERTON



— ¿Pero otra vez sin trabajo?
— Sí; me empleé en una fábrica de bombas y me explotaban inicuamente.
(De *Buen Humor*, Madrid)



—¡Tomá Seneguina, y dejate de toser!

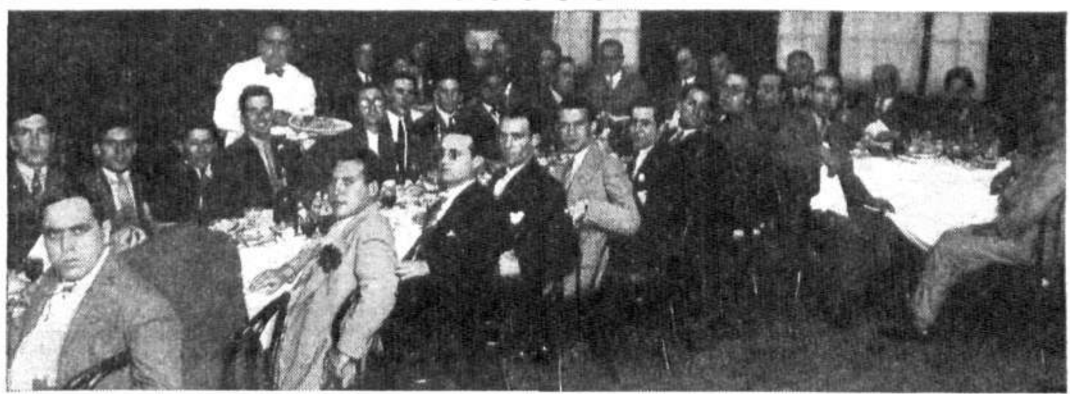
"Caras y Caretas" en el interior de la República

MERCEDES (San Luis)

Comisión de señoras y señoritas que tiene a su cargo los trabajos pro templo, visitando las obras realizadas.



JUJUY



Componentes de la Sociedad Española que se reunieron en un banquete festejando el primer aniversario de la República Española.

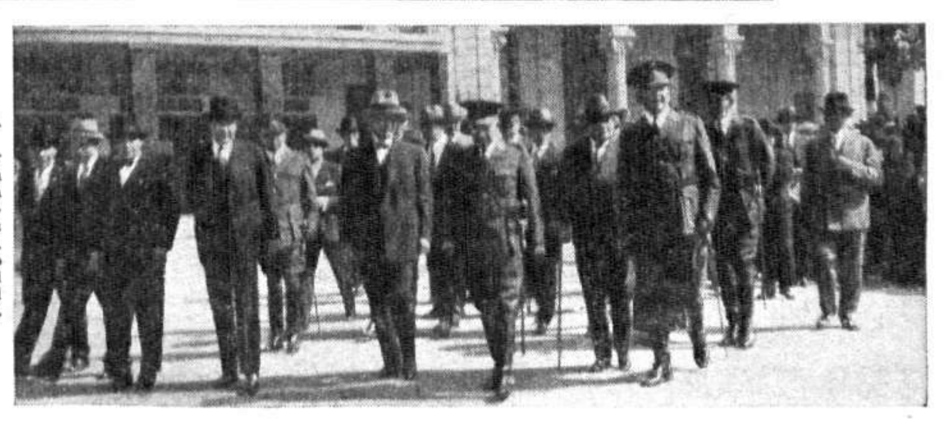


CORDOBA

Los jueces del Tribunal de Justicia, en la visita a las cárceles, posando especialmente para nuestro corresponsal.

SALTA

El gobernador de la Provincia y el jefe de la 5ª Región Militar, con las demás autoridades, saliendo de la Catedral para dirigirse al viejo Cabildo.



El "shake-hands" de la Casa Blanca

El presidente Hoover ha anunciado que su *shake-hands* (su apretón de manos) oficial, quedará suprimido hasta nueva orden.

Todo el mundo sabe que en Estados Unidos del Norte el apretón de manos es una de las costumbres tradicionales de los presidentes de la República.

En sus comienzos, el presidente Hoover, en un solo día, estrechó las manos de dos mil quinientas personas. Cifra récord. Sobra decir que el brazo se le anquilosó. De allí su resolución prudente y comprensible.

Su predecesor, el presidente Coolidge, era también un adversario del estrechón de manos. Al día siguiente de su llegada a la Casa Blanca supo que las agencias de viajes se disponían a llevarle, con ocasión de las fiestas de Pascua, muchos grupos de turistas, deseosos de darle la mano. Pero incontinenti les hizo prevenir que sería vana toda tentativa de *shake-hands*.

Fué una gran decepción para los visitantes, porque dar la mano al Presidente es un derecho de los ciudadanos de la gran república del norte.

Pero hay que decir que, esforzándose en escapar a la tiranía del *shake - hands*, los presidentes han seguido los consejos de sus médicos. Pues se cree que el abuso de dar la mano desagrega los centros nerviosos, lesiona la región raquídea y causa la anemia cerebral.

Desgraciadamente, los ciudadanos estadounidenses no quieren saber nada de eso. Toda ceremonia, toda fiesta, debe ser para ellos la ocasión de darle la mano al presidente. Los primeros de año el infortunado personaje es un mártir del *shake-hands*.

Al famoso Roosevelt, a quien esta ceremonia horrorizaba, había imaginado colocar en los días de ceremonias una banda militar frente a la Casa Blanca, la cual banda tocaba marchas aceleradas. La multitud, llevada por el ritmo, pasaba de prisa y la mano presidencial se precavía...



COMO UN EXPLORADOR SALVO EL PELLEJO.

¡Vamos en taxi!...

Una pesada carga... física y mental... —los trastornos causados por el papel anti-*higiénico*

Ciertamente, que si los hombres conocieran lo frecuente que son las enfermedades rectales causadas o agravadas por el uso de papel *anti*-higiénico, no se expondrían tan a menudo con tanto descuido.

Muchos, por ejemplo, palidecerían al saber la gran proporción de impurezas químicas que contiene la mayoría de los papeles comunes, las cuales pueden agravar o ser causa de muchas enfermedades.

¿Para qué arriesgar su salud? Si usted usa Waldorf, el papel que los médicos recomiendan, se sentirá más seguro, mejor protegido...

El Waldorf es un papel extremadamente suave, semejante a un delgado pañito, muy absorbente. Es químicamente puro, no tiene asperezas irritantes. Compre, desde hoy, para su cuarto de baño, el rollo de papel Waldorf.



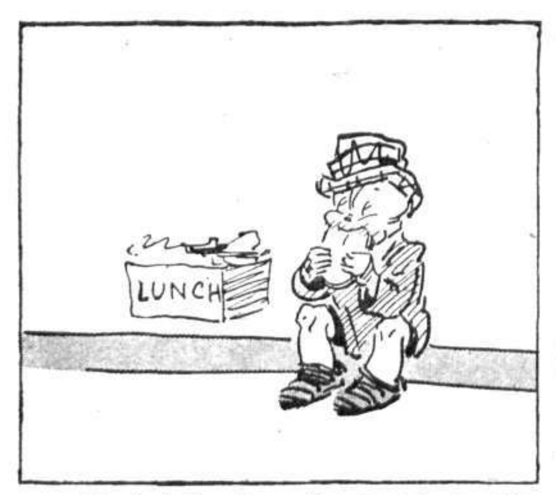
El papel realmente higiénico

El rollo Waldorf tiene el máximo de papel higiénico que se puede dar por su costo, pues se compone de 650 hojas mientras que otros tienen apenas la mitad.

SCOTT PAPER COMPANY • REPRESENTANTES: P. EPPENSTEIN & Cía., Venezuela 1678, Bs. As.

Las aventuras

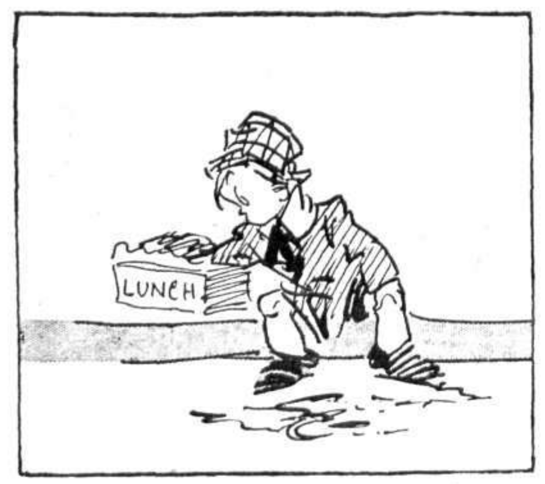
Por PERCY



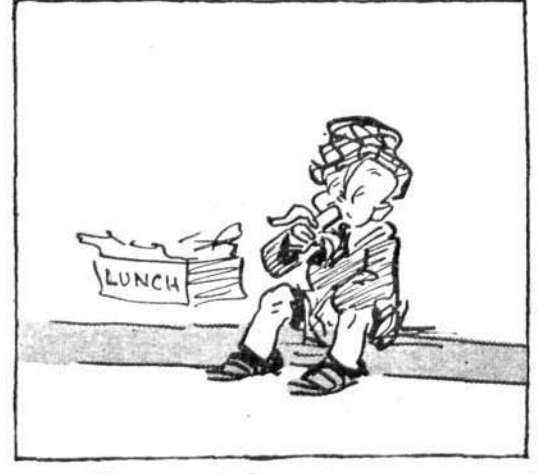
1 —Me río de la crisis... Y, a propósito de crisis, ¿qué será eso? ¿Será como el empréstito? No te emprés.. tito ni diome...



2 —Si crisis quiere decir no tener nunca una chirola en el bolsillo, yo desde que nací estoy en crisis.



5 —¡Qué cosas pasan en la vida! ¿Ven? Ahora soy más optimista: yo creo en la farra y en el dolce far niente. Tengo la barriga llena.



6 —Ahora me acuerdo que tengo que comprar el fox "La banana non tein carozo". No tiene carozo, pero tiene una cáscara de la madona...



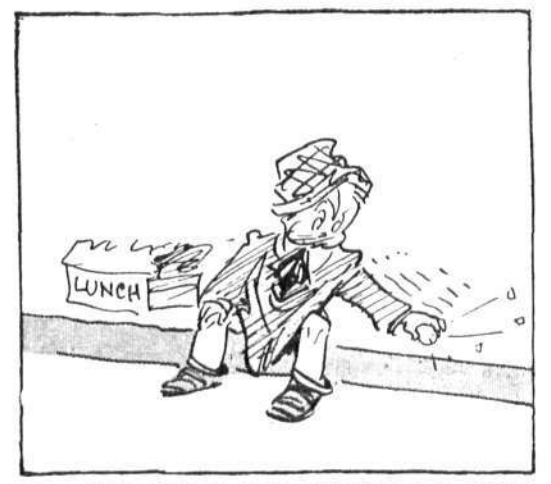
9 —El tano Pelandra suele dormir la siesta más o menos a esta hora justa. Si la botella está cerca, ¡pum!, escopetazo en fija...



10 —¡Em! Me falló el tiro, y eso que la escopeta era de dos "ñocas" y no tenía culata. ¡Paciencia, Chingolo, dejalo para otro día!

de Chingolo

CROSBY



3 —Pero mientras pueda echar leña a la caldera, ¡viva la santa federación de los patos crónicos y su robusta cría!



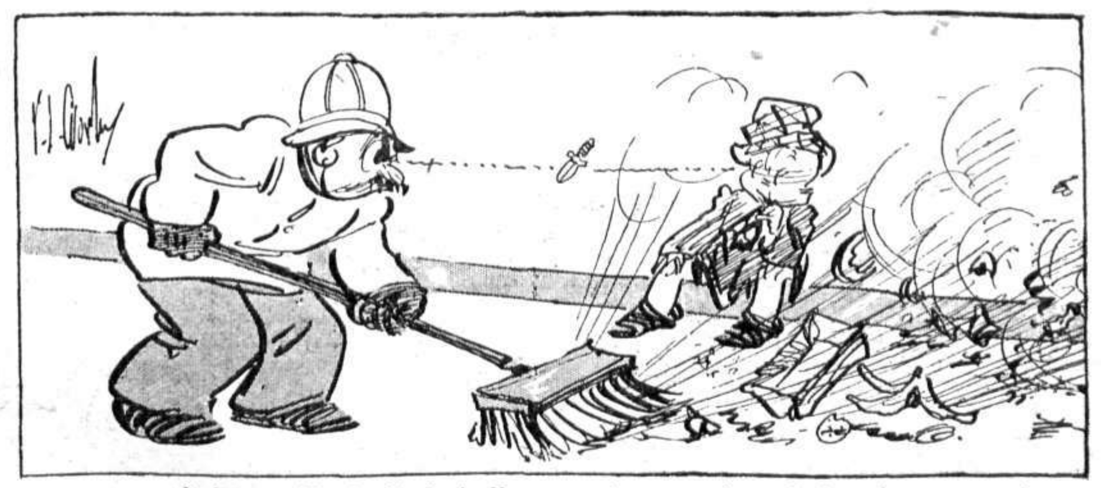
4 —Por ejemplo, este huevito... ¿Sabría la gallina que lo cacareó adónde iría a parar el huevo? Pues, a la bodega del gran Chingolo...



7 —Bueno, comida hecha, compañía ¡que te vaya bien! Así somos los pobres patos: comemos en la... porta vía Cadorna...



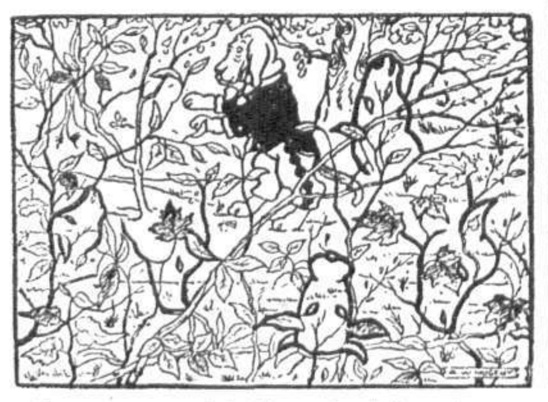
8 —Algo le faltaba al menú, algo le faltaba: el escopetazo. Vamos a buscar la escopeta. (¡Salud, Raúl P. Osorio!)



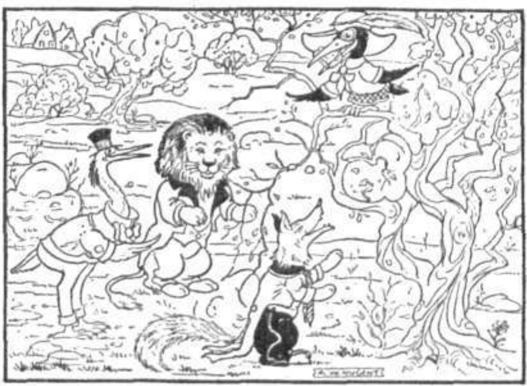
11 —¡Cuelo purcachún de chicolino! ¿Non poteva ire a casa de so tía de osté a emporcare lo piso lustrado? ¿Eh? ¿Cosa le pare?
—Y... el otro ¿qué decía?

BUSQUE USTED, SI ES PERSPICAZ

SOLUCION AL Nº 1754 (14 - 5 32)



Las tres vacas, el lechón y el caballo están marcados con líneas gruesas.



¿Dónde se hallan los ocho monos que lo buscan el león y sus acompañantes ?

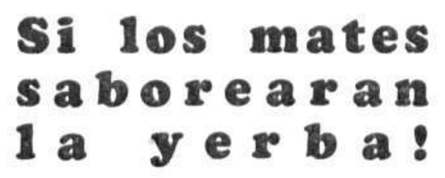
LA MAYOR COLECCION DE MONEDAS

Está en el Banco Nacional norteamericano. Valuada antes de la guerra en 50 millones de dólares, hoy vale diez veces más.

Consta de más de 50.000 monedas que representan la historia del mundo. Las más antiguas son de barro cocido, que servían para las transacciones comerciales de Babilonia, hace cinco mil años.

Además de las primeras monedas de metal y de los billetes chinos del 1200, la colección contiene ejemplares monetarios de todos los países.

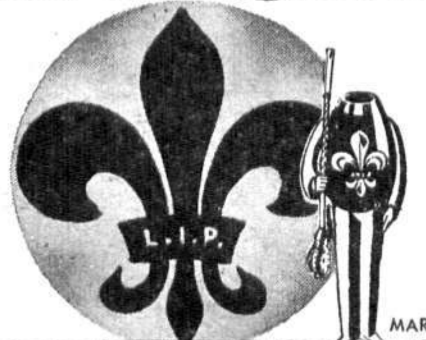
Figuran también en la colección objetos que sirven como monedas: tablillas de teck, de Siberia; las cruces de hierro de los Bahibas, en Africa; hojas de tabaco de algunas islas del océano Indico, cristales de colores, pieles, dientes de animales, etcétera.



¡Oh, placer soñado por mates mil!... Sentir la caricia de la Flor de Lis entrando a raudales; percibir en toda su intensidad esa opulenta fragancia de la yerba sazonada "a punto"; saborear ese magnífico sabor a pura yerba mate paraguaya rebosante de saludables substancias!...

Déle ese enorme placer a su mate: cébelo con Flor de Lis...

FLOR DE LIS



YERBA GENUINA PARAGUAYA

LA INDUSTRIAL PARAGUAYA S. A.
ASUNCION (Paraguay).

Sucursal y Molino en Bs. As.: Chile y Paseo Colón.

La Empresa yerbatera más importante del Paraguay, con 3 grandes molinos.

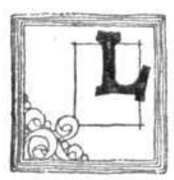
Capital: $ oro 5.000.000. - Yerbales y bosques en el Paraguay: 1150 leguas.

MARCA REGISTRADA

HISTORIA DEL FEMINISMO EN LA REPUBLICA ARGENTINA

EL VOTO A LA MUJER

Por Ada Strozzi



Los primeros pasos de una agrupación femenina cuyo programa marcó época por incluir en él todos los derechos para la mujer se remontan al año 1906. En ese año se fundó en la capital de la República el Centro Feminista, presidido por la médica Elvira Rawson de Dellepiane y del que formaron parte las doctoras Julieta Lanteri, Petrona Eyle, Sara Justo, Alicia Moreau, Ernestina A. y Elvira López; las profesoras Emilia Salza, María Teresa de Basaldúa, Alicia B. de Guillot y otras muchas.

La ley de derechos civiles que fué aprobada por el Congreso Nacional en 1926 está basada (sin las deficiencias) en el petitorio que dicho centro elevara a la Cámara de Diputados y que presentó en el año 1911 el doctor Alfredo L. Palacios.

En un ambiente como era el nuestro de aquella época sonaba mal la palabra feminista, por lo cual se resolvió cambiar su denominación al precitado centro por el de "Juana Manuela Gorriti".

El concepto tradicionalista y estrecho de que la mujer debía vivir al margen de las actividades públicas y no intervenir en las funciones políticas hizo que varias de las instituciones femeninas que hoy se presentan solicitando el voto anatematizaran a las feministas de la primera hora, presididas por la médica argentina ya nombrada. En el mes de enero de 1919 resuelven reanudar la lucha interrumpida tras una tregua y se lanzan nuevamente a la conquista de todos los derechos en el orden civil, económico y político, reuniendo a los miembros del centro antedicho adoptando el nombre de Asociación Pro-Derechos de la Mujer. Esta institución surge a la vida sin sujeción a ningún partido político, a ninguna secta religiosa. A raíz de su fundación resuelve solicitar del Congreso Nacional la sanción de todos los derechos para la mujer.

Doctora Elvira Rawson de Dellepiane.

Pocos días después, en el mes de febrero, se dirigió una nota a los partidos políticos para que definieran su actitud con respecto a esas pretensiones y se solicitó la adhesión de todas las asociaciones femeninas del país.

Una delegación de señoras de la asociación de referencia se presentó a la Cámara de Diputados en junio del mismo año peticionando la concesión de derechos civiles y políticos para la mujer, cuyo proyecto fué presentado, con algunas modificaciones, por el entonces diputado doctor Rogelio Araya.

Entre las valiosas iniciativas debidas a esa agrupación feminista, se citan las siguientes:

Gestiones de aumento de sueldo a las empleadas y maestras ante el Consejo Nacional de Educación; las de pronta sanción de "casas para obreros", de que es autor el doctor Herrera Vegas; las realizadas por el abaratamiento de los artículos de primera necesidad; la ampliación del proyecto Zaccagnini "pro colonia de vacaciones para niños débiles", en el sentido de que ellas sean permanentes en regiones próximas al mar. En julio de 1920, se presenta a la Cámara de Diputados solicitando la derogación de todo artículo que en los códigos coloque a la mujer en condiciones de inferioridad; reiterándose el pedido varios meses después. En diciembre de 1920 son presentados a la Intendencia Municipal los proyectos: "Bibliotecas de barrio", "Colonias para niños débiles" y "Hogar maternal", con lo cual finaliza la asociación su labor del año, gestionándose en mayo de 1921 la sanción del primero de los proyectos ante el Concejo Deliberante, incluyéndose en el mismo la conferencia y el cinematógrafo. En septiembre de dicho año se solicita al entonces Presidente de la República que el Estado fije un subsidio a las mujeres pobres en función de maternidad.

Además, presentó en octubre del mismo año al Congreso de Sociedades Populares de Educación un proyecto sobre reformas de la organización del magisterio y autoridades escolares; instalación de salas-dormitorios para niños vendedores de diarios en los grandes rotati-



Doctora Julieta Lanteri.



Doctora Alicia Moreau de Justo.

vos; creación de "Cantinas escolares" para los niños pobres de las escuelas; "Conscripción escolar" e internado para combatir el analfabetismo; establecer en los hospitales clases para analfabetos que deban estar tres meses internados y cuyo estado de salud les permita concurrir a dicho curso; crear un hogar para hijas de obreras de 3 a 6 años de edad. En septiembre de 1923, el doctor Herminio Quirós, diputado nacional, presentó a la Cámara de Diputados un proyecto que en un solo artículo substancia todas las aspiraciones de la asociación de referencia. Decía así:

"Desde la sanción de la presente quedan derogadas todas las disposiciones de la ley que coloquen a la mujer en desigualdad de derechos al hombre", etc.

Otro proyecto fué presentado por el doctor Frugoni, y por el que se trataba de establecer el voto femenino, pero calificado.

La Asociación Pro Derechos de la Mujer se presenta a la Cámara de Diputados con fecha 4 del mes en curso solicitando nuevamente la sanción de los derechos políticos para la mujer.

La doctora Julieta Lanteri fundó en el año 1912 la Liga para los Derechos de la Mujer y del Niño, que incluía en su programa los derechos políticos.

En 1918 funda el Partido Feminista Nacional, de tendencia netamente política. Como se recordará, la doctora Lanteri salió valientemente a la palestra en 1919, para disputar votos en las elecciones para diputados. El electorado no le respondió como debía, pero ella no desmayó en su propósito, presentándose meses después como candidata a concejal en las elecciones municipales. En años sucesivos, hasta que se interrumpieron las garantías constitucionales, se presentó en todas las elecciones, costeando de su peculio los gastos que demandaba la campaña. La doctora Lanteri, haciéndole frente a ese espantapájaros que se llama ridículo y que tanto temen los pobres de espíritu, fué una gran propagandista de los ideales feministas, transponiendo su nombre las fronteras de nuestro país, citándosela elogiosamente en varias revistas y periódicos norteamericanos. Incansable en su lucha, no se daba reposo en las campañas electorales, cuando presentaba su candidatura, pronunciando conferencias diariamente en los sitios más céntricos como en los más apartados de la ciudad. A su muerte, recientemente acaecida, se dijo con verdad que ella improvisaba tribuna en cualquier parte: un balcón, el banco de una plaza, el escenario de un teatro le eran lo mismo para difundir sus ideas. La burla y el insulto no la arredraron jamás.

La doctora Julieta Lanteri fué la iniciadora y organizadora del primer Congreso Internacional del Niño, reunido en Buenos Aires en 1912.

Sus programas electorales serían dignos de figurar en la plataforma de cualquiera de nuestros partidos políticos.



Señora Carmela Horne de Burmeister.

En el mes de abril de 1918, la doctora Alicia Moreau de Justo fundó y presidió la Unión Feminista Nacional, la que se presentó al Congreso de la Nación elevando un petitorio para que se sancionase el proyecto de reformas al Código Civil para la mujer, de que fué autor el malogrado doctor Enrique del Valle Iberlucea.

La doctora Moreau, a su regreso de Estados Unidos de Norteamérica, en cuyo país estudió la forma en que las mujeres del norte encaran los problemas feministas, organizó en el mes de marzo de 1920 en esta capital el Comité Pro Sufragio Femenino, el que realizó un simulacro del voto en las elecciones del día 7 de ese mes. Prestaron su concurso al mismo la Asociación Pro Derechos de la Mujer y el Partido Feminista Nacional, con todos sus elementos.

La asociación presidida por la doctora Moreau de Justo tuvo en la revista "Nuestra Causa" un vocero de sus ideales y de su propaganda. Esta se hizo de diversa manera: conferencias, exhibiciones cinematográficas, folletos, volantes, etc.

Con fecha 23 de diciembre de 1931 se funda en esta ciudad el Comité Argentino Pro Voto de la Mujer, que cambia en los comienzos del presente año su denominación por el de Asociación Argentina del Sufragio Femenino, que preside la señora Carmela Horne de Burmeister.

El Consejo Nacional de Mujeres, encontrando propicio el momento actual, se presenta también a solicitar el voto para la mujer.

En la historia del feminismo argentino se recordará siempre con respeto el nombre de Cecilia Grierson, la primera mujer que se graduó en medicina; el de Carmen Barreda, primera abogada; el de las doctoras Ernestina y Elvira López, en filosofía y letras; el de Sara Justo, entre otras, en odontología; el de Adelia Di Carlo, que abrió en el periodismo, hace veinticinco años, una nueva senda a la actividad de la mujer. El Centro Universitarias Argentinas, que patrocinó el Primer Congreso Internacional Femenino, reunido en 1910, en Buenos Aires, y el nombre de la señora Gabriela L. de Coni, alma máter del feminismo argentino, merecen, en su hora, un recuerdo justiciero.

Ada Strozzi

Nº 1
Comprimido, por Ofelia Fernández del Valle, Concepción del Uruguay.

50 5 VOCAL NOTA

Nº 2
Frase comprimida, por Luis Centenari



Nº 3
Comprimido, por Natividad Martín (Moreno).

RIO T VOCAL NOTA

Nº 4
Intercalación, por José Allperin (Bahía Blanca)

AR PRONOMBRE AL

Nº 5
Frase comprimida, por Héctor Roldán (Ciudad)

GLU A

RESULTADO DEL CONCURSO DE ENERO

Por colaboraciones. — Primer premio, señor Alberto Gentili, Florida 770 (Ciudad); segundo, señor Alfredo Gherardi, San Martín 1175 (Avellaneda).

Por soluciones. — Primer premio, señorita María E. Nicolai, Madero 887 (Versailles); segundo, señorita Susana S. Maqueda, Laprida 1364 (Ciudad).

RESULTADO DEL CONCURSO DE FEBRERO

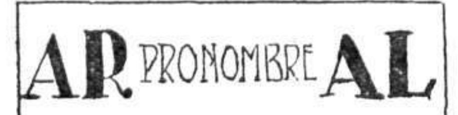
Por colaboraciones. — Primer premio, señor Antonio Carpintero, Pedriel 499 (Ciudad); segundo, señor Roque E. Muscio, (Ciudad).

Por soluciones. — Primer premio, señor P. Rodríguez Roberto, (General Pico F. C. O.); segundo, señorita Amelia R. Raineri, Paraguay 3018 (Ciudad).

Concurso de mayo. — Se reciben soluciones hasta el 15 de junio próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
MAYO DE 1932
CUPON Nº 1756



¡Ay de los que se casan sin estar preparados!

No hay atributo que signifique tanto para la felicidad del hombre como la VIRILIDAD. Un hombre sin virilidad es un escombro humano, merecedor de lástima y digno de toda pena. Y, sin embargo, ¡cuántos no están huérfanos del poder sexual, impotentes, en este mundo nuestro!

Hombres en plena juventud que debían estar gozando de todos los placeres que la vida nos brinda, languidecen, extenuados, faltos de bríos, de fuerza, ¡de virilidad!, incapacitados para emprender ninguna empresa que requiere energía y vigor. En las lides del amor, en el mundo de la galantería, estos desgraciados hacen un papel el más desairado y bochornoso.

El remedio está a la mano.

El *STRONGFORTISMO*, la cienca que Lionel Strongfort creara hace 30 años, ha sido la salvación de miles y miles que estaban en las condiciones descritas más arriba. Sin drogas, ni medicinas, el *STRONGFORTISMO* les devolvió la VIRILIDAD perdida, les restauró sus fuerzas, les vigorizó su sistema todo, les desarrolló su musculatura, les dió, en fin, una salud exuberante. Les capacitó para ser esposos y padres felices.

Lea mi obra Gratis.

El libro *"PROMOCION Y CONSERVACION DE LA SALUD, FUERZA Y ENERGIA MENTAL"* le dirá qué es y en qué consiste el *STRONGFORTISMO*. No tiene más que enviarme el cupón que acompaña estas líneas y 20 centavos oro en estampillas para el franqueo, y le remitiré con el mayor gusto un ejemplar gratis de mi obra.

LIONEL STRONGFORT
el hombre perfecto.

INSTITUTO STRONGFORT

Lionel Strongfort, Director
Especialista en Salud y Cultura Física
BERLIN-Wilmersdorf (Alemania)

CONSULTA GRATIS Y CONFIDENCIAL.

(Póngase el franqueo suficiente para cartas al Extranjero).

Instituto Strongfort, Berlín - Wilmersdorf (Alemania). 1181

Sírvase enviarme completamente gratis el libro **"Promoción y Conservación de la Salud, Fuerza y Energía Mental"**, para cuyo franqueo le envío el equivalente a 20 centavos oro. (Puede enviarlos en sellos de correo de su País). He marcado con una X las materias en que estoy interesado.

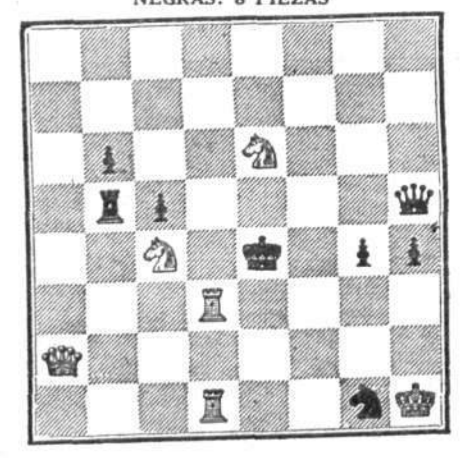
—Catarro	—Vicios Secretos	—Nerviosidad	—Desórdenes del estómago
—Asma	—Barros	—Estreñimiento	—Mayor altura
—Dolores de cabeza	—Obesidad	—Respiración corta	—Desarrollo muscular
—Hernia	—Vista débil	—Pulmones débiles	
—Delgadez	—Reumatismo		

Nombre (escriba con claridad) . . . .
Edad. . . . . Calle o Casilla Postal. . . . .
Ciudad. . . . . País. . . . .

AJEDREZ

Problema Nº 138, por C. H. WHEELER

NEGRAS: 8 PIEZAS



BLANCAS: 6 PIEZAS
(TOTAL: 14 PIEZAS)

JUEGAN LAS BLANCAS Y DAN JAQUE MATE EN DOS JUGADAS.

SOLUCION AL PROBLEMA Nº 137

A 6 C R

(7 variantes)

SOLUCION AL FINAL DE DAMAS PUBLICADO EN EL Nº 1754 (14-15-32)

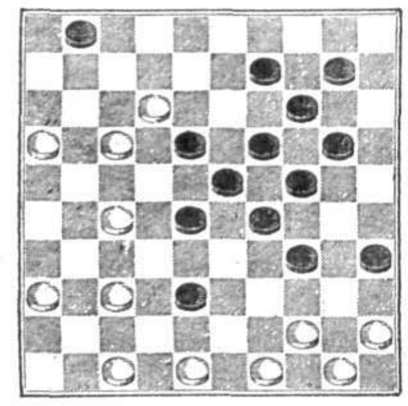
por A. MEAUDRE

BLANCAS JUEGAN Y GANAN

BLANCAS: 16 a 11; 36 a 31; 43 a 39; 42 a 37; 48 a 42; 11 a 7; 6 a 15 × 4 y ganan.

Final de damas, por M. CHATILLON

NEGRAS



BLANCAS

JUEGAN LAS BLANCAS Y GANAN.



NIÑA DEBIL SE RESTABLECE RAPIDAMENTE

Robusta y fuerte después de tomar las Pastillas McCOY de Aceite de Hígado de Bacalao. Eficaces y agradables al paladar.

"Tomé infinidad de tónicos", dice la señorita Josefa Scaraville, domiciliada en Acasuso 5451, Buenos Aires; "sin que mi peso variara ni sintiera mejoría alguna. Decidí entonces por consejo de una amiguita, tomar las Pastillas McCOY de Aceite de Hígado de Bacalao. Pronto comencé a restablecerme y a las pocas semanas había aumentado 3 kilos. Hoy me encuentro muy bien de salud. Tengo 11 años y siempre recomendaré las Pastillas McCOY".



Lo mismo que en el caso de la niña Scaraville — y en beneficio de todos aquellos hombres, mujeres y niños — flacos, débiles, enfermizos y nerviosos; recibimos para que se publiquen, miles y miles de cartas que vienen de todas partes — de personas que obtienen los mismos sorprendentes resultados con las Pastillas McCOY de Aceite de Hígado de Bacalao. Es asombroso que estas pastillitas rosadas tan pequeñas contengan todas las vitaminas del aceite más puro de hígado de bacalao, sin olor ni sabor; y pueden tomarse en cualquier época del año, sin que produzcan náuseas. Cómprelas en las farmacias; su precio es módico — y pronto será Vd. también uno de sus beneficiados.

Por fin se puede purgar a los niños y mayores sin que lo sepan ni exigirles dieta.

La repugnancia y relajamiento de estómago que producen en general todos los purgantes y laxantes, y la necesidad de guardar dieta que exigen la mayoría, constituyen hasta el presente el problema más difícil de la terapéutica infantil. Hoy se puede conseguir un efecto evacuante suave y seguro sin que se entere siquiera la persona que se desea purgar, administrándole una taza de leche, café con leche u otro alimento análogo, el cual en lugar de azúcar se le echa, según la edad, una o más cucharaditas de AZUCAR COLLAZO, lo que no altera en lo más mínimo el sabor y permite comer cualquier otro alimento.

Tomada una o dos veces por semana, constituye el mejor laxante para los estreñidos, enfermos de la piel, corazón, estómago, riñones, hígado e intestinos. Su eficacia es igual en todas las edades, no ofreciendo peligro alguno por ser completamente inofensivo.

Pida folleto gratis a la Farmacia del Cóndor, Rosario, o en Moreno 1027, Buenos Aires.

CORTE AQUI

Mándenos el cupón HOY MISMO y a vuelta de Correo recibirá usted GRATIS y SIN COMPROMISO el libro "Guía de enseñanza por Correo" con detalles amplios de los cursos que las Escuelas Latino Americanas enseñan por correo.

Comerciales: Empleado de Comercio, Cajeras, Tenedor de Libros, Secretario Comercial, Contador Mercantil, Empleado de Banco, Propaganda Comercial. **Técnicos:** Ing. Mecánico, Ing. Electricista, Ing. de Ferrocarriles. Téc. Mecánico, Mec. de Autos, Mec. Electricista, Motores a explosión, Tornería, Mec. de aviones, Fotografía Artística. **Industriales:** Téc. Curtidor, Apicultor, Avicultura, Jabonería, Mec. Agrícola, Enólogo. **Química:** Ayudante Quím., Téc. Químico, Quím. Industrial, Quím. Agrícola. **Dep. Id. de Farmacia. Dibujo:** Artístico, Arquitectónico, Lineal, Caricatura, Mecánico. **Periodismo.** Inglés, Francés, Gramática, Caligrafía, Matemáticas, Taquigrafía, y 20 cursos más.

Av. DE MAYO, 945 - Bs. Aires.

ESCUELAS LATINO-AMERICANAS
Av. DE MAYO, 945 - Buenos Aires.

Nombre..
Dirección..
....
Curso que le interesa.............................
....

Avellaneda



Gran conferencia realizada por el partido Radical, en el teatro Roma, con asistencia de destacadas figuras de la Capital y la Provincia.



El doctor Ricardo Rojas, haciendo uso de la palabra ante la numerosa concurrencia.



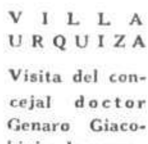
El representante del Comité Nacional, señor Fuentes Pondal, que fué muy aplaudido en su discurso.

CIUDADELA

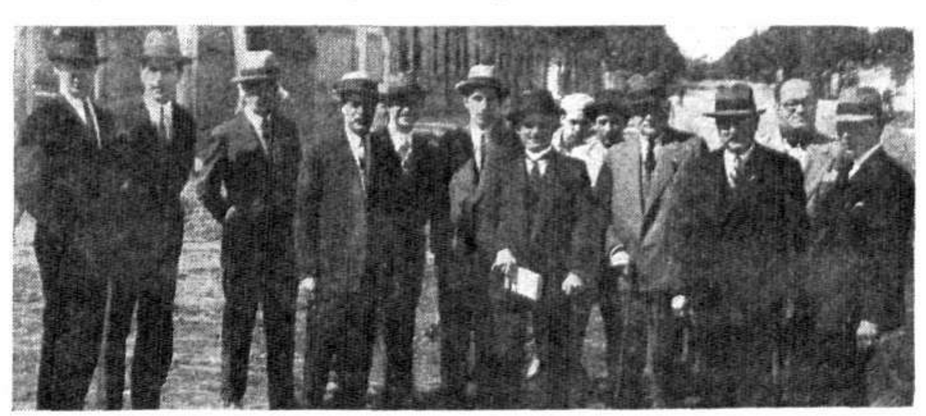


Grupo de parejas que asistieron al baile efectuado por el club atlético Claridad.

VILLA URQUIZA



Visita del concejal doctor Genaro Giacobini a la parroquia, para compenetrarse de sus necesidades



AGRICULTURA

El maíz argentino, árbitro en los mercados mundiales

Por HUGO MIATELLO

UNO de los cultivos mejores del cuadro de nuestra agricultura, el del maíz, está en crisis, como siempre, por la depresión de los precios en los mercados, por el monopolio permanente que de nuestra producción agrícola tienen media docena de exportadores y por la escasa o nula organización comercial del gremio productor. Se trata del cultivo que, después del trigo, es el de mayor importancia, de mayor volumen, de mayor extensión y que podría dar los mayores beneficios. A su expansión en todo el territorio de la República se debe la extensión difusa de la agricultura, pues salvo los territorios de clima más inclemente, Tierra del Fuego, Santa Cruz y Los Andes, el maíz se cultiva, mucho o poco, en todas partes, antes bien, en las provincias del interior, especialmente en las norteñas, constituye el cultivo criollo por excelencia, el que caracteriza la agricultura local, el que denuncia al viajero que anda por esas apartadas regiones, entre sierras, bosques y valles, la existencia de un hogar campesino, del rancho solitario que da vida a la selva, al páramo desierto. Es el que alimenta a las poblaciones más pobres, pues que de maíz casi exclusivamente se nutren.

En la valorización del suelo, del latifundio, este cultivo ha desempeñado un rol importante y eficiente y a él se debe la suba excesiva y extraordinaria de los arrendamientos de las tierras en las zonas más civilizadas del país, factor preponderante en la crisis actual que sufre nuestra industria madre. Las tierras de maíz son las más codiciadas, las más buscadas y, por tanto, las más apreciadas y valoradas hasta el exceso, hasta la insensatez. Es que en los años en que el mercado mundial respondía con benevolencia al esfuerzo del agricultor, este cultivo dejaba más beneficio que ninguno y los colonos maiceros, en sus incursiones en las zonas trigueras o vírgenes, iban haciendo escuela y valorizándolas más y más con su trabajo. Los rendimientos elevados de este cereal, especialmente en tierras nuevas de su zona clásica, atraían y subyugaban al cultivador, y éste prefería pagar precios exorbitantes con tal de encontrar tierras nuevas y aptas para esta explotación, remunerativa en aquel entonces. En efecto, cuando se lo cultiva racionalmente, los rendimientos suelen ser muy elevados, de 30, 40 y más quintales por hectárea, y hemos constatado, en algunos casos especiales y excepcionales, hasta de 80 quintales por la misma extensión. Con estos alicientes y buenos precios se comprende el entusiasmo que alentaba su difusión en las zonas agrícolas mejores del país. Y es notable y sugerente el hecho de que, en plena crisis maicera, haya alcanzado, en la última campaña, el récord de su extensión cultivada, casi 6.000.000 de hectáreas, en tanto que otro récord batió este cereal en la anterior, con una producción de 10.500.000 toneladas, reducida este año, por causas climatéricas principalmente, a 7.000.000 apenas, de la cual, deducida la cantidad necesaria para el consumo interno y semilla para la siembra próxima venidera, quedará un saldo exportable de 5.000.000 de toneladas.

Teníamos en la Argentina pocas pero buenas variedades de maíz que, al último, por negligencia cultural, perdieron sus cualidades originarias, pero la genética intervino y las habilitó de modo que, merced a pacientes trabajos de selección, tenemos hoy variedades puras de pedigree, de cualidades excelsas. Todo esto no obstante, este noble cereal ha sufrido numerosas y repetidas crisis, originadas las más de las veces por la especulación libre y desenfrenada que envilece el producto y baja a mínimos despreciables sus cotizaciones.

En los momentos actuales su precio gira alrededor de 4.50 pesos los 100 kilos, precio nada satisfactorio, inferior al costo de producción. Por eso los chacareros y algunas instituciones solicitan del ministerio de Agricultura la fijación del precio mínimo, que habríase establecido en 5 pesos, pero que el Gobierno no hace efectivo todavía, en espera de un arreglo o *entente* comercial con Rumania, que es uno de los mayores exportadores de maíz del mundo. Entretanto, informa nuestro delegado ante el Instituto de Agricultura de Roma que, investigada la situación del mercado internacional en Europa, puede admitirse que el maíz de la Argentina será, desde ya, el árbitro del mercado internacional.

Vuelve, pues, por sus fueros el noble cereal, cuya explotación cultural puede resultar beneficiosa para el chacarero argentino, si es que éste, con la ayuda del Banco de la Nación Argentina, prometida y ampliada, puede resistir la espera y no largar su producto, impelido por la impaciencia o por la necesidad apremiante. Una solución oficial oportuna, una palabra de promesa, pero inmediata y rápida, podría ser de consuelo y aliento para el chacarero argentino, en estos momentos de zozobra inquietante, de angustia penosa.

Esperemos que llegue sin tardanza, puesto que ya ha empezado a venderse el maíz y buena parte de la cosecha ya está en manos de los acopiadores. Confiemos en que esta vez las cosas de palacio no lleguen tarde, como ha solido ocurrir, y no malogren una visión de milagro salvador que pudiera, con poco esfuerzo, trocarse en confortante realidad.

Dos campeones de maíces argentinos: a la izquierda "Colorado Selección Casilda"; a la derecha, "Cuarentón colorado".

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO

Percepción, existencia y alma

Sra. ELVIRA SISAY DE RACCONI



Culta y bondadosa dama, cuyo fallecimiento, acaecido recientemente, causó penosa impresión entre sus numerosas relaciones.

Sr. EMILIANO ABANCENS

Destacada personalidad en los centros comerciales, el señor Emiliano Abancens supo granjearse durante su larga actuación generales simpatías. Su deceso ha sido sinceramente lamentado.

Demócrito, y con él todos los filósofos naturalistas, buscan la causa y medios de la percepción en los átomos materiales que, separándose de los objetos, van a dar contra los sentidos. Ellos no admiten que el conocimiento difiera de la sensación y, como evidentemente la percepción tiene por causa primera la modificación de los órganos sensoriales, sostienen que ésta se opera por mediación de los sentidos. Platón, por el contrario, distingue entre la sensación y el intelecto; y como lo que es material no puede obrar sobre lo espiritual, atribuye a esta última causa un movimiento espontáneo propio. La *impresión* exterior *no* es la causa eficiente del pensamiento, sino más bien la causa mediata a cuyo influjo el alma se eleva a la contemplación de las formas eternas, de las ideas, produciendo el conocimiento en sí misma. Aristóteles admite con Demócrito que es necesaria la intervención de los *sentidos; con Platón distingue* la sensación del conocimiento y reconoce la actividad del último; según él, las impresiones se producen sólo en el órgano por la acción directa del objeto, no por intermediarios ni por emanación; y además, la producción del pensamiento no resulta del recuerdo o contemplación de las ideas, sino de la actividad directa de la percepción, apoyada en los datos de los sentidos. El conocimiento activo produce la transferencia de la facultad al acto por un cierto método de abstracción del fenómeno percibido por los sentidos y lo hace inteligible desembarazándolo de *las cadenas* que *la materia ha im*puesto sobre él.

Nos parece que Platón se aleja de la verdad, pues, admitiendo que todo conocimiento descansa sobre el principio de que las semejanzas son conocidas por semejanzas, reconoce que la forma del objeto existe necesariamente en este objeto, de la misma manera que en el sujeto pensante; y como la forma del objeto se encuentra en la inteligencia con los caracteres de universalidad, de inmaterialidad y de inmovilidad, debe seguirse que se encuentra en la misma manera en el objeto exterior.

TOMAS DE AQUINO

Solidaridad estudiantil

Asegura Juvenal de los Ursinos que en el siglo XV los estudiantes de la universidad parisiense eran ya numerosos y tan temidos que forzaban a veces al Parlamento, y los reyes mismos les acordaban lo que pedían.

Ahora, no hace mucho, los estudiantes de la misma ciudad han demostrado con los mismos tacto y energía de sus antepasados, que saben defender sus prerrogativas.

En los tiempos de Juvenal la juventud escolar gozaba de ventajas que la hacían casi independiente de los poderes públicos. Felipe Augusto había sustraído a los estudiantes de París de la jurisdicción de las leyes municipales, y sólo podían ser juzgados por la Universidad, la cual, haciendo de buena madre, solía ser muy poco severa.

¡Eran los buenos tiempos!

Una estrecha amistad unía a todos los estudiantes y maestros, y la Universidad era una gran familia sonora y laboriosa que París mimaba, aunque no sin cierto temor...

Desde el día en que el poder real disminuyó las prerrogativas de la vieja Universidad, desde el día en que "los estudiantes volvieron al derecho común", la corporación debilitóse poco a poco.



Electra Esther Romero Potes, que a los 10 años de edad acaba de obtener diploma de profesora de teoría y solfeo, además del primer premio en ambas asignaturas.



Paula María Fanelli, de 11 años de edad, que, después de brillantes estudios, ha recibido el título de profesora de solfeo con diez puntos y medalla de oro.

Y los siglos pasaron sin despertar esa fuerza adormecida...

Pero a principios del siglo XIX, después del gran movimiento de la Revolución, después de los años tumultuosos del Imperio, los estudiantes recomenzaron a tomar vuelo en el estado.

La reorganización de la enseñanza superior debía acabarles de dar cohesión y vida. Después de 1870, algunos de los jóvenes del Barrio Latino fueron sorprendidos por el aislamiento en que vivían los estudiantes de las diversas facultades. No existía ninguna solidaridad. ¿Cómo, pues, así dispersos, iban a poder defender sus derechos?

De tal anotación nació el proyecto de agruparse los estudiantes de las universidades, y la de Nancy inició el movimiento, en el año de 1876.

Siguió la Universidad de Burdeos, y, por fin, la de París decidió formar su asociación.

Hoy une a los estudiantes un espíritu de solidaridad desconocido en otros tiempos. Pero lo malo es que salga ese espíritu de las actividades puramente docentes y fortalecedoras de la juventud, incurriendo a veces en movimientos de orden ajeno a la sabiduría que debe preparar a los hombres sanos del porvenir...

"Caras y Caretas" en el interior de la República



MERCEDES
(San Luis)

El intendente triunfante en las últimas elecciones comunales, rodeado de un grupo de correligionarios.

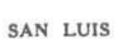


CONCEPCION DEL URUGUAY



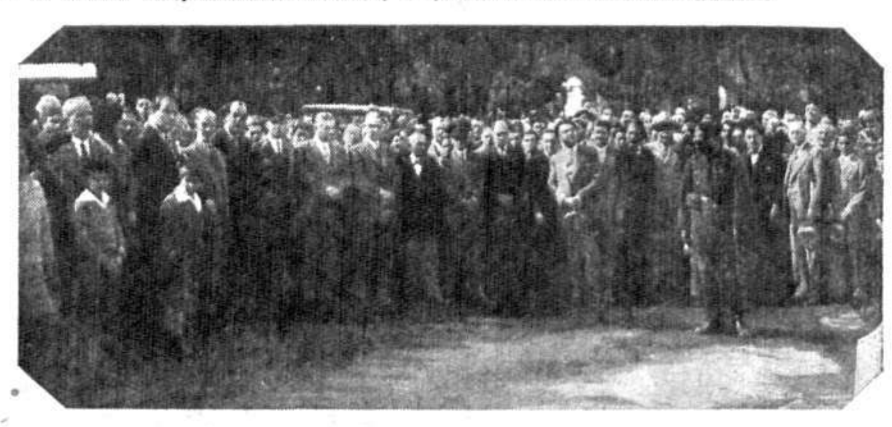


El puerto de la localidad, donde la altura de las aguas alcanzó 6 metros y medio, quedando los galpones de cereales completamente inundados, siendo necesario su inmediato traslado.



SAN LUIS

El gobernador de la Provincia, doctor Landaburu, y altas autoridades durante la inauguración de un reloj público.



SANTO TOME



Durante la crecida del río Uruguay las embarcaciones fueron arrastradas por la corriente en plena calle Rioja.

APOSTILLAS A LA VIDA LITERARIA



La literatura argentina, en particular, y la sudamericana, en general, no tienen importancia alguna para Dilly Tante, el compilador de *Living Authors*, la serie de biografías literarias que se publica en Nueva York. Son cuatrocientos los escritores de todos los países del mundo entero que figuran en el índice, y entre ellos no se cuenta uno solo de esta parte del continente. No se trata de una ridícula pretensión; pero, allí donde ocupan lugar figuras de tan secundaria importancia como Constantin - Weyer y Phillips Oppenheim, por más que aparezca también Bernard Shaw, Joyce y Hamsun, bien se puede asignar un justificado puesto a cualquiera de los óptimos escritores sudamericanos.

Emilio de Matteis acaba de publicar en Italia un peregrino trabajo al que titula *Historia de la civilización argentina.*

"De mi largo viaje me queda la impresión de que sólo tenemos el espacio limitado de nuestro despacho, imposible de ensanchar, inútil de dejar..." (Ramón Gómez de la Serna, en una carta con reflexiones sobre su visita a la Argentina).

Ha quedado definitivamente constituída la Sociedad de Historia Argentina, institución que, como ya se ha expresado, se dedicará a la difusión de las investigaciones históricas realizadas por sus miembros, mediante conferencias, ediciones documentales y publicación de boletines.

La misma institución propenderá, además, a la creación de seccionales en cada una de las provincias donde queda muchísimo que hacer en los archivos privados y oficiales.

MUESTRARIO

Más que escritor, el historiador es un morboso lector.

Hay libros de una fuerza tal, que nadie tiene alientos para afrontarlos.

No hay lecturas malsanas si se lee con recta intención.

¿Sobre qué sólidas bases puede estar construída una virtud si basta la lectura de un libro para derrumbarla?

Con el tiempo, los libros ocuparán más sitio que la gente.

Unos escritores saben sólo pensar; otros, sólo escribir. Pero los que no saben pensar ni escribir son los que más escriben.

Como en cada libro sus autores van dejando un pedacito de alma, cuando han escrito muchos la niegan, porque ya no la tienen.

Los haraganes leen en la cama; los atolondrados, en la mesa; los aburridos, en las plazas; los inquietos, en el tren; los obtusos en el teatro.

(*Enriqueta Lebrero de Gandía:* HABLA UNA MUJER).

En el próximo julio aparecerá una *Vida del General San Martín,* de la que es autor don Pacífico Otero.

El P. E. N. Club de Buenos Aires organiza en estos momentos la publicación de un almanaque o anuario en el cual, conjuntamente con otros datos de interés, se presentará una bio - bibliografía de los principales escritores del país.

J. Gregor y R. Fulop - Miller, de quien ya conocemos traducido al castellano *El poder y los secretos de los jesuítas,* publicarán un estudio sobre *El teatro y el cinematógrafo norteamericanos.* Los mismos han dedicado otro volumen al teatro ruso.

Arturo Capdevila publicará una biografía de *El padre Castañeda;* Manuel Gálvez, *El general Quiroga;* Enrique Amorim, *Del 1 al 6;* José Armando B. Seco prepara un estudio sobre *El deán Funes* y Sigfrido Radaelli otro sobre *El virrey Cisneros.*



La última entrega de la revista norteamericana *Books - Abroad,* publica varios artículos dedicados a Arturo Schnitzler.

La Revista de la América Latina, que se publica en París, acaba de discernir el premio Sylla Monsegur. El premiado ha sido Miguel Artigas por su libro *Leyendas de Guatemala.*

Don Leopoldo Lugones ha renunciado a la presidencia de la Sociedad Argentina de Escritores, cuya sede está ahora en la Casa del Teatro.

Es posible que este año visiten nuestro país los escritores franceses Drieu la Rochelle y François Mauriac.

P A G I N A INSTRUCTIVA

LOS PRIMEROS CONSUMIDORES DE NAFTA

(Continuación. Véanse números 1752 - 3 y 4)

El motor comprendía dos cilindros verticales montados en el eje de atrás, que, naturalmente, estaba acodado, y este eje lo sostenía un bastidor flexible. Las ruedas sobre las cuales caminaba este vehículo flotaban sueltas en el eje, y en este caso observamos una vez más un embrague separado para cada rueda, empleada en lugar del diferencial propiamente dicho. La combustión del carbón de coque se aceleraba por medio de la corriente de aire procedente de un abanico que estaba montado por debajo del chasis y enfrente del eje posterior, y la transmisión se hacía por medio de una cadena provista de una rueda.

En el año 1835 se organizó una compañía con la intención de establecer al público un servicio de coches de vapor entre Londres y Birmingham. Esta compañía contaba con un gran capital y se proponía emplear vehículos construídos por el doctor Church, de Birmingham, quien había introducido varias mejoras, la más notable de las cuales consistía en lo que en aquella época se designaba con el nombre de ruedas elásticas. Se construían éstas con "rims" de varias capas de anchos aros de madera cubiertos de hierro delgado, y todo esto, que resultaba muy ancho, se conectaba a los centros de las ruedas por medio de rayos de resorte. Naturalmente, en esta época ya se habían hecho grandes progresos en la construcción de las calderas y motores, y se observó que el coche de Church alcanzaba buena velocidad, habiendo hecho un viaje de varias millas conduciendo cuarenta pasajeros a la velocidad de quince millas por hora. Sin embargo, la desgracia, que siempre es constante, persiguió a los coches de Church, y finalmente, se llegó a la conclusión de que semejante maquinaria, tan pesada y tan complicada, no se adaptaba a los malos caminos de aquella época.

Cuando se tiene en cuenta que una velocidad de quince millas por hora por buenos caminos se consideraba como peligrosa, podemos suponer que aquellos cuarenta pasajeros estaban animados de un gran espíritu aventurero.

Se ha hecho notar que los primeros inventores de los vehículos mecánicos tropezaron casi constantemente con la oposición de un gran parte del público, especialmente entre aquellas personas cuyos intereses se relacionaban más o menos directamente con los medios de transporte que existían en aquella época. Esta oposición era excesivamente reñida y cruel, y asumía muchos aspectos, según el grado de ira de las personas "agraviadas", y es fácil imaginarse que los muy pequeños accidentes que forzosamente tenían que ocurrir con los primitivos coches de vapor eran ávidamente aprovechados y explotados por sus enemigos, hasta que por fin el Parlamento tomó cartas en el asunto y expidió un reglamento para el uso de los vehículos de vapor o de locomotoras de peso ligero por los caminos públicos.

La acción tomada por las autoridades les dió a los enemigos de los vehículos de vapor una gran oportunidad, y con los legisladores interesados se puso en juego toda clase de influencias, hasta que el resultado final fué obstruir por lo pronto el desarrollo de la industria.

(Continuará en el próximo número)

Padrinazgo presidencial
GODEKEN



Bautismo del séptimo hijo de los esposos Siciliani, habiendo representado al Presidente de la Nación el senador por el departamento, señor Luis Torres, y su señora esposa.

Bodas de oro
GENERAL VIAMONTE



Los esposos Campana, rodeados de sus hijos y nietos al festejar sus bodas de oro matrimoniales.

Bodas de plata
JUAN N. FERNANDEZ



Bodas de plata de los esposos Ibáñez-Puente, quienes aparecen rodeados de sus familiares.

Demostración
CAPITAL



Almuerzo ofrecido al señor Antonio Musante y familia, festejando un grato acontecimiento íntimo.

Lo que recomienda la ciencia para combatir la Tos

Está probado que gran número de las preparaciones que se venden con este objeto son elaboradas a base de peligrosos narcóticos (codeína, narcoína, morfina, opio, etc.) que, como dice el Dr. Bütner, se limitan a adormecer la tos, sin combatirla, dando al paciente una falsa sensación de mejoría.

Por eso los buenos médicos las rechazan siempre y aconsejan para combatir la tos, catarro y demás afecciones de las vías respiratorias la Bronquiaiina Ruxell, ya sea en jarabe o en pastillas.

Sus diversos principios poseen una intensa propiedad antiséptica y tónica y su combinación está hecha de tal modo que actúan por inhalación, desarrollando en pocos momentos un ciclo de influencias bienhechoras en todo el organismo y una señalada acción antitóxica sobre todos los órganos de la respiración.

La administración de la Bronquialina Ruxell constituye el ideal de los tratamientos para los males propios de esta estación. Es de muy agradable sabor y se aconseja tanto a los adultos como a los niños.

Quilmes



Las autoridades de las ligas Quilmeña y Albión, reunidas para tratar la fusión de ambas instituciones de fútbol.



El popular pugilista Oscar de los Santos, rodeado de los diarieros locales, momentos antes de su partida para Chile, donde realizará algunas peleas.

VILLA URQUIZA



Los socios del Club Urquiza durante el banquete ofrecido festejando el 13º aniversario de la sociedad, y la inauguración de su campo deportivo.

COGHLAN



Parte de la concurrencia que asistió al baile ofrecido por las autoridades del club social Juventud.

NOTAS SOCIALES POR LA DAMA DUENDE

La expectativa femenina es intensa a la espera de los acontecimientos sociales de fuste, con los que se considerará oficialmente inaugurada la "season" de invierno. Algunas recepciones diplomáticas o reuniones en relativa intimidad, tal cual "vernissage" o el estreno de un film que congrega en alguna sala de moda al público brillante de las "premieres", constituyen hasta ahora el programa mundano de los círculos ultrachic. Mientras tanto, el comentario infatigable investiga las primicias sentimentales que estas notas reflejan.

De lleno en tan interesante tema, cabe anotar las observaciones recogidas en la intimidad de circulillo elegante, a la hora de la sobremesa.

La "personalidad" en una figura juvenil — decía una encantadora e inteligente mundana, muy rubia y muy bonita — es la condición por excelencia; la que presta singular realce, animándola, a la belleza femenina: y cuando el gusto artístico, innato en la porteña cuya silueta trato de esbozar, acentúa un tipo original, armonizándolo con la manera de vestir, que siendo un tanto extravagante no se desvía de la distinción propia de toda porteña de raza, no puede sorprendernos que la aristocrática jovencita haya conquistado en su actuación mundana todos los prestigios... Al citar su nombre, lo destacamos siempre, en primer plano, sin recurrir a la fórmula habitual de "las señoritas de X" o "de S..." Ella es la "joya", el "chiche", entre el grupo encantador que forma con sus hermanas, siendo ella la menor de las tres... Lleva nombre suave y armonioso, el mismo de su madre; su figura, preciosa por lo esbelta y llena de distinción; tez pálida, patinada — como la moda actual lo requiere; — sus enormes ojos negros trasuntan una intensa vida espiritual; su vasta ilustración le ha sugerido singular interés por el estudio comparado de las religiones; pero no obstante esta afición que la hace sumirse en el pasado, campea en su conversación mundana un ingenio chispeante en que la anécdota, oportuna siempre, y la observación sagaz, tienen especial sabor. A su apellido, de origen germano, se une el de pura cepa criolla, de gran arraigo en nuestra aristocracia y sinónimo de una flor de belleza soberana.

Unánimemente elogioso se hace el comentario al mencionar el nombre del simpático candidato, que lleva nombre compuesto; ilustre el primero por sus honrosos antecedentes en la magistratura, y el segundo, por hallarse estrechamente vinculado a las más nobles actividades de la vida nacional; en la política, en las finanzas, en el ejército, nombre que ha culminado recientemente con los prestigios de la integridad moral y del patriotismo más ferviente, en momentos de verdadera prueba para la Nación. Abogado, lleva el mismo nombre de su padre; hace un año que se ha iniciado con todo éxito en el ejercicio de su profesión; muy inteligente, es lo que puede llamarse — por excepción en nuestro ambiente mundano — un verdadero "causeur"... Alto, muy moreno, goza de merecido prestigio entre sus amigos, y es asiduo visitante de la casa de "ella", por lo que se anticipa que muy pronto ha de seguir el ejemplo del mayor de sus hermanos, cuya boda acaba de celebrarse.

La Dama Duende



DIBUJO DE CABALLÉ

Los perfectos casados

De Estados Unidos llega la noticia de un experimento interesante que parece muy apropiado para introducir alguna claridad entre los problemas comprendidos en la palabra "matrimonio". Se ha ensayado de averiguar con la mayor exactitud posible lo que los cónyuges de hoy exigen, en realidad, de sí. Esto, naturalmente, pudo sólo realizarse mediante una investigación basada en hechos de la experiencia real y disponiendo de la mayor cantidad posible de material estadístico.

Un grupo de hombres de ciencia que se ocupa de la eugenesia y de campos afines remitió a varios miles de mujeres y hombres un cuestionario bien detallado sobre las condiciones que debe reunir el "cónyuge ideal". El gigantesco número de respuestas obtenidas así fué clasificado y, a base de los datos recogidos, pudo hacerse una serie de constataciones muy interesantes y, en parte, sorprendentes.

El perfecto ideal del cónyuge se compone de la realización de las siguientes exigencias, que son, por cierto, muy difíciles, más bien imposibles de encontrar en ninguno:

PARA LA MUJER

Salud	23 %
Belleza	16 „
Felicidad	14 „
Vestir bien	12 „
Sentido de familia y amor a los hijos	11 „
Amor al hogar	10 %
Carácter, energía	5 „
Adaptabilidad	9 „
La esposa ideal	100 %

PARA EL HOMBRE

Salud	20 %
Exito material	15 „
Sentido de la familia	13 „
Laboriosidad	13 „
Energía, carácter	13 „
Atención	10 „
Buen humor	8 „
Vestir bien	8 „
Marido ideal	100 %

Considerando las "partidas" individuales de esta "receta", se verá, ante todo, una interesante concordancia en ambos sexos: lo más importante es la salud. Sin duda ésta es de todas las exigencias físico-exteriores la más loable. Examinando ahora su trascendencia sintomática, sus razones más profundas, se llegará al resultado de que no es otra cosa que la expresión del deseo de la mayor simplificación posible del "standard" de vida. La salud del cuerpo es, ante todo, importante para la armonía de la vida conyugal y, como última consecuencia, para la continuación de la especie. Así, pues, el deseo de tener hijos sanos es lo más importante, y esta exigencia significa ya una fuerte actitud defensiva contra la decadencia creciente de una humanidad saciada de técnica y de civilización.

Pero ¿estriba todo en esto? En la tabla de las "propiedades ideales" buscamos inútilmente la palabra "espíritu". Aun cuando puede admitirse que en un cuerpo sano haya un espíritu sano, queda la pregunta de lo que uno se imagina bajo "espíritu sano" y si su salud no debe entenderse más bien "físicamente".

Parece como si esta interpretación tuviera la mayor probabilidad para sí, pues, finalmente, las exigencias puestas al hombre pueden muy bien colocarse bajo la denominación "espíritu sano".



—El único empleo que puedo darle en mi casa es el de jardinero.

—¡Cómo! ¿Dejar dinero? Si lo que yo necesito es que me lo den.

(De *Variedades*, Lima)

Las ballenas y la Sociedad de las Naciones

La Sociedad de las Naciones no había de tener por solo objeto impedir a los hombres de exterminarse en la guerra (con perdón de la chino-japonesa). La Sociedad se ha impuesto asimismo el deber de defender contra la pasión destructora de los animales de la creación.

Por el momento, busca los medios de proteger la fauna marina, y la ballena es objeto de toda su solicitud presente.

Hace unos diez años, el número de ballenas capturadas anualmente no pasaba de doce mil. Mas el año pasado han sido pescadas, según parece, unas cuarenta mil ballenas. De modo que, si la caza continúa con tal ritmo, la especie está condenada a desaparecer.

Por eso la Sociedad de las Naciones ha decidido intervenir, ¡ojalá que con mejores resultados que los que son de público dominio!

Pero, dirán las gentes de vista corta: ¿qué importa que desaparezcan las ballenas? ¿Son acaso animales necesarios a la humanidad?

Importa mucho, en efecto. Cada vez que una raza de animales es destruida por culpa de los hombres, hay una fuente de recursos de que ellos se privan; sin contar con que resulta en el orden de la naturaleza un desequilibrio de malas consecuencias para el hombre.

El día en que la última ballena haya desaparecido, resultará para los hombres una gran pérdida.

¿Saben ustedes lo que pesa una ballena por término medio? Ciento cincuenta mil kilogramos. Es la cifra que nos ha dado el célebre conocido nuestro doctor Charcot, el sabio explorador polar. Imagínese la enorme cantidad de grasa que se retira de ese cuerpo monstruoso. Pero, por otra parte, la ballena da unos 27.000 kilogramos de aceite.

La tonelada de aceite cuesta de ochenta a cien pesos nuestros, más o menos.

Estas cifras son bastante elocuentes para demostrar la fuente de riquezas de que el hombre se privará cuando, por su imprevisión, haya dado muerte a la última ballena.

¡Ojalá, pues, que la Sociedad de las Naciones resuelva también defender al elefante, a la foca y a otras especies que el hombre trata de exterminar, ciegamente!



La tía a la sobrina, que ha estado pasando una temporada en la estancia, y que regresa a la ciudad. — Pues sí, hijita: te vamos a echar mucho de menos. Cada vez que descubramos uno de los agujeros que has hecho en la alfombra con tus puchos, nos preguntaremos: "¿A quién estará arruinando ahora ese encanto de criatura?"

AUTO - MOTO - CICLISMO

La obra patriótica del automovilismo

Por PEDRO FIORE

El Salón del Automóvil de 1932 será, en su esencia, una exposición de coches nuevos de modelo 1932, es decir, que representará en una palabra lo que realmente se ha importado al país últimamente, y que ha sido fabricado en el extranjero para este año.

Bastaría enunciar estas bases y principios que han guiado a los directores de la Asociación Argentina de Importadores, para comprender la amplitud del programa que resolvió desarrollar esta entidad con motivo de su primera exposición.



Perspectiva de la entrada al Salón del Automóvil 1932, levantada sobre la avenida Centenario.

Sabe el lector que a través de la labor de muchos años las exposiciones motoristas han progresado y que nuestro público acompañó siempre a sus directores porque comprendió el esfuerzo que realizaron y el patriotismo que los guió en su sana labor.

La Argentina, que aun no fabrica automóviles, ha aprendido mucho de las exposiciones y puede afirmarse hoy con verdadero orgullo que nuestra incipiente industria motorista ha ganado varios eslabones de la cadena que forma el conjunto de las industrias mundiales del automovilismo.

Nuestros primeros pasos han resultado difíciles, llenos de obstáculos, de dificultades. Hemos aprendido a luchar con fe y entusiasmo, y el sano patriotismo de nuestra gente ha conseguido hoy su primer resultado, que encierra en sí un valor incalculable.

En las exposiciones podemos ofrecer al público algo nuestro.

Al lado de un hermoso coche suele verse un accesorio o una carrocería que ha salido de los talleres nacionales; podemos ver verdaderas estaciones de servicio compuestas por maquinarias construídas por nosotros, y sabemos también que contamos con un producto, indispensable en el automóvil, que surge de nuestra tierra.

Vemos en los "stands" que la mano de obra argentina es apreciada. Los detalles son los que indican nuestro progreso; el conjunto demuestra por su parte nuestro buen gusto.

En el extranjero han premiado con medalla de oro carrocerías construídas por nosotros; en Indianópolis han admirado un chasis de carrera que salió de un modesto taller argentino.

Una lujosa cabriolet convertible, que parecía llegada de París y construída por el "rey de los carroceros de aquel país", es sencillamente obra de nuestros trabajadores.

Con orgullo notamos estas cosas en las exposiciones motoristas.

Las mismas evidencian también el grado de cultura y de preparación del público, y a justa razón la Argentina ocupa ahora el séptimo puesto en el concierto mundial de los mercados automovilistas.

Nos ocupamos de caminos, y aun admitiendo que estamos lejos de alcanzar la cumbre sobre la cual descansan nuestros deseos, debemos declarar que una sana política en este sentido ha comenzado a desarrollarse con mano firme y con el apoyo del gobierno nacional.

Las acciones del automovilismo se encuentran estacionarias en esta época y desde luego el fenómeno se debe a la situación mundial, que llega hasta nosotros.

Pero nos parece que podemos combatirla, si las leyes sanas, que puede votar el Congreso y ser aprobadas por el Poder Ejecutivo siguen siendo la línea de conducta de nuestros gobernantes.

El Salón de 1932, es pues un certamen de importancia. Representa un esfuerzo a través del cual debemos ver la firme intención de solidaridad con el momento actual, y también el deseo de los organizadores de armonizar con el ambiente automovilístico del país.

A esta acción debemos asociarnos, para el éxito del certamen y para el triunfo del mismo.

Las novedades serán interesantes y muchas. En primer término el nuevo Ford de ocho cilindos, que por sí solo constituye una novedad mundial.

Después los nuevos coches livianos que importa la firma Ditlevsen, y que en su categoría representan algo verdaderamente nuevo, y finalmente una nueva línea de productos de la General Motors, de la Chrysler, Dodge, De Soto, Cadillac, Willys y otras marcas.

En el campo de accesorios se ofrecerán las últimas novedades fabricadas en el extranjero y en el país, y por su parte, los carroceros argentinos han alistado varios nuevos modelos de una terminación muy esmerada.

El Salón de 1932 tendrá también un nuevo local. Ya sabe el lector que las exposiciones comenzaron en el Pabellón de las Rosas, y se efectuaron allí durante doce años seguidos. Pasaron después al local de la Sociedad Rural Argentina y ahora, con motivo del certamen que nos ocupa, diremos que el mismo se realizará en los locales de las ex Obras Sanitarias de la Nación, en la Recoleta, completamente reformados y embellecidos por verdaderos artistas.

En la ilustración que acompaña esta nota, notará el lector algunos detalles interesantes de lo que será el frente del nuevo Salón. Habrá 148 stands. La torre del frente tiene 20 metros de alto.

Pedro Fiore.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

♥

SALTA

Gran manifestación que, celebrando el 350 aniversario de la fundación de la ciudad de Salta, desfiló ante la Casa de Gobierno.

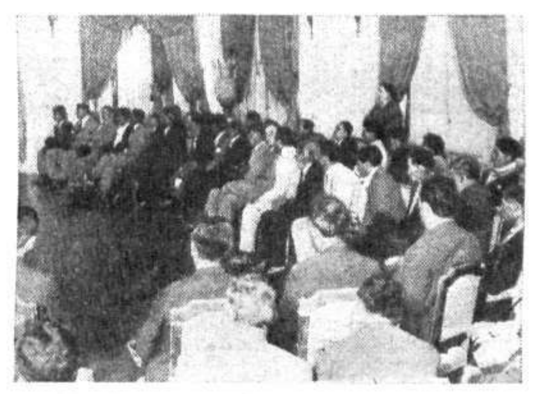
♥



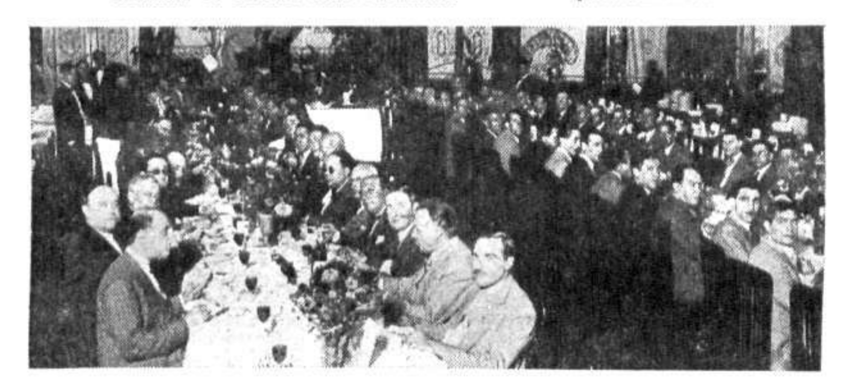
CORDOBA



Demostración realizada en honor de los nuevos pilotos recibidos en el Aero Club Tucumano.



Asamblea de cañeros en la Casa de Gobierno reunidos para solucionar el conflicto existente sobre su industria.



♥

CORDOBA

Banquete ofrecido a las autoridades de las asociaciones españolas, con motivo del aniversario de la república.

♥



Cena de camaradería a los nuevos egresados de la Facultad de Derecho.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que pu licamos. Una vez terminado, pueden remitir'o, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco 15 -155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 5

Nombre y apellido . . . .

Domicilio . . . .

Población . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del concurso Nº 3, han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:

Alvarez, Zulema.
Amaral, Delfina H.
Allegretti, Alberto. C.
Ansalas, Julio César.
Arroyo, Ricardo.
Aguirregomescorta, Elena.
Andrada, Elvio.
Azpiroz, Venancia M.
Abarza, Durval Edmundo.
Baglioni, Atilio S.
Baibiano, Etelvina.
Baldrich, Graciela.
Bastul, Zirza N.
Baamonde, Remualdo.
Boffelli, Carlos.
Cabo Onagoily, Cuchú.
Contreras, Carmen.
Cortés, Yolanda.
Cuff, Rolando.
Colombo, Alicia.
Calvo, Neli Zulema.
Cairo, Rodolfo Néstor.
Castagnino, Rosita.
Calamari, Antonia.
Camín, Bebita.
Cucullu Araya, Pelusa.
Carretero, José.
Caso, Argelia.
Cheirasco, H. Alberto.
Díaz, Elvira.
Delorenzi, Leticia.
Duhalde, María Esther.
Del Negro, Ferdinando.
De Luca, Leticia.
Davico, Rubén O.
Dossio, Juan B.
Esmoriz, Laura.
Estella, Celia I.
Echezarraga, C. Haydee.
Ferrín, Zulema.
Frías, Estela Elda.
Falabella M., José D.
Filiel, Albetro.
Fanelli, Carmen.
González, Pilar.
Giacomino, Héctor.
Gaspara Cornejo, Isabel.
Garrido, Marta.
Garibaldi, María E.
Gerding, Raquel.
Hidalgo, Ana G.
Jaime, Alejandro.
Kaftan, Oscar H.
Leotardi, Catalina.
Leopardi, Maruca.
Londero, Nilda.
Lascano, María Angélica.
Lamego, María Teresa.
Lucente, María F.
Locaso, Yolanda.
Lahore, Esther.
Lara, Ida Esther.
Mastroliberto, Arminda.
Mayor, E.
Maset, Carlitos.
Molina, Ignacio Enrique.
Micucci, Irma Felisa.
Morgens, Chela.
Martinto, Raúl L.
Marín, Abacha.
Mastroianni, Héctor.
Navas, María Teresa.
Nóbile, Felfor.
Negri, Héctor.
Obregón, Margarita.
Palacín, María Angélica.
Perna, Adela A.
Priotti, Juanita D. R.
Rivera, Carmen.
Roca, Gustavo.
Robustelli, Onofre.
Bazeto, Elvira.
Riera, Pedro Angel.
Rumbo, Luisa Nelly.
Rothsché, Juan Carlos.
Ruiz, Julia.
Ronchetti, Carlos J.
Solari, Roque Ismael.
Savini, Elina C.
Santangeloni, Salvador.
Solé, Montserrat.
Torraco, Vicente.
Tacchi, Juan B.
Tedeschi, Aldo.
Wilmaun, Hilaria.
Vila, Carlos.
Valenti, Haydee.
Verruno, Romeo E.
Zuffo, Elsita.
Zappia, Jacinto A.

Los niños premiados residentes en la Capital deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración los días 1 y 2 de junio, de 9 a 12 y de 15 a 18. — Los que residan fuera de la Capital rogamos soliciten sus premios por carta.

La caricatura política en el extranjero



Unicos sobrevivientes de la próxima guerra mundial, los delegados de la Sociedad de las Naciones redactan un 957º proyecto de desarme que someterán a una comisión mixta.

(De *Simplicissimus*, Munich)



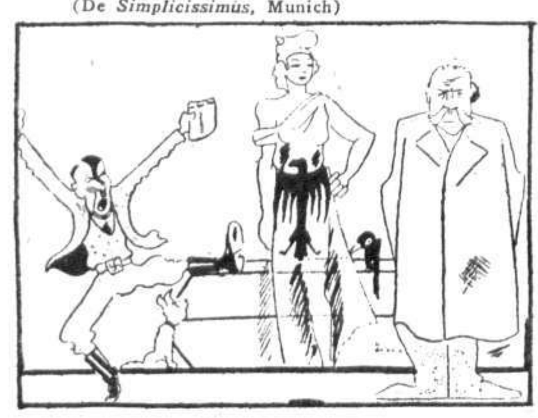
Se inicia el temporal financiero en Estados Unidos.

(De *Judge*, Nueva York)



¿Cómo hará el Miguel alemán para salvar el difícil pasaje?

(De *Notenkraker*, Amsterdam)



¡ALEMANIA, LEVANTATE!

Alemania se levanta de las urnas, pero aun no se ha decidido entre el joven lleno de ardor y el hombre reposado y juicioso.

(De *Il 420*, Florencia)



LA GUARDIA DEL SEPULCRO

Mariana. — Para cuidar el oro sagrado, necesito armas.

(De *Il 420*, Florencia)



EL TRATADO FRANCO-RUSO

Francia a Rusia. — ¡Pícaro! Si yo te quiero bien...

(De *Pasquino*, Turín)



— Hay que hablar, don Alejandro.

— Hay que callar, don Niceto.

(De *La Libertad*, Madrid)



Los lituanos miran con buenos ojos la política polaca.

(De *Rabotchaia Gazeta*, Moscú)

El hilado de las Parcas

Entretanto, con temblones cuerpos y gesto achacoso, empezaron las Parcas su verídico canto; sus cuerpos estaban envueltos en blancas vestiduras, orladas con cenefa de púrpura; níveas franjas cercaban sus arrugadas frentes y sus cabezas seguían como de costumbre su incesante trabajo. En la mano izquierda empuñaban la rueca cubierta de suave lana, y con la derecha sacaban rápidamente los hilos teniendo los dedos vueltos hacia arriba; luego los preparaban y después los torcían y con el pulgar inclinado volvían el huso rotador, con primorosos giros. Después, con un tirón de sus dientes dividían los hilos, y las partículas de la mordida lana se adherían a sus secos labios, partículas que, al principio, se habían desprendido de los finos hilos. Ante sus pies unos canastos de mimbre de salguera contenían el vellón lanoso, blanco y suave; y ellas, con clara y sonora voz, al carduzar la lana, vertían diversos hados en sagradas canciones, que por ninguna edad fueron jamás, ni lo pudieron ser, acusadas de falsía.

"¡Oh, tú, que aumentas tu prez con grandes virtudes, mansión del país de Ematia, famosísima en tu nacimiento; oye lo que las Hermanas te hacen saber en este alegre día, que es un sino verídico! Y vosotros, a quienes los hados siguen, daos prisa, urdid la trama, ¡oh!, daos prisa, vosotros, los husos.

"Ahora Héspero vendrá en la orientación que desean los novios; con aquella afortunada estrella vendrá tu novia, la que mece tu alma con el vaivén del dulce amor, y se prepara a unirse contigo en lánguida somnolencia, haciendo de sus mórbidos brazos almohada para tu fuerte cuello. Daos prisa, urdid la trama, ¡oh! daos prisa, vosotros, los husos.

"No hubo jamás hogar que tales amores encerrase como el amor que en Tetis habita, como el que alienta Peleo. Daos prisa, urdid la trama, ¡oh! daos prisa, vosotros, los husos.

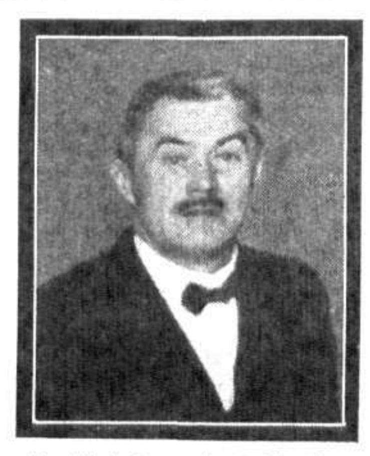
"A ti te nacerá Aquiles, desconocedor del miedo, conocido de sus enemigos, no por la espalda, sino por el ancho pecho; quien, frecuentemente triunfador en el incierto curso, vencerá la rápida carrera del gamo veloz.

"Ninguno será, como héroe, comparado con él en la guerra cuando las frigias corrientes se tiñan con sangre troyana y cuando, sitiando los muros de Troya, tras un largo guerrear, el tercer heredero del perjurado Pélope arrasará aquella ciudad. Daos prisa, urdid las tramas, ¡oh! daos prisa, vosotros, los husos.

"Sus gloriosos hechos y hazañas ilustres frecuentemente los atestiguarán las madres en los funerales de sus hijos, cuando los blancos cabellos de sus cabezas caigan desgreñados sobre las cenizas y ellos se hieran los descoloridos pechos con débiles puños.

"Y, por fin, también será testigo la doncella cautiva, conducida a la muerte, cuando la levantada tumba de tierra edificada en alto montecillo recibirá los níveos miembros de la herida virgen".

C A T U L O



El fallecimiento de Pablo Hendreich, uno de los viejos y fieles empleados de "Caras y Caretas", produjo hondo sentimiento de pesar entre los compañeros y entre aquellos que reconocieron su laboriosidad y competencia.

Indiferencia electoral

¿Llegará a tener Francia el voto obligatorio, so pena de multa? La Cámara de Diputados lo ha vuelto a discutir no hace mucho. Desde hace ochenta y tres años funciona el sufragio universal y ya muchas veces se ha tratado el asunto. Porque, después de haber luchado para obtener el derecho de sufragio, los franceses — según lo afirman varios de sus escritores — "no se han entusiasmado por ejercitarlo, sino que le han mostrado una gran indiferencia"

El 23 de abril del año 1848 fué inaugurado el sufragio universal francés. Los electores de aquel día estaban animados por un verdadero entusiasmo, según lo rezan las crónicas. Se hubieran podido temer, no obstante, numerosas abstenciones por parte de los habitantes de los campos. Las oficinas de voto, en efecto, no estaban establecidas en cada comuna, como hoy, y había que ir a votar a la capital de cada cantón. Pero los votantes no se asustaron.

En cada comuna se reunieron aquéllos, y, precedidos por el alcalde, tambor a la cabeza, se dirigieron al lugar de las urnas. Y el número de las abstenciones, a despecho de la dificultad, no llegó ni al 10 %, en toda la nación.

Tal fué la primera consulta por medio del sufragio universal.

Mas el ardor electoral no debía durar mucho. En las elecciones que siguieron el entusiasmo comenzó a enfriarse. El deber del ciudadano vino a ser muy pronto como una especie de trabajo desagradable.

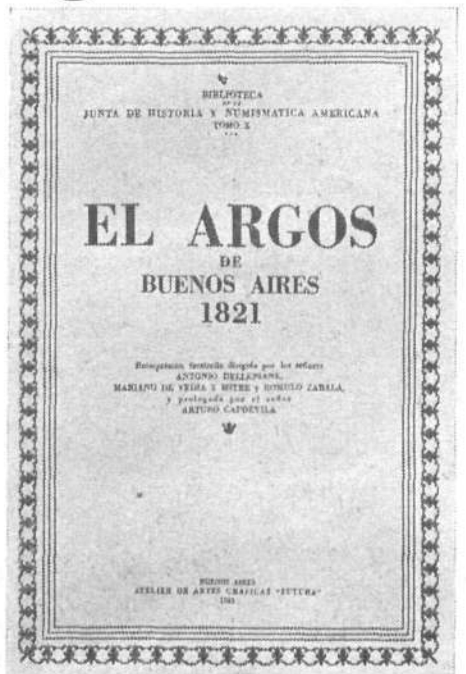
Ya bajo el Segundo Imperio, algunos años después de la institución del sufragio universal, el parlamento se preocupaba de la manera de llevar a las urnas a los electores recalcitrantes. Y desde entonces la cosa ha seguido empeorando. Los electores de la Tercera República se han mostrado menos entusiastas aún que sus antepasados. Hace exactamente medio siglo que un diputado propuso, por vez primera en la Cámara, que se votara una ley puniendo pecuniariamente las abstenciones. Pero nadie le llevó el apunte.



LA BUENA AMA DE CASA
(De *Le Rire*, París)

La Junta de Historia y Numismática mantiene el espíritu de la nacionalidad

P o r A R I S T I P P U S



BIBLIOTECA
JUNTA DE HISTORIA Y NUMISMATICA AMERICANA
TOMO X

EL ARGOS
DE
BUENOS AIRES
1821

ANTONIO DELLEPIANE,
MARIANO DE VEDIA Y MITRE y RÓMULO ZABALA,
y prologada por el señor
ARTURO CAPDEVILA

ATELIER DE ARTES GRÁFICAS

Carátula de la última edición facsimilar publicada por la junta de Historia y Numismática y que corresponde al *Argos*, el curioso y ameno periódico que apareció en Buenos Aires en el año 1821.

Un somero vistazo para evidenciar hasta qué punto es ejemplar la obra de esta institución que a sus muchos méritos agrega el de ser autónoma y estar desprovista de todo carácter oficial.

La Junta de Historia y Numismática Americana constituye un raro ejemplo de organización cultural privada, autónoma y desprovista de todo carácter oficial. Forman parte de ella cuarenta figuras representativas en nuestros círculos estudiosos y universitarios; y, desde los días lejanos y un sí es no es imprecisos de su fundación, ya sea en forma de eruditas y preciadas publicaciones, en doctas asambleas y mediante oportunas iniciativas, ha demostrado que la inclinación al estudio e investigación de la historia argentina y americana es, antes que obligación profesional, una sincera y permanente devoción entre quienes se sentaron en torno de su gran mesa de trabajo tan propicia a los dilectos devaneos como a las académicas y profundas disertaciones.

No es posible, ni preciso, decir desde cuándo se reunían en la casa que en la calle Esmeralda tenía don Julio Peña unos cuantos amigos asiduos y todos ellos en el presente notables y de respetable memoria. Domingo tras domingo, algunas veces acompañados por sus esposas, presentábanse Ernesto Quesada, Angel J. Carranza, Fregeiro, Marcó del Pont y otros. Alguna vez llegó hasta aquella tertulia dominical un hombre del prestigio continental de José Toribio Medina, y siempre túvose en cuenta, ya que no la presencia, la aquiescencia de don Bartolomé Mitre. En junio de 1892 alguien propuso la organización en junta y, para el año siguiente, ya reunidos en casa de don Alejandro Rosa — el gran numismático de cuya obra no resta más que el recuerdo y cuya valiosa colección se desperdigó como metal en bruto, — a instancias de Mitre que pedía "que la Junta diera señales de vida", decidióse acuñar la primera medalla, que fué la dedicada a los fundadores de la institución y a la que siguió la dedicada al aniversario de la reconquista de Buenos Aires.

La primera acta nos dice que el 11 de agosto se realizó una sesión en la misma casa del señor Rosa con asistencia de catorce miembros. Desde entonces, la labor de la Junta de Historia y Numismática se ha hecho cada vez más notable y valiosa. Una biblioteca única en América se ha venido publicando hasta el presente con reproducciones facsimilares de libros y periódicos rarísimos y de gran utilidad para los estudiosos. El *Viaje al Río de la Plata*, de Schmidel; la *Historia de las revoluciones del Paraguay*, que escribió el padre Lozano; *El lazarillo de ciegos caminantes*, de Concolorcorvo; *La Argentina*, de Centenera; *El Telégrafo Mercantil*, reproducido facsimilarmente lo mismo que el *Semanario de Agricultura*, *El Redactor de la Asamblea del año XIII* y los seis gruesos volúmenes de la *Gaceta de Buenos Aires*, complementados en estos días por *El Argos*, a la vez que un centenar de folletos de diversa índole y siempre particular interés, dicen hasta qué punto ha trabajado esta institución ejemplar.

Pero, no sólo en la capital la Junta ha querido evidenciar su obra, y es así como en las ciudades de Córdoba y Rosario funcionan sendas filiales que con el tiempo tendrán semejantes en el resto de las viejas ciudades de la República donde existen archivos y reliquias que es imperioso salvar del olvido y de la indiferencia.

La Junta tiene un número de miembros correspondientes en el país y en el extranjero, así como ha concedido el carácter de honorarios a la *Société des americanistes de Paris* y la no menos importante *Hispanic Society of America*.

El local social de la Junta está en la antigua casa de Mitre y, como está dicho, anteriormente su sede fué, después de la casa de don Julio Peña, la de don Alejandro Rosa. De allí pasó al Archivo General de la Nación, en la época en que vivía aquel hombre bueno, acogedor y laborioso que fué don Augusto S. Mallié.

Su comisión actual está formada en la siguiente forma: Presidente, don Ramón J. Cárcano, venerable y vigorosa figura de nuestra historia; vice, don Carlos Correa Luna, a cuyo cargo ha estado la óptima reproducción de muchos de los libros antiguos; vice segundo, don Luis M. Torres; secretario, don Enrique de Gandía, joven y obstinado investigador de los hombres y cosas de la colonia; tesorero, don Benjamín Villegas Basabilvaso. Es digno de hacer constar que en el presente, quizá por vez primera, está completo el total de cuarenta miembros de la Junta, entre los que figuran don Martiniano Leguizamón, el exaltador sin par de las virtudes gauchescas; Antonio Dellepiane, celoso guardador de las reliquias patrias; Jorge A. Echayde; Ricardo Levene, espíritu renovador y que ha dejado profunda huella de su acción como *presidente*; don *Ernesto Quesada* y don *Rodolfo Rivarola*, de los primeros en agruparse en la Junta; Ricardo Rojas y Arturo Capdevila, que a la vez que poetas saben cultivar la historia con evidente constancia; y, finalmente, para no nombrar más que a unos pocos entre todos merecedores, ese espíritu laborioso y leal que es don Rómulo Zabala y a cuyo cargo está la redacción de los boletines de la institución.

Tiene, pues, la Junta de Historia y Numismática Americana derecho para merecer el respeto, la simpatía y el apoyo de todos cuantos ven en la exaltación y cultivo de nuestro pasado, un recurso para mantener incólume y altivo el espíritu de la nacionalidad.

A R I S T I P P U S

ACTUALIDADES



Don Daniel Vélez rodeado por los miembros de la delegación de propietarios y vecinos de Río Negro que se entrevistaron con el general Justo con el objeto de pedir su nombramiento de gobernador de dicho territorio nacional.



Concurrentes al banquete de camaradería organizado en honor de los miembros de la comisión honoraria del centro Roque Sáenz Peña.



Las autoridades de la empresa de tranvías Anglo-Argentina entregando, en acto público, medallas y diplomas al personal con 25 años de servicio.



Aspecto del festival organizado por la dirección de la escuela 10 del Consejo Escolar X con motivo del bautizo del establecimiento con el nombre de Gobernación del Neuquén.

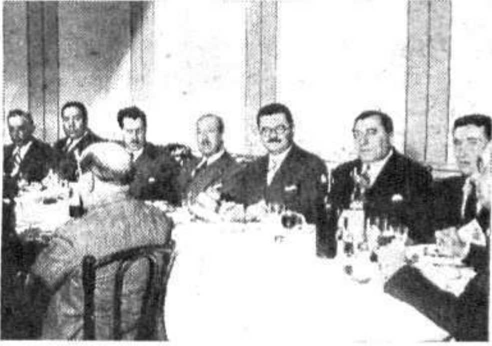
ACTUALIDADES



Parte de la numerosa concurrencia que asistió al festival deportivo organizado en la Plaza de Educación Física por la Asociación Cooperadora de dicha plaza del Parque de los Patricios.



Nuestro colaborador don Arturo M. Mañé pronunciando su interesante conferencia en la sede de la Biblioteca Argentina para Ciegos, ante numerosa concurrencia.



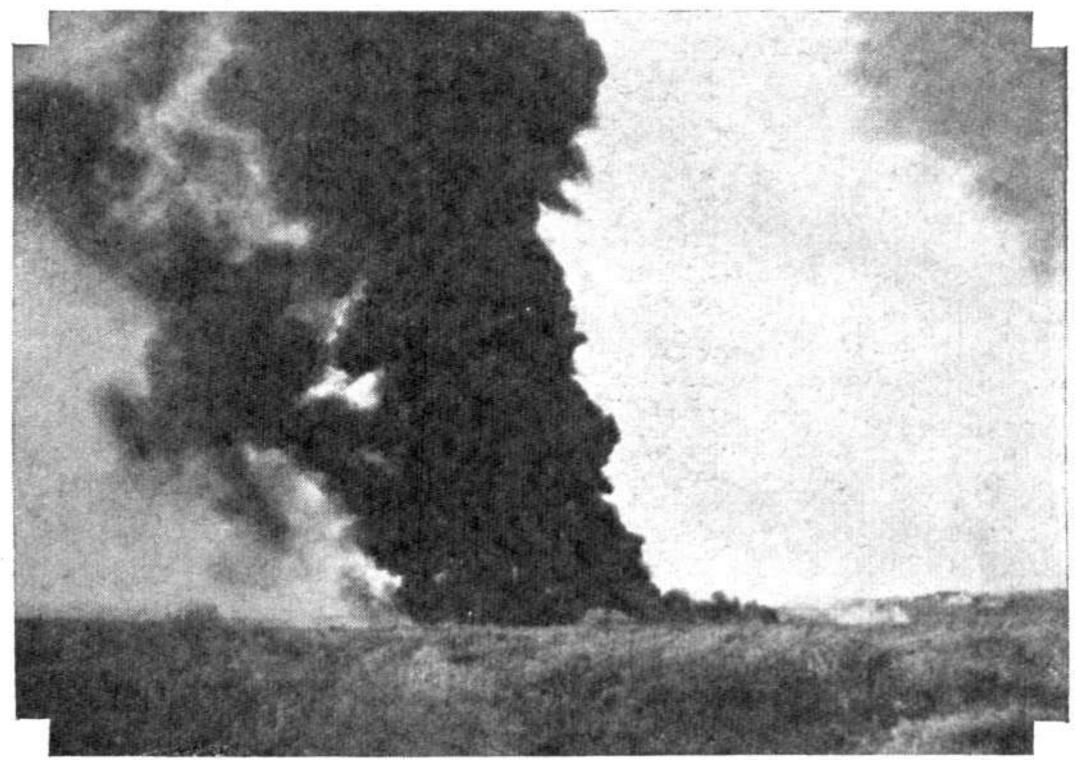
Cabecera del almuerzo organizado por la comisión directiva del Centro de Estudios Hispanoargentino en celebración del 2 de Mayo.





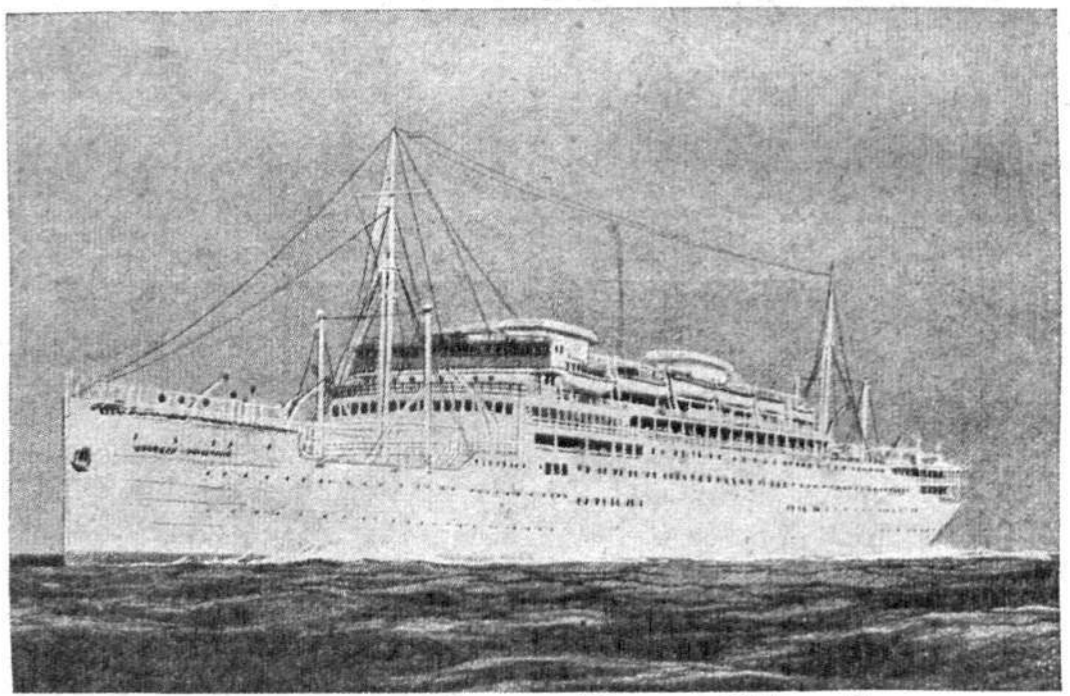
Núcleo de compañeros de tareas y amigos del señor Estanislao M. Rojas, que festejaron su reciente designación en el Banco Hipotecario.

Los dos siniestros de la semana



Criminal incendio en un pozo petrolero en Huincul

Uno de los pozos de Plaza Huincul cuando más violento era el incendio. El siniestro fué provocado intencionalmente por un ex obrero del yacimiento petrolífero fiscal, Ladislao Malajoiez, de nacionalidad polaca, el cual, después de cometer el atentado, se suicidó descerrajándose un tiro en la cabeza. El pozo incendiado era el más grande y contenía 5600 metros cúbicos de petróleo crudo.



La catástrofe del vapor "Georges Philippar"

En el golfo de Adén, a ocho kilómetros del cabo Guardafuí, incendióse la soberbia nave francesa, de regreso del lejano Oriente a Marsella. A poco de iniciarse la catástrofe, llegaron en su auxilio los vapores "Mahsud", "Contractor" y "Sovietskaia Rossya", los cuales recogieron a setecientos de los setecientos sesenta y siete pasajeros que conducía el lujoso paquete. Según relatos de los náufragos, las escenas de terror fueron indescriptibles.

LA NOVELA DEL JUEVES

TRADUCIDA ESPECIALMENTE PARA "CARAS Y CARETAS"



Extracto de las memorias de Gabriel Foot, salteador de caminos

LOS DOS HABITANTES

Por

A. T. QUILLER-COUCH

Les diré, hablando con toda la exactitud que es posible después de tanto tiempo, que cuando divisé la casa experimenté un vivo deseo de dar las gracias. Imaginen mi situación: era cerca de medianoche y desde el final de la tarde erraba por el descampado pantanoso, mordido por un rabioso viento del noroeste que castigaba la piel a través del abrigo e infundía el frío hasta la médula. Tenía las ropas empapadas; los faldones del sobretodo restallaban al viento con ruido de pistoletazos; las botas chillaban chapoteando en los charcos. Arriba, la luna en cuarto menguante — un filo de luna que parecía un recorte de uña — apenas insinuaba claridad y la mayor parte del tiempo la ocultaban los nubarrones. Apretando el bastón bajo el brazo, entrecerrados los ojos, gacha y torcida la cabeza, avanzaba con todos los sentidos en exacerbado alerta para distinguir el camino entre los negros matorrales. Durante tres horas no había encontrado un ser humano ni una vivienda humana. Me hallaba perdido, desesperadamente perdido. En la encrucijada, dos millas atrás, no me quedó más remedio que lanzarme por el camino en que me daba el viento en la cara, con pertinaz asalto y gruñendo como un perro.

Sobre todo para aliviar el escozor de los ojos con un momento de tregua, me decidí a volverme de espaldas a la ráfaga helada, apretando el sombrero con la mano y a escudriñar las tinieblas que acababa de atravesar. Fué en el instante de darme vuelta cuando divisé, a lo lejos, a mi izquierda, un punto luminoso, débil, pero fijo. Se me ocurrió en seguida que se trataba de la luz de una ventana. "Esa casa — pensé — debe de estar por lo menos a una milla de distancia y durante esta última media hora he tenido ese punto luminoso a una pulgada sobre el borde del sombrero; no lo vi porque llevaba la cabeza baja". La reflexión de que en ese vasto y desolado descampado había perdido por sólo una pulgada lo que tanto buscaba — albergue y quizás una cena — me causó un rápido escalofrío.

Sin cuidarme de charcos ni pozos me dirigí en línea recta, a través del matorral, hacia el punto luminoso. Tan ansiosa era mi esperanza de oír la voz de un prójimo, que eché a correr saltando sobre las matas achaparradas y temiendo a cada momento que se apagara la luz. "Puede ser que sea de la ventana de un piso alto y que la gente se esté acostando, como es probable a esta hora"... La aprensión me tenía con la mirada clavada en el punto brillante, no sin frecuente alarma de mis piernas, que a los cinco minutos estaban cubiertas de espinas.

Pero la luz no se extiguió y corto rato después una breve claridad lunar me permitió distinguir el contorno de la casa. Resultó ser más imponente de lo que yo había esperado: un gran edificio cuadrado, con varias chimeneas juntas a cada lado, como gigantescas orejas y rodeado de un largo paredón con tejado, perteneciente a dependencias de la casa principal, que ocultaban las ventanas del piso bajo. No había puertas en esa pared, pero no tardé en darme cuenta de la razón. Me acercaba a la casa por el lado de atrás y la luz provenía de una ventana del primer piso del fondo del edificio.

Me detuve a la espera de que la luna volviera a aclarar. En el mismo momento una ráfaga se coló entre los caños de las chimeneas y percibí en el viento el rumor de un quejido humano. Quizás me equivoque en este punto. Quizás la ráfaga pasó segundos antes de que yo percibiera esa nota peculiar y tratara de identificarla entre los rumores naturales de una noche de tormenta. Lo cierto es que no se produjo en la ráfaga siguiente.

Me separaba de la pared una zanja en la cual el suelo se interrumpía abruptamente. Dando de nuevo la espalda a la tormenta, caminé por el borde de esa zanja hasta donde terminaba la pared, en ángulo contra otra. Allí estaba la entrada de la casa. La pared avanzaba un poco como formando un pórtigo angosto. Al apoyar la mano en la puerta de esa pared circundante experimenté una sorpresa. Una hilera

de losas conducía desde la entrada a la puerta principal, la de la casa misma: ésta se hallaba entornada y un rayo de luz que partía del interior iluminaba las losas.

Hallar en semejante noche y a esa hora una puerta principal entreabierta era, por cierto, algo sorprendente. Me decidí, no obstante, a trasponer la puerta de la pared de cerco y me vi en un patio que, entre los altos muros, parecía cerrado como un salón. Alcé la vista y me di cuenta de que toda la fachada, excepto la entrada, se hallaba completamente a obscuras. No dejó de intrigarme un poco la negligencia de la gente de esa casa.

Fué entonces cuando mi instinto profesional recibió su primer sacudimiento. Procurando ahogar el rumor de mis pasos me aproximé a la puerta y la empujé suavemente. Se abrió sin ruido.

Entré en un vestíbulo más bien vasto, de construcción moderna, pavimentado con baldosas rojas e iluminado por una lámpara colgante. A la derecha y a la izquierda había puertas que daban a las habitaciones del piso bajo. En una de las paredes, a la altura de mi hombro, se extendía una hilera de pequeños brazos de percha de los que colgaban media docena de sombreros y algunos sobretodos, todos como los que usan los clérigos. A pocos pasos delante de mí comenzaba una ancha escalera con un camino de alfombra de Bruselas, cuyos colores y dibujo recuerdo tan exactamente como recuerdo mi almuerzo de hoy. Junto a la escalera había un paragüero con varios bastones y una mesa cubierta de guantes, cepillos, una campanilla de mano, uno o dos silbatos para perros, una palmatoria y junto a ella un yesquero. Esto constituía todo el conjunto de los objetos de ese local, con una excepción notable.

La excepción — que, confieso, me dió un vuelco del corazón — era un gran mastín de pelaje amarillento, acurrucado sobre un felpudo, debajo de la mesa. Lo veía de espaldas y con una pata delantera sobre el hocico, en la postura natural de un animal que duerme. Me apoyé en la pared, fija la mirada en el perro, y con un vago deseo de volverme a la tempestad de que creí librarme al entrar en la casa.

Pero al fin se sobrepuso la fuerza de la costumbre inveterada, y al cabo de tres minutos durante los cuales el perro no se movió, me incliné en el felpudo de la escalera y comencé a descalzarme las botas empapadas. Me las quité y llevándolas en la mano izquierda, di un paso hacia la escalera, sin apartar la mirada del mastín; pero éste permaneció inmóvil. Con profunda satisfacción me di cuenta de que la escalera era nueva y grueso el camino de alfombra. Avancé cautelosamente; subí con prudente lentitud escalón por escalón. Ni un crujido... Iba ya a llegar al primer descanso cuando mi pie tropezó con un barrote suelto de los que sujetaban la alfombra. El ruido metálico que produjo me paralizó el corazón, pero al instante volvió a latir con exacerbada precipitación.

Me quedé inmóvil con la mano en la barandilla. Mis ojos estaban a nivel con el rellano de la escalera. Partían de esos dos corredores, uno en ánbulo recto a la derecha y el otro delante de mí, de suerte que lo dominaba todo con la mirada. Al final de este último caía sobre el piso, de una puerta abierta, un paralelogramo de luz.

Un hombre de mi experiencia sabe que hay una especie de silencio que puede ser llamado "muerto" con toda exactitud. Es el que reina en un caserón a medianoche. Declaro que en los segundos que siguieron después de haber tropezado con el barrote, el silencio era tan denso, tal real, que podía ser cortado con un cuchillo. Seguramente en la casa no había reloj, pues en ese momento hubiera oído su tictac.

Al cabo de un minuto interrumpió ese silencio el sonido cristalino de un botellón que chocaba con el borde de una copa. Partía de la habitación que proyectaba la luz.

No sé si fué la idea de un reconfortante licor lo que me dió ánimo. Me erguí, salvé en dos pasos los escalones que faltaban y me adelanté resueltamente por el corredor sin preocuparme un comino del ruido que producía.

En la puerta me detuve. Era una habitación larga, con las paredes cubiertas en gran parte por estanterías cargadas de libros de esa encuadernación severa que llaman "teológica" y con montones de papeles acá y allá, como la mesa de un abogado defensor frente al tribunal. Un sillón, de brazos tapizados de cuero, daba frente a la chiminea en la que ardían sombríamente algunas brasas; y junto al sillón, en el ángulo de una mesa escritorio, había una vela apagada y una pila de manuscritos. En el fondo de esa habitación una puerta con cortinas daba al cuarto que, al principio, había visto iluminado. Vi todo esto de rabo de ojo, porque otra cosa atraía mi mirada directa: en el medio de una gran alfombra cuadrada, entre el sitio donde me encontraba y las ventanas, vi una mesa con una carpeta roja, sobre esa carpeta un par de velas encendidas en candelabros de plata, una bandeja y un botellón que contenía aguardiente. Entre la mesa y mi persona se hallaba un hombre.

Un hombre de pie, que me daba a medias la espalda y un poco a un lado, como si quisiera evitar que su sombra se proyectara en el umbral. Me miraba por encima del hombro izquierdo. Un señor calvo, de aspecto grave, de estatura un poco menor que la común, vestido con levitón de clérigo que, por cierto, le quedaba holgado, corbata blanca, "breeches" negros, medias negras y calzado con zapatillas de paño... Le atribuí más o menos cincuenta años; pero su rostro permanecía en la penumbra y sólo divisaba de él los ojillos muy vivaces, chispeantes en ancha cara.

Alzaba una copa llena en el momento en que aparecí. Le temblaba la mano. Oí caer en la alfombra dos o tres gotas. Fué el único indicio de su turbación.

Dejó la copa sobre la mesa, buscó en un bol-

sillo interior del levitón un pañuelo que no encontró y se restregó las manos como para limpiarse de las gotas de licor que se habían deslizado por los dedos.

—Me sorprendió un poco — me dijo con un tono de tranquila naturalidad. Volvió a alzar la copa y, luego de beber prolongado trago, agregó: — ¿Cómo entró?

—Por la puerta principal — repliqué, a mi vez un poco turbado por su aire de tranquilidad en semejante situación.

—¡Ah, sí! Me olvidé de cerrarla — dijo, meneando lentamente la cabeza. — Supongo que ha venido usted a robar, ¿eh?

—Entré porque me había extraviado. Desde antes del anochecer he andado perdido por ese maldito descampado pantanoso...

—¡Ah! ¿Y entró con las botas en la mano? — preguntó con tono apacible.

—Le diré... Me las saqué por temor de despertar al mastín que tiene usted abajo.

—¡Ah! ¿No le parece que está en una actitud muy natural?

—¿Qué? Supongo que no querrá usted decirme que es un animal embalsamado.

Los ojos del viejo reflejaron una lástima desdeñosa.

—No parece usted muy perspicaz, mi estimado señor, tratándose de un ladrón. Entre. Deje afuera esas botas delatadoras que están goteando. Si no me queda más remedio que tener por huésped a un ladrón, lo prefiero aseado.

Se acercó a la chimenea, tomó unas tenazas y removió los carbones que, en seguida, levantaron llamas. Hecho esto, se volvió hacia mí, empuñando las tenazas. Una expresión de serena gravedad ennoblecía su rostro pálido.

—¿Por qué he hecho esto? — preguntó.

—Supongo que para apoderarse de las tenazas — repliqué.

—Tiene usted razón. Permítame que le pregunte qué va a hacer usted ahora.

—Tengo una pistola — dije, llevando la mano al faldón del sobretodo.

—Que, naturalmente, entre sus ropas empapadas, tiene la pólvora húmeda — replicó a su vez.

—Se equivoca. La llevo en una funda impermeable.

Bajó la cabeza y depositó cuidadosamente las tenazas en la rejilla de la chimenea.

—Veo que su baraja es mejor que la mía. Podría hacerle notar que si apretara el gatillo despertaría a la servidumbre, sería aprehendido y dentro de poco una cuerda al cuello le arreglaría las cuentas. Pero se me ocurre que es más seguro suponer que usted es capaz de emplear una pistola con certero efecto a una distancia de tres pasos. Pero no me preocupa lo que suceda después. Y en cuanto a su cuello... le diré que conozco a usted desde hace cinco minutos, pero que me bastan para declararle que es muy escaso el interés que tengo por su cuello. Le diré algo más, algo que ha de causarle satisfacción y alivio: en la casa, en este momento, no hay criados; el único habitante soy yo. Durante dos años he tenido un mayordomo y una cocinera, y ayer precisamente despedí a los dos a causa de haber cometido actos que no le explicaré ni nombraré por no ofender sus castos oídos. Baste decirle que ayer los llevé a mi iglesia, situada a dos millas de aquí, los casé y en seguida de bendecir el matrimonio, los despedí de mi servicio, sin darles certificados de buena conducta. ¡Lástima que no haya usted conocido al tal mayordomo!... Pero me estoy desviando. Disculpe. Creo que con la información que acabo de proporcionarle no le será difícil fijar la suma que exige para alejarse de esta casa antes de cinco minutos.

—Señor — repliqué, — más de una vez he puesto una pistola frente a una cabeza humana, pero nunca frente a una cabeza llena de tan noble indiscreción como la suya. Sin embargo, me apresuro a advertirle que su caballeresca gentileza no basta a disuadirme de mi propósito. Simplemente, me despierta el deseo de cultivar un momento más estas relaciones. Me he encontrado con un caballero y deseo cenar con él antes de establecer condiciones.

Estas palabras le produjeron, al parecer, marcada satisfacción. Cruzó el cuarto hasta el otro extremo y sacó de un armario un plato colmado de bizcochos, otro de higos secos, una copa y dos botellones.

—Jerez y madera — dijo. — En la alacena ha de haber un pastel de carne. Si le apetece....

—Me basta con un bizcocho — repliqué. — A decir verdad, en estos momentos estoy más para el balde que para el pasto, como dicen los peones de caballeriza. Y le confieso que el aguardiente que saboreaba usted hace un instante me atrae más que el vino.

—Pero no tengo agua a mano.

—Es lo de menos. Esta noche me he empapado a tal punto que tengo en el cuerpo agua de sobra para acompañar a esa botella.

Aproximé una silla a la mesa, dejé sobre ésta la pistola y presenté a mi interlocutor una copa para que la llenara. Luego de servir dos copas, se sentó del otro lado de la mesa frente a mí.

—Le hablaba hace un momento de mi ex mayordomo — comenzó diciendo, después de un sorbo de aguardiente. — ¿No le llamó la atención que al considerar un caso de delincuencia moral me haya dejado llevar y dominar por la indignación?

—De ninguna manera — respondí con sincero acento, a la vez que llenaba la copa.

Tuve la impresión de que la respuesta contraria le habría complacido más.

—¡Hum! Sin embargo, empezaba a creer que me había excedido en el castigo de la ofensa. Hay que considerar que, como sacerdote, estoy obligado a proceder en casos semejantes con inflexible severidad. Pero, para serle franco, le diré, señor, que desde que despedí a Parkinson me siento como un hombre que ha perdido la mano derecha.

Calló un momento, durante el cual tamborileó con los dedos en la carpeta, y prosiguió:

—Uno no puede desprenderse de cierta disposición natural para perdonar a los mayor-

domos. Hay en torno de ellos una atmósfera en que la ética común pierde su pertinencia. El mío era un pájaro raro: el cisne negro de los mayordomos. Era, en verdad, algo más que un mayordomo: un hombre de brillantes dotes. Usted podrá formarse una opinión del fino acierto de sus gustos y del alcance poco común de sus ideas y propósitos imaginándolo muy parecido a mí.

Incliné la cabeza en señal de amable asentimiento.

—Soy un hombre de libros, pero prefería que él me los leyera y lo escuchaba con placer y provecho: tanto me agradaba su entonación. Me parece que hablo con refinado gusto. Pues bien: él aprendió a contestarme en un lenguaje tan preciso y selecto como el mío. Mis trajes le sentaban tan irreprochablemente como la imitación de mis modales. Quitándole la bandeja y vestido como yo, tenía, al entrar en un salón, un porte que apenas se distinguía del mío: la misma urbanidad, el mismo decoro, la misma exquisita deferencia para con el bello sexo. Veía reflejadas en él todas mis idiosincrasias. Imagine usted mi satisfacción. Era, en fin, mi alter ego, cosa que, por lo demás, es un serio agravante que obsta a que le perdone su conducta con la cocinera.

—¿Necesita usted otro mayordomo? — dije, interrumpiéndole.

—¡Ah! También ha notado usted que lo necesito, ¿verdad? — replicó.

—En ese caso — presegui, — permítame que deje de ser su ladrón y continúe aquí como su mayordomo.

Echóse atrás en el asiento y apoyó en el borde de la mesa ambas manos con los dedos extendidos.

—Créame — continué — que no soy el peor que pueda presentársele. Allá en mi juventud pasé una temporada en el Colegio Magdalena, de Oxford, y me quedan algunos restos de griego y de latín. Me considero habilitado para leer los Padres con un acento que no le ofenderá. Mi buen gusto en cuanto al vino no se ha echado a perder por el hecho de haberse formado en bodegas ajenas. Además, mientras yo sea mayordomo puede usted tener a su servicio a la cocinera más fea de la cristiandad. El caso es que usted ha despertado mi más viva simpatía, y esto me urge a solicitarle el puesto vacante.

—Pago cuarenta libras por año — dijo.

—Conforme. Verá que le resultaré barato a ese precio.

Volvió a llenar su copa, con el aire preocupado de quien rumia un serio problema. Desde el principio hasta el fin su expresión era grave como la de un juez.

—Me parece que somos un tanto impulsivos — fué su respuesta, al cabo de un minuto, — y sus palabras parecen revelar la ligereza del "amateur". "Permítame que deje de ser un ladrón y continúe aquí como su mayordomo", ha dicho usted. Su aspiración es respetable, pero de la misma manera un hombre puede decir: "Permítame que deje de escribir sermones y que me ponga a pintar cuadros". Agregaré, hablando con franqueza, que usted me da la impresión de no ser muy experto en su actual profesión.

—Considere, señor — argüí, — la moderación de mis exigencias. Esto sólo debería convencerle de la sinceridad de mi deseo de empezar un nuevo modo de vida. Estoy dispuesto a someterme a un mes de prueba. Si al cabo de ese tiempo no está usted conforme con mis servicios, me lo dirá y yo me iré sumisamente, sin llevar en mi bolsillo nada más que el salario del mes... Apenas pienso en la cantidad que tendrá usted que pagarme esta noche para que me decida a afrontar otra vez la lluvia y el frío, me parece que tomándome como mayordomo realiza usted un brillante negocio. En verdad, me estoy vendiendo demasiado barato... — terminé, con energía, dando una palmada en la mesa.

—¡Ah!, si hubiese usted conocido a Parkinson... — exclamó.

Ha de saberse que el tercer vaso de bebida fuerte tiene siempre en mí un efecto deplorable. Me vuelvo de claro a obscuro; de una ligereza efusiva a una aspereza reconcentrada y sombría. Ese tercer vaso tiene la culpa de los actos más violentos de mi agitada profesión. Miré con ceño de ira a mi interlocutor y exclamé, a punto de perder la paciencia:

—¡Basta de Parkinson! Me doy cuenta de lo que está buscando. Quiere darme charla hasta que me caiga de borracho.

—Hágame el favor de tener presente que usted vino a esta casa y permanece en ella por su propia voluntad. En cuanto a la bebida, recuerde que, en vez de aguardiente, le ofrecí una mucho más suave. Aquí tiene madera.

Me pasó el botellón y me serví una copa.

—¿Madera? — exclamé, luego de beber de un solo trago. — ¡Uf! ¡Es un vulgar marsala!

Apenas pronuncié esas palabras, el hombre se puso de pie, y extendiendo el brazo con ademán solemne, me dijo:

—¡Un apretón de manos! Aunque, bien considerado, un hombre que después de tres copas de aguardiente puede distinguir todavía entre madera y marsala, tiene sobrado derecho para rehusarse a estrechar la mano que se le tiende. Hace dos minutos se ofreció usted para ser mi mayordomo y yo vacilé en aceptar el ofrecimiento. Ahora le ruego que lo repita. Aceptaré al instante. Y le permitiré que lleve a su dormitorio el segundo botellón, que contiene madera genuino.

Nos estrechamos la mano como señal de pacto cerrado, y un instante después mi interlocutor, con una palmatoria en la mano, me conducía a la habitación que debía ser mi dormitorio. Llevando las botas en la mano, le seguí por el corredor y bajé tras él la escalera silenciosa. En el vestíbulo se detuvo unos segundos para alzar la llama de la lámpara que ardía con debilísima luz. Aproveché ese instante para dirigir una mirada a mi temido enemigo, el mastín. Allí estaba, en la misma postura, inmóvil, como si fuera un animal

embalsamado. Una sospecha súbita me hizo detener e interpelar a mi guía, que se había adelantado y me aguardaba con la mano apoyada en el picaporte de la puerta de la izquierda.

—Un momento. Hasta ahora todo parece marchar perfectamente. Pero, ¿qué garantía tengo de que una vez que esté dormido no irá usted a llamar gente para que me prenda?

—No sé si le basta — fué su respuesta — mi palabra de caballero de que ni esta noche ni después, es decir, nunca, saldrá de mis labios ni una sola sílaba que se refiera a las circunstancias de su visita. Pero, si usted dudara, podemos volver arriba...

—No. Tengo confianza en usted — repliqué.

Abrió la puerta. Daba a un corredor pavimentado con pizarra, el cual comunicaba con tres o cuatro habitaciones. Se detuvo delante de la segunda puerta y me invitó a entrar. Era un cuarto pequeño, pero bastante confortable y, por cierto, mucho mejor que cualquiera de los tugurios en que había dormido en los últimos tiempos.

—Puede usted desvestirse — me dijo. — Las sábanas están limpias, y, si usted aguarda un momento, le traeré un camisón de dormir, uno de los míos.

—Señor, su amabilidad me confunde.

—¡Bah! Créame que me importa un comino del noventa y nueve por ciento de sus cualidades; pero a causa de su paladar refinado merece usted algunas atenciones.

Se retiró rápidamente para volver, a los dos minutos, con el camisón prometido.

—Buenas noches — exclamó. Y sin esperar mi respuesta, desapareció en el corredor.

Sin duda supondrá el lector que, dado mi estado de cansancio, me apresuré a desvestirme y a instalarme en la cama que había merecido de manera tan inesperada. Nada de eso. Me puse las botas y me quedé sentado al borde de la cama, mirando fijamente la luz de la vela hasta que ésta, extinguida, se apagó en la palmatoria. Desde ese momento no aparté la mirada de la ventana que, poco a poco, adquiría una tonalidad grisácea al aproximarse el amanecer. El frío se me infundía hasta la médula de los huesos y los dientes me castañeteaban. Debo declarar que en ningún momento desconfié del hombre que me proporcionaba hopitalidad. Me entregaba a la laudable tarea de formularme buenas resoluciones y prepararme para un porvenir honrado, cuando me pareció oír que la puerta principal era abierta suavemente y percibí pasos que se alejaban hacia la salida del cerco.

La evidencia de la traición me desconcertó en el primer momento; pero, de pronto, me abalancé, abrí bruscamente la puerta y a saltos y tropezones en el corredor obscuro corrí hasta el vestíbulo. Hallé todo tranquilo. Por la banderola de la puerta principal penetraba un abanico de luz turbia. Una idea rápida, mejor dicho, una incertidumbre profética de la verdad, me impulsó a acercarme resueltamente al mastín acurrucado debajo de la mesa y aferrarlo por el pescuezo... Los dedos se me hundieron en la carne blanda y toqué las vértebras. Arrastré al animal inerte hasta la puerta, que abrí para verlo mejor. Tenía el cuello dividido por un tajo de oreja a oreja.

No sabría decir ahora cuántos segundos o minutos pasaron desde que dejé caer el cuerpo del mastín y decidí qué debía hacer. Dos veces adelanté un pie hacia la puerta con la intención de huir. Luego, cambiando de propósito, me di vuelta, pasé sobre el mastín y subí precipitadamente la escalera.

El corredor del piso alto se hallaba a obscuras, pero pude llegar a tientas hasta la puerta de la habitación y entré por ella. La débil luz que filtraba por las ventanas me bastó para distinguir la mesa con los botellones y las copas y para dirigirme sin tropiezos hasta el cortinaje que colgaba a la entrada de la habitación contigua.

Hice a un lado el cortinaje y me detuve un momento. El corazón me latía con inusitada violencia. Por fin me decidí y abrí la puerta.

Todo lo que vi en el primer momento fué que la habitación era pequeña; luego, que la gran mancha clara que se destacaba a la luz de la ventana era el cobertor blanco de un lecho, y, en seguida, que en ese lecho había alguien o algo.

Volví a escuchar. No se percibía ni un rumor, a no ser los latidos de mi propio corazón. Avancé un paso, extendiendo el brazo, con la intención de alzar las celosías. Y no me atreví.

La luz del día que llegaba definía cada vez el bulto tendido en la cama.

Pronto llegó un instante en que no pude resistir la tensión nerviosa. Lancé un grito agudo para darme valor, me adelanté y, aferrando los cordones, levanté las celosías.

La cabeza apoyada en la almohada era la de un anciano. La cara cérea tenía una expresión apacible; mechones de cabellos grises caían de las sienes hacia atrás. El cuerpo yacía ligeramente de lado y una mano sobresalía del hecho, en una actitud perfectamente natural. Pero había dos grandes manchas obscuras en la almohada y en el cobertor.

Comprendí entonces que me veía cara a cara con el verdadero dueño de casa; que no había procedido con mucha discreción al proponerme como mayordomo suyo y, por último, que había tenido ocasión de conocer y hablar a su ex mayordomo...

Y dándome cuenta de la responsabilidad del cargo que acababa de asumir, salí corriendo de la habitación, bajé a saltos la escalera y traspuse la puerta principal, sin volver la cabeza. La tormenta había cesado, y la luz del día brillaba en los charcos del camino. Pero el frío seguía penetrándome en los huesos, y eché a correr a todo lo que me daban las piernas...

A. T. QUILLER-COUCH



MAYO 14

BUENOS AIRES. — Serán suprimidos varios cuerpos en el ejército, y se limitará el egreso de subtenientes.
LIMA. — Fueron interrumpidas las relaciones entre Méjico y el Perú, a causa de que el gobierno de ésta declaró no gratas las personas del ministro de Méjico y del personal de la legación.
BERLIN. — Falleció el profesor Wilhelm Kahl, autor del nuevo código penal.
BOMBAY. — A raíz de varios choques entre hindúes y mahometanos resultaron numerosos muertos y heridos.
PARIS. — Falleció en Bone (Argelia) el decano de la Cámara de Diputados de Francia.
MELBOURNE. — Resultó derrotado el partido Laborista de Australia.

MAYO 15

TOQUIO. — Fué asesinado a tiros, por varios oficiales del ejército, el jefe del gobierno, señor Ki Inukay. — La policía descubrió un vasto complot terrorista.
BOMBAY. — Continuaron los encuentros entre mahometanos e hindúes, resultando, a consecuencia de ellos, cantidad de muertos y heridos.
BELGRADO. — Clausuróse la conferencia entre Checoeslovaquia, Yugoeslavia y Rumania.
ASUNCION. — Con gran animación festejóse el aniversario de la Independencia.
GENOVA. — Fué inaugurado el monumento al gran escritor Edmundo de Amicis.
CORDOBA. — Los universitarios declararon una huelga de siete días.

MAYO 16

PLAZA HUINCUL. — Fué incendiado en forma criminal un pozo petrolífero. El autor del siniestro se suicidó.
ADEN. — Un incendio destruye el paquete francés "Georges Philippar".
BUENOS AIRES. — Constituyóse la junta de amortización del Empréstito Patriótico. — Falleció el diputado nacional don Bernardo Becerra.
LONDRES. — Llegaron a ésta los universitarios argentinos.
RIO DE JANEIRO. — Suicidóse el ministro del Supremo Tribunal Federal, doctor Francisco Cardoso Ribeiro.
JUJUY. — El gobernador, doctor Quintana, inauguró las sesiones de la Legislatura.
CORRIENTES. — Fracasó la asamblea inicial de la Legislatura por falta de quórum.

MAYO 17

BUENOS AIRES. — Fué promulgado el presupuesto municipal para 1932.
HOPEWELL. — Curtis confesó haber fraguado las negociaciones para rescatar al hijo de Lindbergh.
HARBIN. — Las tropas chinas rebeldes dieron muerte, en Iran, a 35 japoneses.
WASHINGTON. — Rindióse un homenaje a la memoria del general José de San Martín.
PARIS. — El asesino de Doumer declaró que su crimen fué realizado por causas políticas.
TOQUIO. — Los militares japoneses piden un gobierno apolítico.
BRUSELAS. — Renunció el gabinete.

MAYO 18

ADEN. — En el naufragio del "Georges Philippar" han desaparecido 66 pasajeros.
SANTIAGO (Chile). — En el túnel de Las Raíces han quedado sepultados, por un desmoronamiento, 42 obreros.
LONDRES. — El Príncipe de Gales recibió a los universitarios argentinos.
CIUDAD DEL VATICANO. — En una nueva encíclica el Papa detalla las causas de los trastornos que padece la humanidad.
BOMBAY. — En cinco días de revueltas hubo 99 muertos y 948 heridos.
BUENOS AIRES. — La limitación para importar yerba ha sido derogada.

MAYO 19

DUBLIN. — Por 17 votos contra 69 abolióse el juramento de fidelidad al rey.
SANTIAGO (Chile). — Se torna dificultosa la tarea de salvar a los obreros sepultados en el túnel de Las Raíces.
SEVILLA. — La policía descubrió una importante fábrica de bombas terroristas. — Pablo Rada huyó de la cárcel del Puerto de Santa María, en Cádiz.
BOMBAY. — A raíz de las luchas entre los indígenas cerraron las puertas cuarenta hilanderías.
MONTEVIDEO. — Sufrió un principio de intoxicación el presidente de la República. Felizmente, su estado es satisfactorio.
ASUNCION. — Falleció don Juan Bautista Gaona, ex presidente de la República.
BUENOS AIRES. — Fué intervenida la Aduana de la Capital.

MAYO 20

BUENOS AIRES. — Inicióse la propaganda del Empréstito Patriótico.
TOQUIO. — Se espera que, de un momento a otro, quede resuelta la crisis ministerial.
LA HABANA. — Fué celebrado, con numerosos festejos, el aniversario de la Independencia.
SANTA FE. — Inicióse el período ordinario legislativo.
HARBIN. — Los guerrilleros chinos han hecho volar un puente de la línea del ferrocarril del Oriente de la China.
LA PLATA. — Realizóse la huelga de 24 horas decretada por los universitarios.

MAYO 21

BUENOS AIRES. — Esta tarde, en presencia de las autoridades, será inaugurado el mausoleo del general Bartolomé Mitre.
ROMA. — El ministro Italo Balbo trabaja por la realización de un servicio aéreo entre Buenos Aires y ésta.

TERCER CONCURSO
DE BELLEZA INFANTIL
DE CARAS Y CARETAS

Desde el 2 de enero corriente y hasta las 24 horas del día 30 de junio de 1932, quedará abierto el *Tercer Concurso de Belleza Infantil de "Caras y Caretas"*.

Para tomar parte en el Concurso, bastará que cualquier padre, madre o tutor, envíe a CARAS Y CARETAS, Chacabuco Nº 151, Buenos Aires, retratos de niños (varones o mujeres) hasta los diez años de edad, residentes en el territorio de la República, escribiendo al dorso con toda claridad:

Nombre, apellido y domicilio del niño que tome parte en el Concurso.

Fecha del nacimiento del mismo.

Dichos retratos se publicarán, numerados, semanalmente en CARAS Y CARETAS, a medida que lleguen a nuestro poder.

No podrán tomar parte en este Concurso los niños que obtuvieron premios en los anteriores.

Se establecen los siguientes premios:

UN PRIMER PREMIO DE $ 1.000 m/n., en una libreta de Caja de Ahorros de la importante institución argentina de crédito BANCO ARGENTINO URUGUAYO, Av. Roque Sáenz Peña y San Martín, Buenos Aires, a favor del niño que lo obtenga.

UN SEGUNDO PREMIO DE $ 500 m/n., en una libreta de Caja de Ahorros del Banco Argentino Uruguayo, Av. Roque Sáenz Peña y San Martín, Buenos Aires, a favor del niño que lo obtenga.

CINCO TERCEROS PREMIOS DE $ 100 m/nacional, cada uno, en libretas de Caja de Ahorros del Banco Argentino Uruguayo, Avenida Roque Sáenz Peña y San Martín, Buenos Aires, a favor de los niños que los obtengan.

VEINTE CUARTOS PREMIOS DE $ 50 m/nacional, cada uno, distribuídos: DIEZ premios en vales de la acreditada CASA "BAZAR DOS MUNDOS", señor J. Roger Balet, pudiendo quienes los obtengan, elegir artículos cuyo precio de venta sume el importe del citado vale, en las distintas secciones de la mencionada firma, los que podrán ser retirados en su establecimiento central, calle Carlos Pellegrini 302, o en sus sucursales: Corrientes 3102, Rivadavia 3200, San Juan 1099, C. Pellegrini 270-72, Almit. Brown 1246, Independencia 3601, Juramento 2502, Av. San Martín 1771, Belgrano 2399, Cánning 299, Constitución esq. 9 de Julio (San Fernando, F. C. C. A.), 25 de Mayo 755-65 (Morón, F. C. O.), Laprida 201 (Lomas, F. C. S.), José C. Paz 200 (Lanús, F. C. S.), Triunvirato 4400, Villa Urquiza, Rivadavia 308 (Quilmes, F. C. S.), C. Pellegrini 163, San Lorenzo 2 esquina Mitre (San Martín, F. C. C. A.), Administración: Salta 1451, Capital, y otros DIEZ PREMIOS (de $ 50 c|u.) de la conocida y acreditada Tapicería "GOYA" calle Sarmiento 751, pudiendo adquirir mercaderías en sus respectivos departamentos por dicha suma o por intermedio de su Sección Créditos.

El público lector de CARAS Y CARETAS determinará por votación la adjudicación de premios, utilizando el cupón-voto impreso al pie.

Para la votación será indispensable emplear los cupones de CARAS Y CARETAS, y cada uno de ellos servirá para votar a favor de uno solo de los niños cuyo retrato se publique en las páginas del Concurso.

El escrutinio será fiscalizado por el escribano público señor Claudio de Mateo, adscripto a la escribanía de don Eusebio E. Giménez, Sarmiento, 643, Buenos Aires, celebrándose dicho acto públicamente el día y hora que se indicará oportunamente.

La adjudicación de premios se hará en la forma siguiente:

EL PRIMER PREMIO

Al niño que obtenga mayor cantidad de votos.

EL SEGUNDO PREMIO

Al niño que obtenga la mayor cantidad de votos, subsiguiente al del Primer Premio.

LOS CINCO TERCEROS PREMIOS

A los cinco niños que obtengan la cantidad de votos que más se aproxime a la del Segundo Premio.

LOS VEINTE CUARTOS PREMIOS

A los veinte niños que obtengan la cantidad de votos que más se aproxime a los de los Terceros Premios.

Si coincidieran las cantidades de votos que obtengan algunos niños, se adjudicará por sorteo el premio que les correspondiese.

Cualquier duda respecto a la interpretación de las bases de este Concurso será resuelta por el escribano público señor Claudio de Mateo, cuyo fallo será inapelable.

Los sobres conteniendo los cupones-votos deben remitirse a la siguiente dirección:

Tercer Concurso de Belleza Infantil de
CARAS Y CARETAS
Chacabuco, 151, Buenos Aires.

Los cupones-votos cuyos números no se escriban con claridad o que se presten a confusiones, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en el Concurso.

GUARDE USTED ESTOS CUPONES - VOTOS QUE APARECERAN SEMANALMENTE, PARA QUE PUEDA ENVIARLOS CUANDO PUBLIQUEMOS EL RETRATO DEL NIÑO POR EL CUAL DESEA VOTAR.

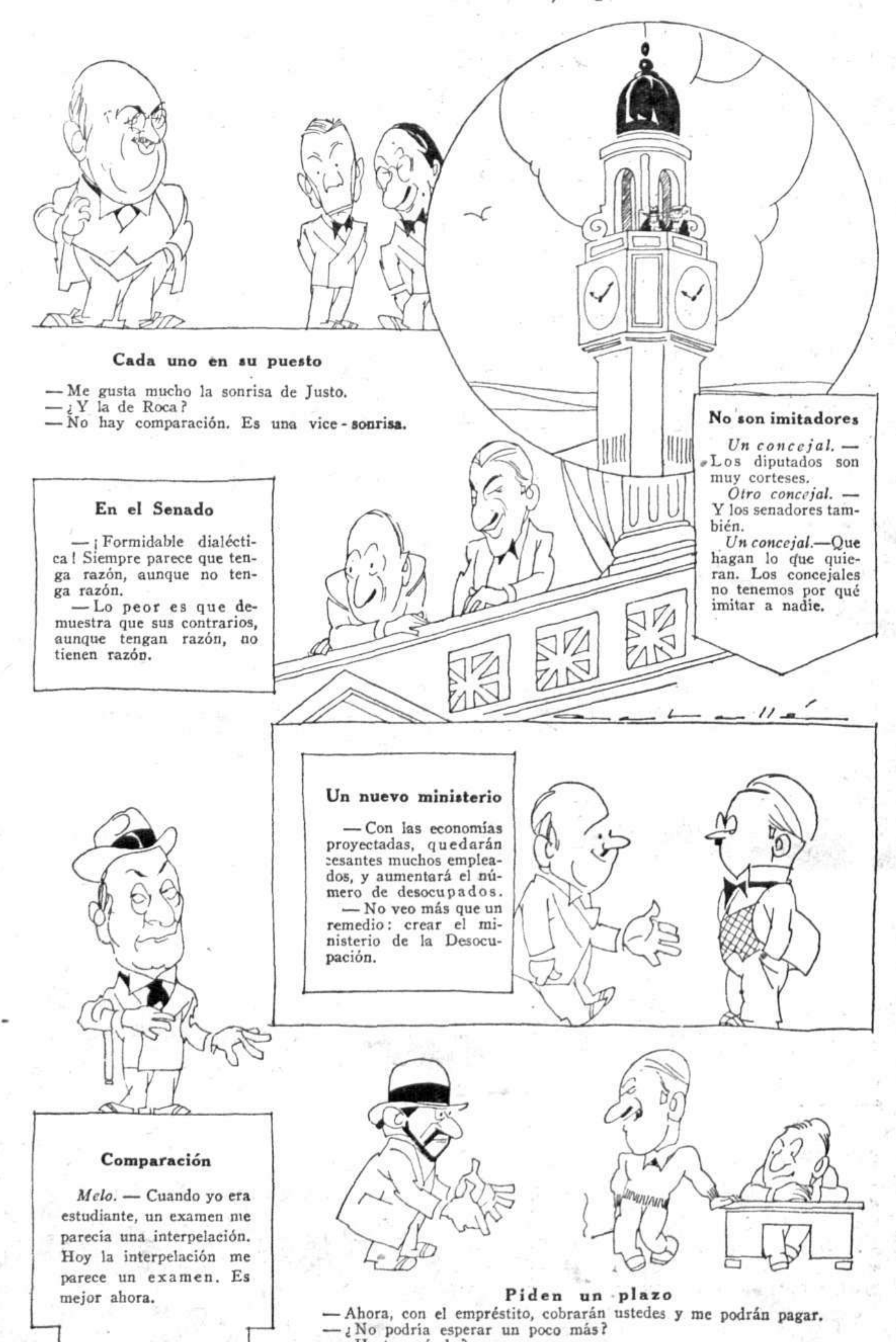
CUPÓN - VOTO

TERCER CONCURSO
DE BELLEZA INFANTIL DE
"CARAS Y CARETAS"

Voto por el niño cuyo retrato publicado en las páginas del Concurso figura con el

24 N.º ....

DICHO Y HECHO, por Caballé



Cada uno en su puesto

—Me gusta mucho la sonrisa de Justo.
—¿Y la de Roca?
—No hay comparación. Es una vice-**sonrisa.**

No son imitadores

Un concejal. —Los diputados son muy corteses.
Otro concejal. —Y los senadores también.
Un concejal.—Que hagan lo que quieran. Los concejales no tenemos por qué imitar a nadie.

En el Senado

—¡Formidable dialéctica! Siempre parece que tenga razón, aunque no tenga razón.
—Lo peor es que demuestra que sus contrarios, aunque tengan razón, no tienen razón.

Un nuevo ministerio

—Con las economías proyectadas, quedarán cesantes muchos empleados, y aumentará el número de desocupados.
—No veo más que un remedio: crear el ministerio de la Desocupación.

Comparación

Melo. — Cuando yo era estudiante, un examen me parecía una interpelación. Hoy la interpelación me parece un examen. Es mejor ahora.

Piden un plazo

—Ahora, con el empréstito, cobrarán ustedes y me podrán pagar.
—¿No podría esperar un poco más?
—¿Hasta cuándo?
—Hasta el otro empréstito

BELLEZAS FAMOSAS DE LA HISTORIA

Un cutis delicado atrajo admiradores a la hermosa María Estuardo



Con un amor por el poderío solamente superado por su amor por el amor mismo, María, Reina de los Escoceses, irradiaba una fascinación tan enorme que causó la muerte violenta de más de uno de sus pretendientes. De su cutis se dijo: "Su piel era blanca . . . tan clara y transparente que cuando bebía vino, el líquido rojo se veía pasar por su garganta esbelta . . ."

El cutis de Ud. también será admirado cuando use estos tres preparados

Una piel envidiada por otras mujeres — un cutis que haga a los hombres rendirse de admiración... ¡Cuántas horas dedicaban las bellezas antiguas en su incesante busca de encantos aun superiores a los naturales! Sin embargo, hoy día le es fácil a usted conseguir la tez que más admiran los hombres — usando Dagelle.

En primer lugar, la Crema Invisible Dagelle imparte a la cara una belleza de camafeo y prepara el cutis para el colorete y los polvos — protegiéndolo al mismo tiempo contra el viento, la lluvia, el polvo y la suciedad. Antes de acostarse, una generosa aplicación de Crema de Belleza Dagelle limpia, suaviza, refina y embellece, hermoseando a usted durante su sueño. Por la mañana, una loción de Vivatone, el tónico perfecto para la piel, cierra los poros y moldea los tejidos de la cara. No titubee más — envíe hoy mismo el cupón pidiendo un estuche especial de estos magníficos preparados.

DAGELLE

Crema Invisible ~ *Vivatone* ~ *Crema de Belleza*

DAGELLE, Palmer & Cía., Moreno No. 574, Buenos Aires

Sírvanse enviarme un estuche especial de belleza Dagelle, conteniendo envases corrientes de sus tres preparados. Adjunto remito la suma de **un peso**.

Nombre ....

Calle y número ....

Ciudad .... *Provincia* ....

C. y C. 5



Año XXXV. — Nº 1756
28 de Mayo de 1932

Talleres Gráficos
de Caras y Caretas